

# CLAR



*Año LXI - No 4 / Octubre - Diciembre 2023*

## Vida Religiosa Artesana del Cuidado



### MEMORIAS IV CONGRESO CLAR



# Revista CLAR

Año LXI  
Revista CLAR No 4 2023  
ISSN: 0124-2172 - ISSN Digital: 2954-7504

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa  
Publicada por la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas/os - CLAR

---

<b>Directora:</b>	Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
<b>Consejo de dirección:</b>	Hno. Olavo José Dalvit, FSC P. José Luis Loyola Abogado, MSpS Hna. Inés Greslebin, ACI Hna. Carmen Ferrer, HH.C.C.S. Hna. Daniela Cannavina, HCMR
<b>Consejo de Redacción:</b>	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
<b>Revisión de estilo:</b>	P. Israel Arévalo Muñoz, CM Miguel Enrique Barrero Velásquez Hna. Marta Inés Restrepo, ODN
<b>Consejo editorial:</b>	Tania Ávila Meneses H. Mónica Benavides Domínguez, HDV H. Maricarmen Bracamontes Ayón, OSB P. Guillermo Campuzano Vélez, CM P. Jorge Eduardo Costadoat Carrasco, SJ H. Nancy Raquel Fretes Martínez, ODN P. Tarcisio Hernando Gaitán Briceño, CP Rafael Francisco Luciani Rivero Fr. Michael Patrick Moore Ennis, OFM Ir. María Helena Morra, ISCM H. Rosario Purilla Hernández, CM H. María Cristina Robaina Piegas, STJ P. Bernardo Sada Monroy, MSpS Fr. Oton da Silva Araújo Junior, OFM
<b>Editora:</b>	Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
<b>Fotografía de Carátula:</b>	Participantes del Congreso 2023
<b>Diseño, Diagramación:</b>	Martha Viviana Torres López

---

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad de sus autores.

---



La Revista de la CLAR tiene licencia Creative Commons - No comercial - Sin derivar: solo se permite descargar la obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera, ni se puede utilizar comercialmente.

**Administración:**  
Calle 64 N° 10-45 piso 5°  
Tels. +57 601 9272889 - 318 2072295  
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org  
Bogotá, D.C. - Colombia

**Impresión:**  
XPRESS ESTUDIO GRÁFICO Y DIGITAL S.A.S.  
Impreso en Colombia

# CONTENIDO

## 5 Editorial

### Saludos

- 8 Saludo del Dicasterio para la Vida Consagrada, *Card. Joao Braz de Avis, ofm*  
9 Saludo de la UISG, *Sr. Mary Barron OLA*

### Ponencias

- 11 Del Dios que cuida a la vocación de cuidar, *Fray Michael Moore, ofm*  
20 Cuidar la casa común. Hacia el Cambio Sistémico, *Mauricio López*  
32 La Compasión en las fronteras geográficas y existenciales, *Hna. Dolores Palencia, hsjl*  
40 Cuidar la dimensión relacional. El arte de ser hermanas y hermanos, *Hna. Teresa Maya, ccvi*  
57 Contemplación como búsqueda de sentido, *Hna. Teresa Maya, ccvi*  
67 Hacia una ética de la comunicación, *Oscar Elizalde*  
78 Hay que seguir luchando y amando, nomás, *P. Carlos Saracini, cp*  
88 Cuestión de fe, *Hna. Marcela Bonafede, odn*

### Paneles

- 97 Vida Consagrada artesana de la salud, *Hno. Luis Mojica, oh*  
104 La Compasión en la problemática de los abusos, *Hna. Maricarmen Bracamontes, osb*  
113 Experiencia de la participación en el sínodo de la sinodalidad, *Hna. Suyapa Cacho, hc*  
117 "Lo tratado y aprobado por todos" Una recepción conciliar en proceso a la luz del sínodo sobre la sinodalidad, *Rafael Luciani*  
124 Encanto y desencanto de la Vida Religiosa, *Hno. José Leonardo Esquivel, sj*  
128 Los jóvenes hablan: lo que encanta y desencanta de la Vida Religiosa, *Lina Londoño*  
131 Las manos que hablan y enseñan. Comunicación de señas, *Hno. Carlos Andrés Becerra, cp*  
135 Comunicación digital una comunicación alternativa del buen vivir, *Hna. Diana Paola Herrera, op*  
140 Comunicación simbólica desde la cosmovisión del pueblo afro-garifuna, *Hna. Suyapa Cacho, hc*  
145 Manifiesto del cuidado, *ETAP*



VR

Artesana  
del Cuidado

# EDITORIAL

---

Hacemos la travesía del Adviento con la certeza de "Dios con nosotros". Ponemos los ojos en Jesús y nos deslumbra la lógica de la Encarnación: un pesebre, lo pequeño, lo germinal, el derroche de la misericordia, el lugar del enfermo y del humilde, la orilla del excluido, del marginado, del injustamente apartado...

Así es nuestro Dios, subversivamente humanado. El profeta Isaías evidencia que el modo del Siervo, trastoca la arrolladora inclemencia de los poderosos, lo suyo es el cuidado de la vida:

*He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo,  
mi escogido, en quien mi alma se complace.  
He puesto mi Espíritu sobre Él;  
Él traerá justicia a las naciones.*

*No gritará ni alzaré su voz...  
No quebrará la caña cascada,  
ni apagará el pabilo vacilante;  
con fidelidad traerá justicia.*

*No se desanimará ni desfallecerá  
hasta que haya establecido en la tierra la justicia...*

(Is 42,1-4)

Precisamente porque la caña está cascada y el pabilo vacilante; porque hay estructuras que asfixian y modos de proceder que niegan lo humano; porque tantas veces la persona no está en el centro, y el eco del Evangelio se obnubila con nuestros legalismos y modos de proceder; porque una pesada sensación de fracaso nos desanima y las formas que nos abrigan nos quitan libertad y flexibilidad; porque en ocasiones establecemos la relación desde el dañino matiz de la manipulación, y el poder que se nos otorga lo usamos para controlar y encasillar; porque el horror de nuestros abusos le niega a los otros dignidad y les mengua la fe y la alegría; porque la autorreferencialidad nos limita para la misión y el compromiso y nos acomodamos tras seguridades; porque nuestra ofrenda no termina de ser radical al momento de trabajar por la paz, los derechos humanos o de ubicarnos en esas esquinas existenciales en las que urge anuncio y denuncia, llevar la Buena Nueva, ser en misión.... Por todo eso...

Porque somos así, tan frágiles, tan vulnerables, tan pecadores y porque nuestras estructuras están urgidas de renovación, por eso necesitamos mirar a Jesús, contemplarlo en su condición de Siervo, aprender su modo de ser y de situarse, de servir y ejercer la autoridad. Mirarlo para en su compañía pronunciar siete palabras que tienen poder para moldearnos el corazón de manera nueva: creación, compasión, contemplación, comunidad, comunicación, celebración y siempre y en todo, EL ARTE DEL CUIDADO.

Sí, el cuidado es un arte que requiere de paciencia y desvelos, de atención a la vida y disposición a la ofrenda, de experticia en las habilidades relacionales e introyección de los valores del Evangelio. Surge al reconocer que el otro existe y su vida es importante. La frontera en la que es posible disponerse al cuidado; ese, esa en la que terminan las actitudes egocéntricas, la autorreferencialidad y el mezquino individualismo. Sólo ahí, es posible la salida de sí y el entrenamiento cotidiano en ese arte que desborda y llena de plenitud.

Validar la existencia del otra/o, reconocerlo en sus posibilidades y carencias, compartir su andadura y su suerte, padecer su dolor y celebrar su gozo, saberse convergiendo en la misma historia y corresponsables del destino, hace que la opción natural sea el cuidado como una forma de existir. Para los consagradas/os, cuidar de la dignidad humana y el bien común, debe ser el horizonte que inspire, anime y oriente la consagración.

Y ello supone, situarse ante la vida con entrañas de misericordia. La compasión no puede ser un apéndice fruto de la sensibilidad, debe ser la consecuencia de las opciones. De nuestra opción por seguir a Jesús y trabajar por el Reino.

Y desde esa opción, será necesario tejer nuevos estilos de relación, menos invasivos, más dignificantes; menos sobreprotectores, más capaces de empoderar y hacer que surja lo mejor del otra/o. La compasión al estilo de Jesús supone compromiso solidario con los sufrientes de la historia.

Ella debe conducirnos a abrazar la vulnerabilidad, la nuestra, la de quienes nos rodean, la de los sistemas relacionales en los que se genera el encuentro. Este hoy del mundo y de la tierra, requiere de ojos abiertos capaces de captar de manera contemplativa las situaciones concretas de sufrimiento que viven los demás.

El icono inspirador de la Encíclica *Fratelli Tutti*, el buen Samaritano, se constituye en una significativa y potente interpelación, que nos lanza a ampliar la mirada, a ensanchar nuestra capacidad de amar, a abrirnos a

una dimensión más universal, que nos capacite para traspasar prejuicios y, *superar barreras históricas o culturales e intereses mezquinos*<sup>1</sup>.

Nos conduce a unirnos para soñar juntos, para hacer posible la filigrana del cuidado de lo esencial. El ecosistema del cuidado es lo común. Por eso empeñarnos en caminar juntas/os, en sinodalidad es un imperativo, así lo expresa el Papa: *se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos*<sup>2</sup>.

Precisamente en medio de realidades y contextos en los que se acrecientan racismos, xenofobias, fronteras y nacionalismos excluyentes... justo ahora, que nos cerca la guerra y la idolatría del individualismo, nos cierra en nichos de confort e indiferencia, y cuando nos cerca la tentación de levantar muros, el horizonte es crear ecosistemas de cuidado. Ágoras solidarias, sororales y fraternas en las que la opción natural sea cuidar, favorecer la vida, hacer posible las sinergias, unir fuerzas, vivir la profecía de lo común, con la ternura y el coraje de las Mujeres del Alba.

A la Vida Religiosa fiel a su identidad carismática le hará bien, como al Samaritano, detenerse y hacerse guardiana de lo humano, cuidar de la vida, justo cuando es más frágil. La expresión del samaritano, al posadero fue: "Cuida de él", eso es lo que hoy le compete a quienes asumen el camino del seguimiento a Jesús en condición de consagradas/os. No hay treguas, la misión es el cuidado, ser y situarse como artesanas/os del cuidado y eso tiene consecuencias.

Asumir las consecuencias de la misión encomendada supondrá desacomodarse, acercarse hasta la otra orilla, a la acera de enfrente y sentirse convocados a un permanente: "cuida de Él", en el que sea posible abrir ojos y corazón para descubrir las necesidades de aquel que en el camino aparece con su dolor y con su esperanza.

Que durante este Adviento todos nos aferremos a la esperanza y que transitar las líneas de esta Revista, nos confirme en la necesidad de ser siempre y en toda circunstancia, artesanos del cuidado.

*Hna. Liliana Franco Echeverri, odn*

<sup>1</sup> *Fratelli Tutti*, No. 83

<sup>2</sup> *Fratelli Tutti*, No. 8



DICASTERO  
PER GLI ISTITUTI DI VITA CONSACRATA  
E LE SOCIETÀ DI VITA APOSTOLICA

Vaticano, 17 de noviembre de 2023

Prot. N. Sp.R. 3096/23

Queridos representantes de la vida religiosa  
presente en América Latina y el Caribe:

Me alegra dirigirles un saludo cordial a cada uno de ustedes congregados con ocasión del *IV Congreso continental: Vida Religiosa, artesana del cuidado*, del 24 al 26 de noviembre en la ciudad de Bogotá.

El Congreso en el que están participando, en el contexto del Sínodo sobre la sinodalidad, se propone profundizar en el desafío de aprender a ser «artesanos/as del cuidado». Con mucho acierto han indicado distintas áreas y las han llamado «*Las siete C de una única opción: cuidado, creación, compasión, contemplación, comunidad, comunicación y celebración*», abarcando de este modo toda la existencia. En este camino de aprendizaje la Palabra de Dios nos recuerda que «el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos» (*Lc 24, 15*), creando espacios de encuentro al ritmo del caminante, haciéndose cercano y disponible.

El Papa Francisco nos alienta recordándonos la importancia de mirar a María, que «es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás “sin demora” (*Lc 1,39*)» (*EG 288*).

Cuenten con nuestra cercanía fraterna, y para cada uno de ustedes deseamos que sean, allí donde el Señor los sigue enviando a crear vínculos y construir comunión, portadores y multiplicadores de «*las siete C de una única opción*», que es Jesús de Nazaret.

  
João Braz Card. de Aviz  
Prefecto

Roma, 10 de noviembre de 2023

**Asunto: IV Congreso latinoamericano y caribeno – Vida Religiosa artesana del cuidado**

Queridas Hermanas Liliana y Daniela,

Mis saludos más cordiales desde Roma.

Espero que hayan viajado bien después del reciente Sínodo y hayan tenido tiempo para descansar y asimilar la profunda e intensa experiencia que compartimos durante el mes de octubre.

Quisiera agradecer la invitación a participar en el Congreso de la CLAR en Bogotá este mes. Hubiera sido un gran privilegio asistir. Sin embargo, como le expliqué a Liliana durante el Sínodo, también tenemos la reunión de las delegadas de la UISG y la Asamblea Conjunta UISG-USG al mismo tiempo, del 19 al 25 de noviembre aquí en Roma. Realmente lo siento mucho no poder participar.

El tema del Congreso, ***Vida Religiosa artesana del cuidado***, integrando las siete C de una única opción: Cuidado, Creación, Compasión, Contemplación, Comunidad, Comunicación y Celebración, es una invitación creativa y profunda a profundizar el camino sinodal juntos, como hermanos y hermanas en la Vida Religiosa, respondiendo al mismo tiempo a los desafíos de nuestro tiempo.

Mientras nos reunimos en Roma, estaremos unidas a ustedes cuando se reúnan en Bogotá. Que vuestros encuentros y vuestro camino juntos durante el Congreso sean enriquecedores para cada uno/a de vosotros/as y que impulsen nuestro camino hacia una Iglesia verdaderamente sinodal.

Unida a todos/as vosotros/as en la oración les deseo mucho éxito y mucha alegría en este Congreso.

Que Nuestra Señora, modelo de valentía contemplativa, os guíe en vuestra capacidad de vivir las siete C. Y que el Espíritu de Dios ilumine todas sus reflexiones y conversaciones.



Sr. Mary Barron OLA  
Presidenta de la UISG



**CUIDADO**

## DEL DIOS QUE CUIDA A LA VOCACIÓN DE CUIDAR

*Fray Michael Moore, ofm<sup>1</sup>*

*“El mundo canta un Amor infinito, ¿cómo no cuidarlo?”* (Francisco, LD 65)

### Resumen

Hablar de la Vida Religiosa como vocacionada a ser artesana del cuidado invita a bucear sobre el fundamento teológico de esa vocación: el Dios que cuida. La presente reflexión intenta explicitarlo a través de la contemplación de dos figuras: Jesús de Nazaret y Francisco de Asís. Nos acercaremos a Jesús contemplado como la encarnación de un Dios que se muestra solidario con los que necesitan cuidado y que, luego, reclama ese mismo cuidado dada su identificación vicaria con los sufrientes. Y, luego, Francisco de Asís quien, a través de su praxis de misericordia con los leprosos, se descubre que siempre ha estado cuidado por su Dios Padre-Madre, que lo invita a seguir cuidando sobre todo a lo más débil. En el atardecer de la vida, seremos examinados... ¡en el cuidado!

**Palabras claves:** Cuidado, encarnación, Francisco de Asís, misericordia, Vida Religiosa, fragilidad.

### A modo de introducción

A lo largo de este Congreso iremos desgranando la vocación de la Vida Religiosa a ser artesana del cuidado desde diversas declinaciones. Seremos interpelados para descubrirnos con-vocados a cuidar la casa común (creación); cuidar del que sufre (compasión); cuidar la dimensión relacional (comunidad); cuidar el don recibido (contemplación); cuidar la escucha, el diálogo y la ternura (comunicación); y cuidar que se mantenga el gozo y la presencia (celebración). En síntesis, estamos llamados

<sup>1</sup> Religioso franciscano, argentino, licenciado en Filosofía por la *Universidad del Salvador* (Buenos Aires) y doctor en Teología por la *Pontificia Universidad Gregoriana* (Roma). Actualmente es profesor ordinario de la *Universidad Católica de Córdoba*, e invitado de la *Universidad Centroamericana José Simeón Cañas* y de la *Universidad Católica de Bolivia*. Forma parte de la comisión directiva de la *Sociedad Argentina de Teología* y del grupo de teólogos/os asesores de la CLAR (ETAP). Sus intereses en la investigación y publicación se centran en cuestiones fronterizas de Teología fundamental, Cristología, Ecoteología, Franciscanismo y diálogo con la Literatura.

a cuidar al otro (dimensión fraterna), a cuidar a lo otro (dimensión cósmica), a cuidar nuestra propia humanidad (dimensión personal) y a cuidar al Otro (dimensión teológica). Valga una aclaración respecto de esto último, aunque el tema no sea abordado explícitamente en estos días: creo que también estamos invitados a cuidar de Aquel que da sentido a nuestras vidas o, mejor dicho, a considerar críticamente ciertas imágenes de Dios que no coinciden con el Dios revelado en la carne de Jesucristo, que infantilizan nuestra vida de consagradas/os para el mundo y manipulan, hasta disolverlo, el caudal subversivo que tiene el evangelio, hoy y siempre. Claramente, no es que Dios necesite que lo cuidemos, sino que nosotros debemos cuidarnos de aproximaciones al Misterio que lo banalizan porque, o no respetan su Trascendencia, o no reconocen su Inmanencia.

Formulada así esta dimensión de nuestra vocación, podemos preguntarnos cuál es su fundamento teológico. Enunciado brevemente: ¿por qué debemos preocuparnos del cuidado? Y la respuesta inmediata suena así: porque nuestro Dios es un Dios que cuida e invita a cuidar. En apretada síntesis diacrónica, afirmamos desde la fe que Él nos cuida en la creación, en el devenir de la historia y en la consumación; o sea: su Espíritu maternal atraviesa toda la existencia, desde el inicio hasta el fin. Crea como un artesano y ve que todo es bueno; sostiene en el tiempo nuestra(s) historia(s) con su Presencia discreta; y atrae todo hacia sí reservándose la última palabra que será la consumación amorosa de cuanto es. Protología, historia y escatología animadas por el Dios del cuidado, aunque de distinta manera: Él pronuncia solo la primera y última palabra, mientras que, en la historia, cuida-cuidando-a los-cuidadores.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos ¿cuidamos porque nos descubrimos cuidados o cuidando nos descubrimos cuidados? Ensayaremos una respuesta a lo largo de nuestra reflexión.

### **Jesús de Nazaret, el cuidador que necesita cuidado**

En el ámbito del cristianismo, ni bien pronunciamos la palabra Dios, tenemos que hacer referencia a Jesús de Nazaret, pues partimos de la convicción de que en su historia concreta se ha revelado de un modo pleno el Misterio último de todo. En lo que ahora nos interesa, para hablar del Dios que cuida debemos fijar la mirada en la palabra y en la praxis de ese Hombre. Voy a circunscribirme a dos textos paradigmáticos que, creo, tocan lo esencial del caudal revelador de Jesús-el-Cristo: la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37) y la del llamado juicio final (Mt 25,31-46).

En un primer nivel de lectura del conocido texto lucano, Jesús es identificado como el buen samaritano que, a diferencia de los otros dos personajes, se detiene para cuidar al herido que yace al borde de su camino. Teológicamente, lo podríamos traducir como una interpretación de la encarnación kenótica en vistas al cuidado: Dios se hace hombre en Jesucristo y “desciende” a nuestra historia para rescatar a la humanidad sufriente.

En el segundo texto, el Hijo del Hombre advierte que nuestra suerte definitiva se decide por la praxis de misericordia (cuidado) que hayamos ejercido o no con los diversos rostros sufrientes. Y, luego, añade un dato que lo fundamenta: la identificación de Él mismo con cada uno de esos necesitados: “a mí me lo hicieron / a mí no me lo hicieron” (Mt 25,40.45). La novedad radica en el énfasis puesto en el “a mí”, que apunta a una identificación casi fisicista, más que sacramental: no dice “es como si a mí me lo hubieran hecho”. Presencia real -no metafórica- de Cristo sufriendo en el sufriente. En lenguaje un poco más formal, afirma el dolor de Dios en la historia perpetuado en la carne de cada uno de sus hijos vulnerados.<sup>2</sup> Teológicamente y en paralelo con el texto anterior, lo podemos traducir como la encarnación kenótica vicariamente representada: el Dios que se hizo hombre, fue crucificado y resucitado, ahora —y hasta el fin de los tiempos— prolonga su encarnación en la historia teniendo como vicarios privilegiados a los sufrientes en sus mil rostros (empobrecidos, explotados, oprimidos, migrantes, excluidos por cuestiones de identidad sexo-genérica, desahuciados de la vida, etc.). Desde esta verdad revelada, si ensayamos ahora una lectura del texto lucano desde el mateano, habría que decir que quien yace sufriendo al borde del camino es el Hijo de Dios mismo, y somos nosotros quienes estamos llamados a ser los buenos samaritanos que deben cuidar del dolor que Dios mismo está padeciendo en cada creatura herida.

Luego, Jesús es el cuidador (parábola del buen samaritano) que necesita cuidado (parábola del juicio final), y que nos revela dos cuestiones fundamentales: que nuestra vocación es la de ser cuidadores, y que seremos juzgados por el cuidado que hayamos practicado —o no— con los más débiles.

<sup>2</sup> Nos inspiramos aquí en la teología de J.I. González Faus. Para una comprensión más amplia, remitimos a lo desarrollado en: M. Moore, *Crear en Jesucristo. Una propuesta en diálogo con O. González de Cardedal y J.I. González Faus*, Salamanca, Secretariado Trinitario 2011, esp. 291-329 “Lectura teológica del rostro de Jesús de Nazaret: lo divino en lo humano”).

## Francisco de Asís, el cuidador que se descubre cuidado

De un modo quizá lacónico podríamos aseverar que la única originalidad del santo de Asís fue no ser original... o, quizá, explicitando un poco más: haber recuperado la esencia de la revelación evangélica *sine glosa* en su contexto medieval. En concreto: la praxis de misericordia como praxis del cuidado, sobre todo de lo más vulnerable. Así lo afirmaba recientemente el obispo de Roma: "Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil" (LS 10). Para reflexionar sobre su figura me ceñiré a un solo texto pero que es de los más importantes para conocer al santo "sin interpretaciones"<sup>3</sup>: el Testamento. Allí, el pobre de Asís esboza una suerte de racconto de su biografía vocacional y, luego, instruye a sus hermanos sobre algunos "irrenunciables" del carisma. El breve texto comienza así:

El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia: pues, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el Señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de ellos, lo que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y, después de un poco de tiempo, salí del mundo.<sup>4</sup>

El proceso de conversión es, ante todo, un don ("el Señor me dio") que Francisco recibe en medio de una vida de "pecados". Obviando toda connotación moralista, podemos asegurar que el hijo de Pedro Bernardone estaba atravesando una profunda crisis de identidad, donde tenía más en claro lo que no quería (ser un comerciante burgués ascendente, ser un noble caballero militar, etc.) que lo que quería. Traducido al tema que nos interesa, podríamos afirmar que Francisco se sentía insatisfecho por una existencia donde sólo había buscado auto-cuidarse (autoreferencialidad, diríamos hoy), refugiándose en cuidadores que ya no calmaban su *cor inquietum* (dinero, armas, escudos de nobleza, etc.). Y era ese "estar en pecados" lo que le nublabla la vista para mirar distinto a los leprosos:

<sup>3</sup> Es imprescindible, para acercarnos con rigor histórico a la figura de Francisco de Asís, considerar en primer lugar y fundamentalmente, los escritos autobiográficos del santo. Todas las biografías, leyendas y consideraciones posteriores (gran parte surgidas poco después de su muerte), son de segunda mano y suponen ya una interpretación —y toda interpretación es interesada y sesgada— de su figura. Mucho del imaginario actual sobre la vida y obra del santo de Asís se ha construido a partir de esa literatura... tan "piadosa" como ingenua y a-crítica.

<sup>4</sup> Francisco de Asís, Tes 1-4. Usamos la traducción de la B.A.C: J.A. Guerra (ed.), *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época*, Madrid, B.A.C 2013.

ellos, y la vida en general, le resultaban “amargos”. Veinte años después aproximadamente,<sup>5</sup> desde una lectura de fe retrospectiva, descubrirá que fue el Señor —siempre cuidadoso—, quien lo condujo a realizar esa experiencia que le cambiaría la vida definitivamente (“el Señor mismo me llevó en medio de ellos”).<sup>6</sup> Subrayo que, en mi interpretación, Francisco descubre que fue la mano amorosa de su Dios quien lo llevó a vivir entre los leprosos, mucho tiempo después. El cuidado de Dios es siempre discreto, invitando, insinuando o seduciendo, pero nunca imponiendo: desde la libertad, hay que dejarse cuidar. Y lo que hace durante ese par de años con los leprosos es precisado desde sus mismas palabras: practicar la misericordia. Esto es, seguramente, darles de comer, curar algo de sus heridas, higienizarlos, consolarlos, ayudarlos a bien morir, esperanzarlos. La misericordia no es proclamada sino practicada, al igual que en las parábolas evangélicas aludidas anteriormente. No se trata de ortodoxia sino de ortopraxis. Francisco descubre sobre la marcha que la vida del evangelio, dadora de sentido, no pasa por reparar iglesias sino por restaurar humanidades crucificadas.

La praxis de misericordia con los leprosos marcará definitivamente su vida. Por eso, en el testamento, será lo primero a lo que hará alusión desde su memoria afectiva. Desmigando esa experiencia fundante, me animo a decir que, Francisco, cuidando a los leprosos,

- “entendió” de un modo concreto y realista qué significa la encarnación: un Dios que toca toda historia humana y se compromete irreversiblemente, pero que lo hace desde los márgenes, desde los vulnerables. En Jesús, un judío pobre y marginal que, para Francisco, se sacramentaliza en la carne putrefacta del leproso. Cuidando sus llagas, el pobre de Asís se asoma al misterio de la encarnación, liberándolo de todo rasgo de misticismo, docetismo o gnosticismo;
- logró despegarse de su autoreferencialidad vanidosa que se sólo se preocupaba de ascender socialmente, de satisfacer su necesidad de ser reconocido (hoy diríamos, usando lenguaje del papa Francisco, el carrerismo);

<sup>5</sup> La redacción del Testamento data del año 1226, en los últimos días de vida, mientras que la experiencia con los leprosos —tiempos interrumpidos de convivencia, seguramente— se ubica entre el 1204 y 1206.

<sup>6</sup> He desarrollado estas ideas con mayor profundidad y detalle en: M. Moore, “Francisco de Asís: hospedar al leproso, encontrar la salvación”, Teología 131 (2020) 79-97.

## Del Dios que cuida a la vocación de cuidar

- percibió que el sufrimiento era mucho y sintió la necesidad de construir reino con otros hermanos para aliviar tanto dolor: he ahí la necesidad indeclinable e insustituible de la fraternidad;<sup>7</sup>
- experimentó “que dando se recibe” y que, dando gratuitamente, se recibe con sobreabundancia... porque los leprosos salvan a Francisco (de una vida sin-sentido) mientras que él, con su trabajo no podrá salvarlos de la muerte (en todo caso, acompañarlos a recibir la Hermana muerte un poco más dignamente);
- descubrió el corazón de la revelación evangélica: practicar la misericordia... y no el culto: “misericordia quiero y no sacrificios” (Mt 12,7; Os 6,6; cf. Mc 2,17; 12,33). Ante el cuidado que surge como exigencia desde la herida del hermano sufriente, todo otro cuidado — aún de las cosas más “santas”— pasa a un segundo plano;
- cuidando, se descubrió cuidado; practicando la misericordia, descubrió que Alguien, antes (y durante), había practicado la misericordia con él.

Creo que esta última afirmación es determinante para el tema que nos ocupa, porque es después —cronológicamente hablando— de salir de sí para cuidar al otro cuando Francisco cae en la cuenta que Otro lo había estado cuidando a él. Luego, en situaciones de desconcierto, de sin sentido o de crisis en general, quizá no haya que esperar la luz para salir al encuentro del necesitado, sino que, por el contrario, será saliendo en medio de nuestras brumas y de nuestros cuestionamientos tantas veces autorreferenciales, ombliguistas y secundarios, y practicando la misericordia, como se vislumbren nuevos horizontes de sentido, de resignificación, de salvación... ide resurrección de la Vida Religiosa!

### A modo de conclusión

En un mundo con tantos índices de deshumanización, la Vida Religiosa — que es para ese mundo— está llamada a ser artesana del cuidado. Sobre todo, del cuidado de lo más frágil, que es lo más amenazado. Al finalizar esta breve reflexión, se me ocurre, a modo de punteo provisorio, algunas sugerencias para seguir profundizando:

---

<sup>7</sup> “Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba qué debía hacer”: Tes 14.

- la creación y la consumación, la protología y la escatología son responsabilidad del Dios que cuida a todas sus creaturas; la historia, es responsabilidad nuestra: la historia está en nuestras manos y nuestras manos sostenidas por las de Dios;
- en medio de la(s) crisis de la Vida Religiosa, el salir a cuidar —creativa y artesanalmente— nos puede ayudar a resignificarla y revitalizarla, relativizando tantas pequeñas problemáticas internas que acaban acaparando toda nuestra atención y agotando nuestras fuerzas;
- estamos invitados a descubrir dónde, cuándo, cómo y por quienes estamos siendo cuidados. De ese descubrimiento nacerá, como restitución gratuita del don del cuidado recibido, el cuidar al otro/a y a lo otro isomos sacramentos del Cuidador! Pero también, cuidando, en medio de nuestras oscuridades y ambigüedades, podremos descubrirnos que no estábamos solos sino sostenidos por un Padre-Madre. Es una lógica circular;
- “las mujeres del alba” salieron a anunciar que el Cuidador-cuidado estaba vivo y que, por tanto, la apuesta del Crucificado-Resucitado por dar sentido a la vida a través del cuidado de lo más débil (praxis del reino) valía la pena... más allá de la muerte penúltima (producida por quienes sólo cuidan de sí mismo y sus intereses mezquinos).

Concluyo citando un hermano que supo cuidar de los más débiles en las amenazadas tierras amazónicas: Pedro Casaldáliga, quien, en poema definitivo, profetizó:

Al final del camino me dirán:  
- ¿Has vivido? ¿Has amado?  
Y yo, sin decir nada,  
abriré el corazón lleno de nombres.<sup>8</sup>

Y, desde el tema que nos convoca, me permito parafrasear al poeta del Aragüaia:

Al final del camino me dirán:  
- ¿Has vivido? **¿Has cuidado?**  
Y yo, sin decir nada,  
abriré el corazón lleno de nombres.

<sup>8</sup> Pedro Casaldáliga, “El corazón lleno de nombres”, en: Antología personal, Madrid, Trotta, 2006, 98.

La "única pregunta" que nos harán al final de nuestra vida de consagradas/os, quizá, sea esta: "¿has cuidado?" Tomar en serio esta posibilidad más que plausible, justifica reflexionar creativamente sobre la Vida Religiosa como artesana del cuidado.

### **Bibliografía**

Casaldáliga, P., *Antología personal*, Madrid, Trotta 2006.

Francisco, *Laudato si'*. *Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común*, Città del Vaticano, Editrice Vaticana 2015.

Francisco, *Laudate Deum. Exhortación apostólica sobre a crisis climática*, Città del Vaticano, Editrice Vaticana 2023.

Guerra (ed.), J.A., *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época*, Madrid, B.A.C. 2013.

Moore, M., *Creer en Jesucristo. Una propuesta en diálogo con O. González de Cardedal y J.I. González Faus*, Salamanca, Secretariado trinitario 2011.

Moore, M., "Francisco de Asís: hospedar al leproso, encontrar la salvación", *Teología 131* (2020) 79-97.

# CREACIÓN



# CUIDAR LA CASA COMÚN: HACIA EL CAMBIO SISTÉMICO

Mauricio López Oropeza<sup>1</sup>

## Resumen

El autor llama a la Vida Consagrada a seguir encarnando proféticamente el Cambio Sistémico para que exista un pleno equilibrio de relación y cuidado de nuestra vida y con nuestra hermana madre tierra. Nos invita, con el Papa Francisco, a seguir empeñadas/os en poner en práctica una adecuada ecología integral, conectada con el cuidado de la vida y de toda vida, acatando y realizando las tareas pendientes señaladas tanto en Laudato Si' como, muy recientemente, en Laudate Deum.

**Palabras Claves:** Cambio Sistémico, Ecología Integral, Cuidado, Madre-tierra, sostenibilidad, crisis.

### 1. **La comunión con nuestra hermana-madre tierra, único camino para una sostenibilidad existencial en esta emergencia**

*"Arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero no pudieron matar nuestras raíces".* Popol Vuh – Libro sagrado de los Mayas.

En el libro del Génesis, después de la tragedia planetaria del gran diluvio, se expresa un signo del anhelo de Dios para que la humanidad viva una conversión real y profunda, un momento esencial para que en el mundo

---

<sup>1</sup> Mexicano de nacimiento, ecuatoriano por elección y amazónico por vocación. Casado con Ana Lucía Torres, vive y trabaja en Ecuador. Vicepresidente de CEAMA y director fundador del Programa Universitario Amazónico – PUAM. En comunión con muchas otras personas, ha facilitado la creación de redes territoriales, ecológicas y de acción pastoral dentro de la Iglesia, inspirado por sus experiencias de estudio y trabajo con los Jesuitas en entornos sociales, universitarios y de tejido de redes. Fue cofundador y primer secretario ejecutivo de la REPAM (Red Eclesial Panamazónica). Participó en la Asamblea Sinodal como auditor y como miembro de la comisión de información. Fue director del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del CELAM entre 2020 y 2023, y responsable del proceso de escucha en la 1era. Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. En 2021, fue nombrado por el Papa Francisco miembro del Dicasterio Vaticano para la Promoción del Desarrollo Humano Integral. Es miembro de la comisión metodológica del Sínodo de la Sinodalidad y fue el coordinador de la comisión responsable de animar y acompañar la fase continental del Sínodo en los 7 continentes-regiones del mundo.

de hoy podamos encontrar algo de sentido a nuestra actual crisis socio-ambiental y a lo vivido en la pandemia del Covid-19 que sigue vigente. Dios hace una promesa que quiere ser el sustento de todo lo que habrá de venir a nuestra historia de seres humanos miembros de una casa común con posibilidad de salir de esta emergencia. Se trata de una alianza sobre la cual debemos poner toda nuestra fe, esperanzas y acciones, creyendo de verdad en una posible nueva civilización que emerja de esta crisis<sup>2</sup>.

Dios dijo a Noé, y nos dice contundentemente a todos nosotras/os hoy: *"Voy a establecer una alianza con ustedes, con sus descendientes y con todos los seres vivos que los han acompañado... con todos los animales que han salido del arca con ustedes y que ahora pueblan la tierra. Ésta es mi alianza con ustedes: ningún ser vivo volverá a ser exterminado por las aguas del diluvio, ni tendrá lugar otro diluvio que destruya la tierra"* (Gn 9,9-11).

En medio de un mundo actual en el que en buena medida se ha perdido la conexión con el sentido de misterio, con lo sagrado que se expresa en todo lo creado, y donde la experiencia fratricida sigue marcando muchas de nuestras relaciones, sea por acción o por omisión, es imprescindible abrazar esta promesa. Para temor de aquellos que se cierran en sí mismos y quienes ven amenazas en todos los cambios necesarios que nos permitan recuperar el inaplazable equilibrio en nuestra vida, y en la relación con nuestra hermana madre tierra, Dios mismo hace una promesa bio-céntrica. Es decir, Dios promete a todos los seres que han sobrevivido el diluvio, hablando en primera persona, que no habrá otra expresión de desconexión con ellos expresada en la aniquilación de la vida. Dios hace una promesa que hoy podemos interpretar en lo que el Papa Francisco llama la ecología integral. Una categoría que está en comunión con las innumerables expresiones de una fe cristiana conectada con el cuidado de la vida y de toda vida.

Dios mismo, en su alianza por la defensa de la vida, rompe con una visión meramente antropocéntrica. Sí, el ser humano es su ser amado creado a imagen y semejanza; pero en esta promesa nos hermana y hace parte interconectada con todos los seres creados y, por tanto, con la vida, y toda vida, en nuestra casa común.

En su promesa sigue diciendo: *"Ésta es la señal de la alianza que establezco para siempre con ustedes y todos los seres vivos que los han*

<sup>2</sup> Ver video: she's our mother (2) she's our mother, she can be saved... she's worth defending, worth dying for. - youtube

*acompañado: pondré mi arco en las nubes; esa será la señal de mi alianza con la tierra. Cuando yo cubra de nubes la tierra y en las nubes aparezca el arco, me acordaré de mi alianza con ustedes y con todos los vivientes de la tierra...*" (Gn 9,12-15). En tiempos de profunda tempestad, como los que vivimos hoy, y donde parece que los cielos están cargados de nubarrones: ¿somos capaces de encontrar el signo de la promesa de Dios de que la vida habrá de prevalecer? y, ¿creemos en su promesa?

Igual que Noé, hoy nosotras/os estamos llamados a asumir una opción esencial por el cuidado de la casa común; debemos plantar la primera viña que haga florecer la vida en su conjunto y que la colme de plenitud después de esta noche oscura de la pandemia que habrá de pasar. Para ello necesitamos abrazar la co-existencia y co-dependencia de unos con otros y con nuestra tierra que es fuente de vida, alimento y sustento, erradicando la dominante sociedad del descarte, del acaparamiento, de la destrucción de la tierra para enriquecer a muy pocos, de la vida centrada en la acumulación; para dar paso a una vida que asegure el equilibrio, la continuidad, la reciprocidad entre personas y la tierra, la solidaridad en las sociedades, con las futuras generaciones y con nuestro entorno, y una redistribución de los bienes de la creación para que todas y todos, sin dejar a nadie fuera, podamos tener vida y vida en abundancia (Jn 10,10).

A la luz de este llamado al cambio, me gustaría tomar los "rasgos característicos de la cosmología social occidental" y los "rasgos característicos de la estructura social occidental" de Johan Galtung (1980) presentados por Latouche (2012)<sup>3</sup> para identificar, más allá de los diagnósticos, las causas estructurales de esta crisis ambiental asociada a una globalización sin límites y a una "cultura del descarte":

- Una concepción occidental centrista y universalista del espacio.
- Una concepción lineal del tiempo, centrada en el presente.
- Una concepción analítica, más que holística de la epistemología.
- Una concepción de las relaciones humanas en términos de dominación.
- Una división del trabajo vertical y centralizada.
- Un condicionamiento de la periferia por el centro.
- Una marginación: división social entre el afuera y el adentro.
- Una fragmentación: atomización de los individuos dentro de los grupos.
- Una segmentación: división dentro de los individuos.

<sup>3</sup> Latouche, Serge (2012). "Límite". Editora Adriana Hidalgo.

La opción de la Iglesia, y en particular de la Vida Consagrada encarnada y profética, por un cambio sistémico ante esta situación está expresada bella y contundentemente en la Encíclica Laudato Si, antes referida, y se puede comprender sobre todo con esta afirmación:

*“Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo”.* (Papa Francisco. Encíclica Laudato Si’. No. 11).<sup>4</sup>

En este sentido es necesario hacer una lectura personal, comunitaria y societal de esta Encíclica desde 3 perspectivas que nos ayuden en el camino hacia el cambio sistémico:

1. **“Metanoia”**. Llamado a una transformación profunda y radical del corazón. Es decir, un cambio serio y determinante, que me mueva a ser y a hacer desde una mirada distinta sobre mí mismo. Asumir el cambio hacia el cuidado de nuestra casa común y de todos los que en ella viven, significa repensar y replantear todo nuestro esquema de vida comenzando con esta conversión personal.
2. **“Alteridad”**. Esta palabra significa encontrar el sentido de la propia vida, incluso sobre mi propio misterio, a partir de los ojos y la existencia del otro/a. Mi esencia está fuertemente determinada por la capacidad de reconocer el misterio de la vida que me llena de plenitud en la medida en que me reconozco más allá de mí mismo, y en los ojos de los otros/as. Y en ese sentido, Laudato Si’ nos llama a dar un paso más al reconocer a la hermana-madre tierra como otra con quien tenemos una relación de interdependencia y de la cual provenimos.
3. **“Parresía”**. Significa el atrevimiento de entregarse, de hablar, y de actuar con coraje. Se trata de tener la valentía de hacer posible lo necesario ante esta crisis climática que sigue empeorando. Necesitamos preguntarnos si tenemos el valor de pasar del cambio interior, y del reconocimiento del otro/a, para llegar a una disposición

---

<sup>4</sup> Ver Video: Niña que ve la lluvia por primera vez (2) Niña ve la lluvia por primera vez - HD - YouTube

por gastar la vida y entregarla por un anhelo y horizonte mayor al propio y ser un sujeto actuante y transformador de esta situación aún con las consecuencias que esto pueda tener. Crear nuevas estructuras y nuevas presencias para un cambio sistémico como VC a la luz de este llamado a la profecía parrésica y a la parrésia profética.

Con este sustento, quiero ensayar de la mano de algunas claves para un cambio macro sistémico, casi cosmo-sistémico, del P. Teilhard de Chardin en su libro "El fenómeno humano" (1955), posibles horizontes y praxis que deben tornarse en esenciales para que nuestra Casa Común, la hermana madre tierra, pueda resucitar con Jesús:

1. **"La vida, por ser ascensión de consciencia, no podía continuar avanzando indefinidamente en su línea sin transformarse en profundidad"**. Esto significa que el afán por el consumo desmedido y todo el modelo económico que ha sustentado esta sociedad del descarte y de la inequidad, comienzan a llegar a su fin. La vida necesita un cambio profundo, una verdadera metanoia —conversión radical desde el interior—, y ello implica dar por terminado cualquier sistema que por desigual, injusto, y por ecocida-genocida-suicida no permitirá la vida futura. Este es el paso más complicado, pues este sistema, como ha dicho el Papa Francisco, "ya no da más", y será un difícil camino acompañarlo a bien morir sin que succione tantas vidas más al caer.
2. **"Sólo a consecuencia de la cantidad de energía interior liberada por la reflexión... tiende entonces a emerger de los órganos materiales para formularse también en espíritu"**. Como consecuencia de la consciencia por esta emergencia socio-ambiental, se liberarán potencias de reflexión que estaban confinadas a un sitio marginal o que eran dominadas violentamente por posturas funcionales autorreferenciales y sostenidas en el afán de dominio político y económico. Esta crisis abre posibilidades insospechadas para crear nuevos caminos que, sostenidos en la experiencia de misterio, nos podrían llevar a crear toda una nueva relación y correlación con nuestra casa común. Una de respeto, de veneración-admiración por ser fuente de vida y expresión de Dios, y sobre todo dando paso a precautelar la promesa de Dios a todos los seres vivos de nunca volverá destruir la vida con otro diluvio.

Nuestra propia experiencia religiosa, lejos de temer a estas expresiones más amplias, encontrará caminos para amplificarse, y Dios verá que esto es bueno. En esto los pueblos originarios tienen tanto para enseñarnos como lo expresa la Encíclica Laudato Si, y sobre todo el Sínodo Amazónico,

expresando que “este camino requiere de una mirada crítica y autocrítica que nos permita identificar aquello que necesitamos desaprender, aquello que daña a la Casa Común y a sus pueblos” (Intrumentum Laboris).

3. **“Cuanto más penetramos en lejanía y profundidad en la Materia, tanto más nos confunde la inter-relación de sus partes.** Cada elemento del cosmos está positivamente entretelado con todos los demás. Es imposible romper esta red. Imposible aislar una sola de sus piezas sin que se deshilache toda ella. El Universo se sostiene por su conjunto”. Como dice la Encíclica Laudato Si’: “todo está interconectado”, y es urgente una conversión integral como se plantea en el Sínodo Amazónico como llamado eclesial y planetario. En este momento la categoría más importante en la historia humana parece ser: Ecología Integral. Debemos repensar todos nuestros modos de vida y estructuras sociales a la luz de ella, pero hasta ahora no la hemos comprendido.

El sistema planetario y civilizatorio se sostiene por su conjunto. Debemos recrear toda nuestra sociedad a la luz de esa visión de ecología integral, u otra pandemia vendrá pronto haciendo aún más daño, y porque la más grave de todas las crisis planetarias, la de la emergencia climática, nos llevará al final como civilización si no cambiamos YA. Debemos reconstituarnos con la ayuda de esta categoría, ecología integral, que pide una nueva epistemología desde la visión sistémica y de la complejidad en la interrelación de dimensiones que hasta hoy siguen fragmentadas: ambiental, económica, social, cultural, de la vida cotidiana, el bien común, la justicia entre las generaciones, y una espiritualidad del cuidado (LS 137-162).

4. **“No somos ser humanos teniendo una experiencia humana, somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”.** En medio de esta emergencia climática y la actual crisis socio-ambiental debemos mirar el mundo desde esta perspectiva que lo cambia todo; solo podemos amar la tierra que habitamos y afirmar su otredad si descubrimos su verdadero rostro diverso y su identidad. Es decir, su *territorialidad* específica, lo cual significa comprender la tierra como bioma o sistema vivo, como espacio de interacción simbólica y material, como eje de relaciones de inter-conocimiento e inter-reconocimiento, y donde aspectos aparentemente intangibles como nuestra cultura, historia y espiritualidad, y la relación con el entorno natural, dan cuenta de quiénes somos, por qué lo somos, y, entonces, cómo podremos reformarnos desde dentro.

## 2. **Laudate Deum: ¿una esperanza pascual para el cambio sistémico en el cuidado de la tierra ante nuestro fratricidio y matricidio?**

Mi corazón se llena de sentimientos encontrados luego de leer, dejarme interpelar y orar con la Exhortación Apostólica "Laudate Deum", que nos ha compartido el Papa Francisco recientemente. Invito a todas/os a adentrarse en sus páginas con un corazón abierto para dejarse cuestionar y ser con-movidos.

En el pasaje de Caín y Abel del Libro del Génesis capítulo 4, cuando Caín ha asesinado a su hermano por su deseo de ser reconocido y preferido por el Padre, la pregunta de Dios sobre el paradero de su hermano retumba para él y para todo el género humano por todos los siglos por venir: ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano? Esta es la misma pregunta que se nos hace hoy, y es la que, aun sin estar explicitada, desde "Laudate Deum" se nos reitera con radicalidad.

Hoy esa pregunta nos acecha: ¿Qué has hecho con la hermana-madre tierra y con todo lo creado que te he dado como llamado a tejer fraternidad-sororidad?, y nuestra respuesta, todavía hoy, sigue siendo: ¿Acaso soy responsable por todas las otras creaturas, por nuestra casa común, por mis hermanos y hermanas más vulnerables? La lectura de "Laudate Deum", necesariamente hecha junto con y en continuidad con "Laudato Si'", debe partir de asumir el acto fratricida y matricida con el que nos hemos relacionado con nuestra hermana y madre, la tierra nuestra casa común.

En un tiempo de colapso sistémico, de incapacidad de diálogo, de fracaso en dar respuestas relevantes y significativas a la enorme crisis climática, y de polarizaciones ideológicas en todos los ámbitos públicos (incluyendo —y de modo intenso— en nuestra Iglesia Católica), lo que más experimento con esta lectura es una sensación de claroscuro, de un gusto agrisulce, de un "ya, pero todavía no" que hace que para emprender su lectura haga falta una mirada escatológica para poder mirar la realidad con esperanza, sin perder la honestidad de reconocer que estamos en una hora profundamente oscura.

El primer llamado que siento es a leer "Laudate Deum" siempre, y necesariamente, considerando la Encíclica "Laudato Si'". Se trata, sobre todo, de reconocer que "Laudato Si'" es un parteaguas en la historia en medio de la transición estructural de nuestra humanidad. "Laudato Si'" abre una puerta que busca transformarlo todo con relación a nuestra

comprensión sobre el todo integrado de nuestras vidas con nuestra casa común, y necesita seguir tocando las fibras de muchos corazones y estructuras. Sin "Laudato Si'" la Exhortación "Laudate Deum" podría quedarse como un documento coyuntural solamente, aunque esa sea su intención primera, impedida de tocar nuestros corazones, a pesar de su enorme relevancia, pertinencia y sentido.

### **¿Desde dónde nos interpela y hacia dónde nos quiere mover "Laudate Deum"?**

"Laudate Deum" necesita ser ubicada en su justo tiempo y espacio, en la antesala de la Conferencia de Partes sobre Cambio Climático (COP 28) que se llevará a cabo en Dubái. La cual, con una mirada crítica y serena, se anticipa que será especialmente difícil y un potencial parteaguas para otra regresión debido a los intereses particulares que predominan en este momento y lugar. Por tanto, la Exhortación "Laudate Deum" es, seguramente, el grito del profeta en el desierto clamando por un cambio radical acercándose a la hora última. El grito es ensordecedor, y, aun así, parece que la sordera estructural nos impide recibirlo: el tiempo está cerca de acabarse, no hay tiempo que perder, es tiempo de cambiar.

Una lectura de esta Exhortación desde el sentido profético hace que tenga sentido y urgencia, a pesar de las muchas cuestiones que provoca, sin perder la luz de "Laudato Si'" que es faro estructural que nos sigue interpelando como Iglesia, y en muchos espacios fuera de ella.

Desde el punto de vista de los contenidos, su aporte ha de ser concebido como una confirmación de lo que le sucede a nuestra casa común, como complemento de unos datos cada vez más relevantes, alarmantes y absolutamente irrefutables sobre la crisis ante la que nos encontramos, sobre las consecuencias que ya estamos viviendo, y acerca de la confirmación científica de lo que ya estaba dicho: la aceleración del impacto climático es causada por nuestro estilo de vida y el modo de organizarnos como sociedad alrededor de un modo de consumo; el impacto es inminente y será cada vez más fuerte y más rápido, los más pobres y vulnerables serán los más afectados.

Finalmente, hay responsabilidades claramente diferenciadas con relación a los países y sociedades más desarrolladas que viven bajo el paradigma de sociedades de consumo con una ceguera estructural sobre los límites de este modelo, y, más todavía, sobre lo que esto implica para todos en el planeta, y sobre los que menos responsabilidad tienen con respecto a esta crisis climática. Es necesario, ineludible, una toma de conciencia y

de acciones más radicales ante esto, y para ello se alude con más fuerza a quienes tienen “poder”, sea político, económico, de movilización o de producir acciones de incidencia, para ser agentes de una transformación que no puede esperar.

Por otro lado, nos plantea una bella, quizás poco consolidada o incluso optimista, perspectiva sobre el multilateralismo y la necesidad de transformarlo desde la raíz. La intuición es magistral, el necesario desarrollo de una propuesta en este sentido es apenas seminal. Pero, en el camino de la Iglesia esto se debe leer como una semilla que debe ser cuidada y que debemos asumir de modo orgánico, todos quienes conformamos la Iglesia y la sociedad global, para buscar que se dé un cambio real en este nivel que es dominado por intereses mezquinos, momentáneos y económicos. Aquí está una de las claves más importantes para impulsar un cambio sistémico que se nos presenta en la Exhortación LD.

Otros capítulos cortos de la Exhortación nos ratifican lo que hemos escuchado en tantos sitios, pero que quizás no es conocido para muchas personas. Los intentos de las Conferencias de Partes sobre el Cambio Climático, y sus acuerdos y procesos precedentes, nos dan un balance más pesimista que esperanzador. Hay logros, no cabe duda, pero son tan lentos que frente a la crisis del tiempo presente parecen poco serios y consistentes con la realidad.

En los capítulos 4 y 5 se hace eco a lo que considero es la razón de esta Exhortación, su modo, tiempo y forma, que es la atención a la Conferencia COP28 en Dubái, aunque, francamente, me pregunto si un instrumento tan poco frecuente (por el peso que tiene) de una Exhortación Apostólica, que llega en un momento estratégico con relación a los espacios internacionales intergubernamentales, podría aspirar a un mayor impacto eclesial global. Pareciera que la evidente atención al inicio del Sínodo de la Sinodalidad, sobre todo en las esferas eclesiales, ha dejado este aporte algo reducido en su atención y alcance.

### **Llamados a una esperanza en el Espíritu en un mundo en emergencia climática**

Mi invitación, siguiendo con lo dicho anteriormente, es a hacer una lectura espiritual de estos documentos esenciales para la Iglesia y el mundo, para encontrar el hilo que conecta y proyecta más allá de la coyuntura urgente. De lo contrario, podría parecer que esta contribución espiritual en “Laudate Deum” es un añadido necesario en un documento eclesial, y no la columna vertebral de todo este recorrido, cuando en realidad lo

es, y sin esa óptica el riesgo es que muchos de los creyentes, o personas de buena voluntad con acceso a espacios de incidencia, caigan en el pesimismo estructural que paraliza.

*Invito a cada uno a acompañar este camino de reconciliación con el mundo que nos alberga, y a embellecerlo con el propio aporte, porque ese empeño propio tiene que ver con la dignidad personal y con los grandes valores. Sin embargo, no puedo negar que es necesario ser sinceros y reconocer que las soluciones más efectivas no vendrán sólo de esfuerzos individuales sino ante todo de las grandes decisiones en la política nacional e internacional (LD 69).*

Comparto una invitación a hacer una lectura de la "Laudate Deum" desde la experiencia pascual de Jesús como único camino a la redención que es la fuente de cualquier cambio sistémico que se sostenga; de hecho, es el paradigma del cambio sistémico que marca un antes y un después en la historia de la humanidad. Estamos ante una crucifixión real y material de nuestra hermana y madre tierra; la contemplamos así, crucificada, en la que parece ser una antesala de la muerte, y seguimos inmóviles ante ella. Quizás, peor aún, seguimos infringiendo dolor y seguimos clavando lanzas en su cuerpo por nuestra ceguera estructural como humanidad, cuando en realidad ese daño nos lo estamos haciendo a nosotros mismos sin reconocerlo, sea por ignorancia o por negligencia.

Esto no es solo una imagen desde la fe, son rostros y vidas concretas también, quienes por los impactos de esta crisis climática están muriendo de diversos modos ante una mirada cómplice del resto, de nosotras y nosotros. Muchos están en la cruz hoy por las causas del pecado estructural, y entre ellos están los que están siendo crucificados por las consecuencias de esta emergencia climática.<sup>5</sup>

Sin embargo, en la esperanza pascual, la cruz ha de ser el puente hacia la Resurrección. Es decir, la muerte no tiene, ni podrá tener nunca, la última palabra. Morir en cruz, desde nuestra lectura de fe, es la ruta para volver a nacer. Nuestra hermana y madre tierra está en ese pasaje y en ese tránsito. Todo lo creado, incluyendo nuestro género humano, está en riesgo de muerte. Desde la fe somos llamados a reconocer los gestos *ecocidas*, *genocidas* y *suicidas* que marcan nuestro tiempo, y de la mano de Cristo, y en la locura de la fe en la Resurrección, somos llamados a redimir: a redimirnos, es decir convertirnos, y a co-laborar en esa redención.

<sup>5</sup> Ver video: (2) Papa Francisco: Orar por la CASA COMÚN - YouTube

Que este llamado de la "Laudate Deum" se una a nuestra absurda y real certeza pascual para que el Señor traiga su Reino de vida plena y nos permita seguir teniendo vida y vida en abundancia en esta tierra sagrada, antes de que sea demasiado tarde.

***"Cuanto más vasto sea el mundo,  
cuanto más orgánicas sus conexiones interiores,  
tanto más triunfarán las perspectivas de la Encarnación"***<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Pierre Teilhard de Chardin "El fenómeno humano". Editorial Taurus, Madrid. 1963.



# COMPASIÓN



## LA COMPASIÓN EN LAS FRONTERAS GEOGRÁFICAS Y EXISTENCIALES

*Hna. María de los Dolores Palencia Gómez, hsjl<sup>1</sup>*

**"Gracias a tu compasión viviré, pues tu ley es mi alegría"<sup>2</sup>**

### Resumen

La autora comparte su impactante testimonio de vida desde su experiencia como Cuidadora, y expone sus convicciones nacidas de la relectura de los hechos que han marcado su vida familiar y religiosa: ¿Cómo aprendí y aprendo diariamente la compasión?, La compasión que cambia mi vida, El llamado a la Compasión y ¿qué implica la conversión cotidiana? Invita a reconocer en el otro el rostro de Jesús y la vida de Jesús, que implica morir, resucitar, anonadarse y situarse con las víctimas.

**Palabras clave:** testimonio, compasión, comunidades eclesiales de base, misericordia, cuidado.

La invitación de la CLAR a compartir un testimonio de vida desde la experiencia de Cuidadoras y desde la Compasión, me llevó a releer mi vida en esa clave de Compasión. De esta relectura nacieron unos puntos y algunas convicciones que les comparto:

- ¿Cómo aprendí y aprendo diariamente la compasión?
- La compasión que cambia mi vida.
- El llamado a la Compasión que implica conversión cotidiana.

En la medida en que tomé tiempo para esta relectura y traté de poner por escrito lo que en el corazón resonaba, —tengo que decirles que soy

<sup>1</sup> Religiosa mexicana de la Congregación de Hermanas de San José. Desde 2010 está al frente del Albergue Decanal Guadalupano, para migrantes en paso, ubicado en Tierra Blanca, Veracruz, aunque por servicios internos en su congregación, de 2014 al 2018 estuvo fuera del albergue, pero de nuevo volvió a ese servicio en 2019. Ha desempeñado importantes servicios en su congregación religiosa, fue vicepresidenta de la (CLAR) entre 2006 y 2009, y participó como delegada de la Vida Consagrada en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida (2007). Delegada del Sínodo que acompaña a los migrantes en México, y en la reciente sesión sinodal el papa Francisco la incluyó en el grupo de Presidentes Delegados, a quienes se confía la misión de presidir la asamblea sinodal "en nombre y por autoridad del Sumo Pontífice" cuando él no esté presente.

<sup>2</sup> Salmo 119,77.

mucho más de cultura oral que escrita— como siempre me sucede, fueron modificándose los puntos anteriores y fue apareciendo un sentimiento inmenso de gratitud que no es fácil de escribir y poner en palabras, que son y serán siempre limitadas para expresar el amor del Señor compasivo y misericordioso.

### **1. ¿Cómo aprendí y aprendo diariamente la Compasión?**

Sin duda el primer aprendizaje fue en el seno de la familia, mis papás vivían una espiritualidad profunda, centrada en el Evangelio y muy aterrizada en la vida cotidiana. Los pobres y las personas necesitadas, en cualquier sentido, estaban siempre presentes en la oración y en acciones concretas de ayuda; teníamos hasta una frase común en mi familia cuando había desperdicio o descuido: *“¡no puedes robarle a los pobres!”*.

Recuerdo cómo marcó mi infancia lo que mi mamá organizaba y llamaba las Comidas de los Pobres. Se trataba de enviarnos a todos los hijos a buscar gente muy necesitada conocida o no. Podía ser como ella decía muy respetuosamente, el señor zapatero, el señor que recoge la basura, la señora que vende en la esquina, o el señor que pide limosna a la entrada de la iglesia, salir a buscarlos e invitarlos a venir a comer en nuestra casa. Una comida que se organizaba para ellos y ellas especialmente y que debía ser servida por nosotros, los hijos/hijas, amigos, primos. Esperábamos con gozo la preparación de esos días de servicio y atención a otras personas y eran momentos de convivencia y de conocernos mutuamente con empatía y sencillez. De esa experiencia nacía una amistad diferente, en alguna ocasión el ir a sus casas y conocer cómo vivían, o conocer a otros miembros de sus familias. Cuando murió mi papá en el año 1965, recibimos durante bastante tiempo cartas de personas que no conocíamos y que habían estado recibiendo de mi papá acompañamiento y apoyo solidario, donativos: misioneros, familias, parientes lejanos, amistades. Nunca supo la mano izquierda lo que hacía la derecha, él no nos hablaba de todo eso que hacía discretamente, aunque como familia no teníamos un presupuesto muy amplio, porque éramos varios. Así en familia aprendí a cuidar los recursos que eran para todos, a pensar en las necesidades de otras personas cercanas o lejanas, a sentir con otros desde su realidad y compartir respetando su dignidad humana.

Siendo joven, por la espiritualidad ignaciana y los EE, empecé a conocer y a colaborar con los pueblos originarios de una región del Valle del Mezquital, en Hidalgo, México, los “nañus” conocidos como otomíes. Cada mes pasábamos en esos pueblos uno o dos días, visité sus casitas a veces de pencas de maguey y barro, sentí en mí la tierra cementera que blanqueaba sus rostros, me quejé por la falta de agua y de comida, colaboré a preparar las “dietas”, que la doctora recetaba con leche en

polvo, pero que tenía que prepararse con pulque porque no había otra cosa y los niños y adultos terminaban borrachos, aunque con más vitaminas.

Varias experiencias con trabajadores hacinados en barrios de miseria tocaron mi corazón joven y mis entrañas; el dolor de la humanidad entraba y se quedaba en el corazón y en el pensamiento, sin dejarme en paz. En esos tiempos sin duda mi experiencia de compasión y misericordia era: llevar cosas, dar, resolver el momento y tomar distancia, muchas veces quedaba con el corazón partido por la impotencia, con un sentimiento de fracaso, un vacío al querer solucionar rápidamente una necesidad, pero no poder con la causa del problema. El dolor y el sufrimiento de otra persona tenía la fuerza de tocar no solamente mi razón o mi pensamiento, tocaba mis entrañas, sacudía mi estilo de vida. Creo que empezaba a "padecer con" = compadecer.

La espiritualidad trinitaria de nuestro carisma que es comunión, con una serie de textos fundantes que invitan al anonadamiento, a salir del yo, para permitir la acción de Dios en mí, y para abrirme al tú y a la Misión, sobre todo desde los más pobres, marcó mi formación religiosa, vivida después del Concilio y sobre todo después de Medellín. Esto nos llevó como Congregación y como Provincia a la inserción en medio de los pobres. Con ellos y desde ellos aprendí también la compasión.

Sin embargo, cuando se es joven, fuerte, con deseos de cambiar el mundo, con un sentido cristiano de igualdad y de fe, inconscientemente, en mi experiencia, me parece que buscaba más la eficacia, los resultados exitosos, mostrar las capacidades propias. No era mala voluntad o presunción, pero actuaba como si todo dependiera de mí, como si el origen de la compasión estuviera únicamente en mí y en mis posibilidades y capacidades, sin referencia a la fuente. Una frase de un sacerdote me cambió la perspectiva cuando dijo: *"En el servicio apostólico muchas veces se presenta la tentación de elegir entre dos opciones posibles de servicio, uno que presenta más posibilidades de eficacia, otro que tiene más la huella del seguimiento de Jesús, las dos pueden parecer buenas, pero al discernir, es importante reconocer y optar por aquella que nos conforma más en el seguimiento de Jesús y en su misterio pascual".*<sup>3</sup>

Una convicción: *Compasión = Padecer con: solamente reconociendo la fuente de la compasión en Dios y su modo de proceder conmigo, puedo cada día aprender a padecer con los que sufren, sentir con la persona desde su realidad, desde su situación, no desde mis soluciones, por más bondadosas que sean y desaprender mis proyectos y mis maneras de*

<sup>3</sup> Comentario del P. Enrique Gutiérrez Martín del Campo SJ (+) en una charla sobre discernimiento apostólico 1979.

*proceder, para mirar con la persona y desde su dignidad, no desde la eficacia de mi participación.*

## **2. La Compasión cambia mi vida**

*"El Señor es clemente y compasivo, paciente y lleno de amor".<sup>4</sup> Hubo un momento importante de mi vida, en el que tuve la gracia de tocar fondo y reconocer muy claramente mi fragilidad, mi pecado, mi barro que se quiebra en las manos del Alfarero<sup>5</sup> y experimentar de manera muy clara, sensible en mi cuerpo y en mi espíritu, la gratuidad del amor de Dios, su compasión por mí, su misericordia ilimitada, —el Alfarero que rehace el cacharro de nuevo—<sup>6</sup> a partir de ese momento la compasión hacia los demás tomó otra dimensión. La contemplación y la relectura del paso compasivo de Dios en mi vida me llevan a otra manera de vivir la compasión hacia los demás, desear amar y sentir con la otra persona, como Dios lo hizo conmigo, y desde su dolor, y tratar de ser para esa persona una presencia del amor de Dios, y a la manera de Él.*

Reconocer cómo a mí Dios me ha mostrado su amor y cómo padece conmigo, me motiva a pedir esa gracia a cada momento: Desear actuar con el corazón de Dios y pedir diariamente a Jesús, sus sentimientos, su mirada, sus entrañas de misericordia para poder seguirlo y ser en medio de los demás un reflejo de su corazón amoroso. La experiencia de la gratuidad del amor de Dios conmigo, más allá de mi pecado y mi miseria, se repite continuamente y me hace más sensible, no desde mi razón, sino desde el corazón de Jesús, y esto es una batalla diaria, porque la tendencia a la autoconservación y a la autodefensa frente al sufrimiento es muy fuerte, y los dolores de las personas en situación de vulnerabilidad son más profundos, dejan huellas en el cuerpo y en el espíritu (convivir con personas migrantes secuestradas liberadas).

Desde mi experiencia, cada vez creo más que el camino de la Compasión y de la Misericordia tiene que ser a la manera de Jesús, que dialoga con el que sufre, que siente en su corazón la humillación, el abuso, la impotencia, la fragilidad, y no desde mi manera, desde mis fortalezas, desde una posición privilegiada de quien puede dar, sino desde quien desea hacerse pobre, con el pobre, sufriente con el que sufre, desde la debilidad, para caminar juntos, sosteniéndonos mutuamente, recibiendo también desde ellos y ellas el regalo de su resiliencia, de su sueño, de su alegría y esperanza.

<sup>4</sup> Salmo 103,8.

<sup>5</sup> Jeremías 18,1-6.

<sup>6</sup> Ibid.

Hace muchos años en Francia, durante un retiro, encontré una imagen en la que Jesús envía a sus discípulas y discípulos diciendo: *"Sean en el mundo, el corazón de Dios".*<sup>7</sup> *De allí nace la convicción: Dios prepara nuestro corazón y nuestra vida, para que reconozcamos su amor compasivo y gratuito, y lo aprendamos cada día desde su corazón. Si lo pedimos y deseamos con sinceridad, profundamente y si es Él quien vive en nosotros, es Él quien actúa a través de nosotros. "Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí" dice San Pablo.*<sup>8</sup> *Jesús mismo nos enseña los caminos y las formas de Compasión y Misericordia en la vida cotidiana.*

Les comparto un recuerdo que vino al corazón y a la mente cuando estaba en Roma, mientras oraba este compartir para la CLAR. Un campesino tabasqueño, un hombre sencillo, Jesús Rivera, que en los años 75,s 80,s formaba parte, junto con su esposa, del equipo de la Parroquia que impulsaba las Comunidades Eclesiales de Base, nos contaba con tristeza y dolor la situación de uno de sus hijos que de nuevo y por x número de veces se encontraba otra vez preso y en problemas por la bebida. Nosotras las religiosas y los sacerdotes del equipo, escuchábamos y tratábamos de convencerlo de que su hijo ya no era un chiquillo y que lo dejara a su suerte, porque a cada detención el que se afligía y gastaba mucho era él, el papá. Después de todos nuestros argumentos que escuchó con paciencia, nos dijo con los ojos llenos de lágrimas, pero: *"¿Cómo?, ¿no fueron ustedes los que me hablaron del hijo pródigo y del padre misericordioso?, yo siento en mis entrañas como ese padre, cada vez que le sucede algo a uno de mis hijos..."* ¡Nos dejó sin palabras! Nosotros anunciábamos el Evangelio y luego tratábamos de convencerlo que no lo viviera. Probablemente habría mucho que dialogar y discutir sobre este tipo de situaciones, que vivimos en los servicios pastorales, sin embargo, la palabra y el actuar de Jesús, pueden nublarse por nuestras reacciones racionales y nuestra lógica. Nunca he olvidado esa lección de coherencia y de ternura del querido Chua, que Dios tenga en su Reino.

Como la historia de Chua, hay otras muchas que he vivido y me invitan a compartir otra convicción: *son los pobres, los sencillos, los excluidos, quienes me han enseñado la compasión y la misericordia, ellos me han mostrado cómo vivirla, me han recordado el actuar de Jesús. A veces, sin leer y escribir, graban en su corazón el Evangelio y lo hacen vida cotidiana. Desde el pueblo y con el pueblo, desde su testimonio de vida y contemplando a Jesús en el Evangelio, ellos van confrontando mi vida, rompen mis esquemas y abren mi corazón a la gratuidad, cuando mi razón intenta cerrarlo en el camino cotidiano.*

<sup>7</sup> La Chanal, Miribel, Francia, Proyecto de Paz, Casa de los Hermanos del Sagrado Corazón.

<sup>8</sup> Gal 2,20.

### 3. La compasión en las periferias existenciales

En este tiempo Dios me ha regalado el estar en un Albergue para personas migrantes. En este servicio el llamado a la Compasión, a padecer con, a sentir desde su realidad, es muy fuerte y conlleva muchas exigencias. Quienes de ustedes tienen la experiencia de acompañar a las personas en las periferias, probablemente estarán de acuerdo con que hay momentos en que es muy difícil el equilibrio entre atenderlos, brindarles la hospitalidad, la ayuda humanitaria necesaria respetando su dignidad humana, sus diversidades culturales, sus expresiones propias de hablar y de reaccionar y al mismo tiempo respetar protocolos de seguridad, espacios de descanso de los voluntarios, mantener nuestro autocuidado, tener compasión con nosotros mismos mirándome y mirándonos con ternura y aceptación, etc.

En el Albergue, el ejercicio de aprender y desaprender es diario. Diariamente necesito escuchar y escuchar con el corazón abierto, que muchas veces tiene miedo al dolor que va a recibir al acoger las historias del camino, de las causas de su migración, del sufrimiento y de la esperanza que en cada persona es diferente. Escuchar con mi cultura, con mis oídos mexicanos y de cierta edad, que a veces se derrumban con sus expresiones culturales, con su cansancio y hastío por tanto maltrato en el camino, con su explicable resentimiento, y con su esperanza ingenua. Cuántas veces hay que respirar hondo, frente a sus lágrimas y su pena, para comprender sus expresiones sin palabras ante la humillación sufrida; cuántas veces tenemos que tragar saliva frente a heridas, golpes, relatos de violación y todo lo vivido, su desestructuración por la manera como tienen que desplazarse, esconderse, sobrevivir y su miedo, desconfianza.

La tensión entre la bienvenida, la ternura, la firmeza, la contención; el deseo sincero de ayudarles con amor, compasión y partiendo de sus necesidades y la necesidad de una organización firme, mínima, para poder estar allí todos los días del año, varias horas cada día. Y cuántas, cuántas veces, en medio de la atención me viene a la mente y al corazón la pregunta, ¿Realmente es compasión, es misericordia, es seguimiento de Jesús? O más bien ¿Es eficacia, organización, es decidir nosotros y no ellos?

Cuántas veces me dejo entrapar por reflexiones de aparente sentido común, o de lógica humana, que me impiden escuchar el movimiento del Espíritu, en el corazón y en las entrañas, ese Espíritu que me impulsa a romper los esquemas y a actuar con gratuidad y con compasión como Jesús ante el ciego: *¿Qué quieres que haga por ti?*<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Lc 18,35-43.

"Tengan pues los sentimientos que corresponden a quienes están unidos en Cristo Jesús"<sup>10</sup> dice Pablo a los Filipenses, y este texto se une a Mateo 25 y a las Bienaventuranzas (Mt 5). Ese es el camino de Jesús, que recibe al leproso o al ciego con una pregunta que toma en cuenta la dignidad de la persona: ¿Qué quieres? ¿Qué necesitas? Esta frase se repite tanto cada día. Pero ¿con qué corazón y con qué tono la expreso a cada persona? Es una petición que repito continuamente y que me interpela. ¿Qué significa en mi aquí y en mi ahora cotidiano tener tus sentimientos Señor?: ¿mirar con tu mirada, escuchar con tus oídos, hablar con tu palabra, recibir con tu ternura, llorar como tu lloraste por Jerusalén? O ¿mirar con tristeza al quien se aleja desanimado, o reír y gozar con la alegría y el gozo de los demás?

*Convicción: La Compasión implica un camino de conversión, es el camino del seguimiento, el que implica morir y resucitar, en el que es necesario anonadarse, situarse con las víctimas, reconocer en los crucificados de la tierra el rostro y la vida de Jesús. Es cada día contemplar y orar, pedir el corazón del Padre, aprender las formas y las maneras del Hijo-Jesús, y confiar que la Ruah guíe nuestro discernimiento y nuestro actuar. Revisar con honestidad lo vivido cada día y reconocer el pecado personal, la fragilidad, y recordar la compasión de Dios en mi propia vida, para volver a empezar.*

Quiero terminar este compartir con un canto de Cecilia Rivero, RSCJ, que me encanta y alimenta muchas veces mi oración cotidiana:

*"Dame, Señor, tu mirada grábala en el corazón  
Dame, Señor, tu mirada y entrañas de compasión,  
haz de mis manos ternura  
Y mi vientre madura, aquí estoy Señor,  
Ponme Señor la mirada junto al otro corazón, de manos atadas,  
de oculta mirada que guarda y calla el dolor,  
Siembra Señor tu mirada y brote una nueva canción  
De manos abiertas, de voz descubierta sin límite en nuestro interior."<sup>11</sup>*

<sup>10</sup> Fil, 2,5.

<sup>11</sup> Rivero Borrel, Cecilia, rscj, Dame Señor tu mirada, cd Espacio Interior.

# COMUNIDAD



## CUIDAR LA DIMENSIÓN RELACIONAL: EL ARTE DE SER HERMANAS Y HERMANOS

*Hna. Teresa Maya, CCVI<sup>1</sup>*

### Resumen

La autora invita a enfrentar el miedo para ser auténticas/os “artesanas/os del cuidado”. Esto se logra saliendo y escuchando, a fin de con-dolernos del otro y conmovernos de su dolor. En otras palabras, necesitamos que el grito de Dios nos sacuda. La reflexión tiene tres partes: Una vida comunitaria oxigenada, ¿Qué asfixia la comunidad? y ¿Qué oxigena la comunidad? Siempre con el propósito de cuidar la dimensión relacional, e invitando a abrir las ventanas, a llenar de oxígeno a nuestras comunidades, de la “neuma” del Espíritu.

**Palabras clave:** comunidad, confianza, sinodalidad, itinerancia, trauma generacional, clave misionera.

La Confederación Latinoamericana de Religiosas/os (CLAR) nos convoca en tiempos de guerra, de una tremenda movilidad humana, de incertidumbre, pero también en tiempos de sinodalidad a ser “artesanas/os del cuidado”. Agradezco la invitación a ofrecer estas pinceladas de reflexión. Agradezco a mi Congregación, Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado, permitirme participar en este Congreso. Pero, sobre todo, agradezco a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, su interés por estar aquí, por seguir aprendiendo juntas y juntos, su capacidad de Encuentro. Agradezco a Dios que nos permita ofrecer un rostro de sinodalidad a nuestros hermanos y hermanas del continente.

### Introducción

*“Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor, tu Dios te acompañará dondequiera que vayas” (Jos 1,9).* Sigue subiendo la temperatura de nuestro mundo y sociedad, todos los termómetros siguen registrando nuevos récords. Los

---

<sup>1</sup> Religiosa mexicana, de la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado desde 1994. Sirvió en la presidencia de la Conferencia de Religiosas de E.U.A. (LCWR) de 2016 a 2019. Ha prestado servicios de liderazgo en los colegios CCVI de México, formó parte del Equipo General de Liderazgo de la Congregación durante seis años (2008-2014) y fue elegida como Coordinadora General de su Congregación en 2014.

indicadores de pobreza, de desplazamiento humano, de calentamiento global, de violencia y hasta de soledad, superan proyecciones año tras año. ¿Se acercará el punto de inflexión? ¿Será que la nueva normalidad es esta volatilidad desconcertante? ¿Será que nos estamos acostumbrando a escuchar sobre desaparecidos y desplazados? En los últimos meses, con las imágenes que nos llegan de diferentes partes del mundo, varias personas me han preguntado consternadas: “hermana, ¿será el fin del mundo?” Mis explicaciones remiten a otros momentos históricos, a épocas de catástrofes y guerras, a momentos límite, pero me queda la duda. Tal vez, “nos” queda la duda.

A pesar de mi mejor esfuerzo, la imagen que una y otra vez me interpelaba al preparar esta reflexión fue la imagen de “El Coloso”, que se atribuyó en su momento a Francisco de Goya, pero probablemente fue pintado por un discípulo suyo.<sup>2</sup> La pintura también es conocida como *El Gigante*, *El Pánico* o *La Tormenta*. Cualquiera de los tres nombres vendría bien a nuestra situación actual. Sin duda, es obra de la época de Goya, tiempo de guerra y desafíos en la reconfiguración geopolítica que desataron los imperios Napoleónicos. Un período de sufrimiento y desplazamiento, como una y otra vez a lo largo de la historia, ha experimentado la humanidad. Vistas de cerca, estas pinturas son un espejo de las fotografías y videos que nos ofrecen nuestros dispositivos el día de hoy. La desolación, el dolor, el miedo retratado, interpelando. Aunque sea por un pasajero momento, tenemos que reconocer que por lo menos nos incomodan, interrumpen, cuestionan. Habría en tiempos de Goya, quien diría, mejor “otra pintura”, como nuestras hermanas dirán, “ya no me prendas las noticias, no puedo ver más sufrimiento.”

“Hermana, ¿será el fin del mundo?” Creo que si somos honestas/os, reconoceríamos que también a nosotras/os, personas de fe, nos inquieta el mismo pensamiento. Nos sigue costando trabajo reconocer que la evolución a más democracia, más dignidad humana, más bienestar que soñaron nuestros teólogos de la liberación, está cada vez más amenazada. Se siguen derrumbando nuestras ilusiones, tanto esfuerzo y no estamos mejor. Igual que nuestras familias y sociedades, la incertidumbre inquieta el alma, por lo menos en esas horas cuando el inconsciente no permite simulaciones o fórmulas de fe huecas de sentido.

<sup>2</sup>“El coloso y su atribución a Goya” en el Sitio del Museo del Prado, donde se encuentra la obra explica que llegó a ser la ilustración obligada de la Guerra de Independencia de España a principios del siglo XIX; 21 de septiembre de 2011. Consultado el 18.11.23, <https://www.museodelprado.es/aprende/investigacion/estudios-y-restauraciones/recurso/el-coloso-y-su-atribucion-a-goya/661a409d-72c2-48dd-9247-34a241f81f43>

El punto de partida de una reflexión sobre la comunidad y la contemplación como claves del cuidado no puede realizarse sin nombrar el miedo que nos paraliza y nos encierra. Aunque ya hace más de tres años que nos sorprendió la Pandemia, cuándo el Papa Francisco nos convocó a desafiar la tormenta, atendiendo a las palabras de Jesús, quien reprocha a sus discípulos diciendo “¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?” (Mc 4,40),<sup>3</sup> aún nos estremece el miedo. El Oblato español que vive en San Antonio, Saturnino Lajo, predicó este año sobre el miedo. “¿Cuál es tu historia con el miedo?”, nos preguntó y explicó que cada una de nosotras/os necesita conocer su historia del miedo para crecer en nuestra fe. Nuestras hermanas/os en situaciones más vulnerables tienen miedo, huyen de catástrofes naturales, hogares abusivos, comunidades violentas, de la crueldad de la guerra. Llegan los migrantes a todas nuestras fronteras y en los rostros hay hambre, tristeza y miedo. ¿Cuál es la historia del miedo en nuestro continente? ¿Cómo ofreceremos una artesanía del cuidado frente a esta arquitectura psicosocial del miedo? ¿Cómo seremos artesanas/os del cuidado si para empezar le tenemos miedo al futuro? Entre nuestros mayores hay hermanas/os valientes, pero hay otras/os que dudan del futuro, que murmuran su desánimo. Pesa el miedo al futuro en nuestras comunidades, allí tendrán que girar los tornos de las artesanas/os del cuidado.

Por eso, hablar del llamado a ser “artesanos” del cuidado sin tocar nuestro propio miedo sería perder el tiempo. Primero necesitamos atender el miedo. Suerte la nuestra que la Sagrada Escritura nos da permiso de tener miedo, que la Palabra de Dios resuena una y otra vez sobre tiempos como los nuestros, y muchas veces como mandato, no como recomendación. Las palabras a Josué vienen con órdenes y signos de exclamación: Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes!” (Jos 1,9) Tan fuerte sería el miedo de los profetas que Dios tuvo que hablar con voz fuerte. El miedo ensordece, adormece, encierra, —solo una fuerte sacudida lo enfrenta—. Para ser “artesanos del cuidado” necesitamos superar el miedo, salir, escuchar, con-dolernos, con-movernos. Necesitamos el grito de Dios.

Inicio esta reflexión desde esta imagen, Vida Religiosa inserta en una humanidad que “huye” del “Coloso” con miedo y, a veces, pánico. Espero que nos incomode este encuadre; tal vez sea la única manera de reconocer

<sup>3</sup> Bendición “Urbi Et Orbi” del Santo Padre Francisco, Momento Extraordinario de Oración en Tiempos De Epidemia, Atrio de la Basílica de San Pedro, viernes, 27 de marzo de 2020, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco\\_20200327\\_urbi-et-orbi-epidemia.html#:~:text=Se%C3%B1or%2C%20bendice%20al%20mundo%2C%20da,a%20merced%20de%20la%20tormenta](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html#:~:text=Se%C3%B1or%2C%20bendice%20al%20mundo%2C%20da,a%20merced%20de%20la%20tormenta.). Consultado 10.28.2023.

que vivimos en una época postoptimista, como lo explica con claridad Tomáš Halik, donde ya no podemos decir que “todo está OK”. Después de todo, él dice “la esperanza cristiana es apertura y voluntad de buscar el sentido de lo que venga”.<sup>4</sup> Desde esta interpelación, mi reflexión tiene dos partes. La primera hablará de la Comunidad en su dimensión relacional, ¿qué tenemos que atender para posibilitar el arte de ser hermanas y hermanos? La segunda entrará en la dimensión de la Contemplación ¿Cómo cuidamos el don recibido en nuestra vocación para ofrecer sentido?

### **Comunidad: Una vida comunitaria oxigenada**

El año 2023 fue otro año más donde faltó el oxígeno en nuestro planeta. Cuando todavía abundan aquellos que tachan de *fake news* (noticias falsas) eso del cambio climático, las ciudades de Norteamérica perdieron la calidad de aire por los incendios forestales de Canadá durante varias semanas. Increíble la extensión geográfica de esos incendios del 2023, sin precedentes. Millones de personas afectadas. Esa imagen se ha quedado conmigo porque creo que en nuestras comunidades religiosas necesitamos revisar la “calidad de aire.” Inclusive tendríamos que preguntarnos si tenemos suficiente ventilación para que entren los vientos del Espíritu. Desde la pandemia nos hemos hecho muy conscientes de lo que significa perder el oxígeno. Con esta metáfora ofrezco algunas ideas de lo que está restando el oxígeno a la vida comunitaria y lo que la puede oxigenar más. Con seguridad, en las diferentes latitudes del continente habrá otras maneras de oxigenar.

### **¿Qué asfixia la comunidad?**

**Idealización:** La Vida Religiosa no se puede entender sin comunidad, es uno de sus pilares característicos. Lamentablemente, nuestra comprensión de lo que es, puede ser, o inclusive ha sido la comunidad, todavía no se ha encarnado. Vivimos una tensión creciente entre el “ya” y el “todavía no” de la vida comunitaria, lamentando sus estrecheces, sus rutinas o su relajación. En la vida consagrada del continente nos encontramos con estilos de vida comunitaria que van desde lo pseudo-militar, con horarios rigurosos, a veces hasta castigadores —porque eso estructura a la vida comunitaria— hasta espacios bajo el mismo techo, con un individualismo militante, donde parecemos hostales de una ONG. En diferentes puntos intermedios encontramos comunidades hasta del mismo instituto, y en todos lados la tensión sobre cómo “debería ser la vida comunitaria”.

<sup>4</sup> Tomáš Halik, *Paradojas de la fe en Tiempos Posoptimistas*, Barcelona: Herder, 2005, 2012, p. 13.

Dependiendo del ambiente donde uno se encuentre, la Edad de Oro de la comunidad está en el pasado, porque antes éramos muchas/os, felices, y sabíamos lo que teníamos que hacer; o en el futuro, porque nunca hemos encontrado la vida comunitaria que tendríamos que ser. En todos los institutos del tono teológico que sean hay una tensión entre el ideal, la idea de cómo debe ser la vida consagrada y lo vivido. En *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco nos recordó que la realidad es superior a la idea:

supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría... La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan.<sup>5</sup>

La comunidad pierde oxígeno cada vez que uno de sus integrantes pierde de vista la realidad, olvida que encarnar es vivir con y entre la realidad humana que somos como consagradas/os. Claro que no se trata de crear círculos terapéuticos donde simplemente hablamos de desarrollo humano y personal, sino espacios donde el ideal de la comunidad no impida celebrar lo posible en la comunidad.

**Desmemoria:** La teología de nuestro continente nos pidió desarrollar la capacidad de la memoria histórica. Recordar es un sacramento en nuestra vida cristiana. Pero recordar requiere de una disciplina que incluya tanto luces como sombras en nuestras particulares historias de salvación. ¿Por qué nos encontramos una y otra vez religiosas/os desanimados que dicen: "esta no es la congregación a la que yo entré"? Les aseguro que siempre que he escuchado esta afirmación viene con un tono desolador, no necesariamente de gozo por la forma que la congregación ha evolucionado, sino con añoranza de lo desaparecido. Curiosamente, en esas expresiones nos encontramos frente a una memoria "editada". La memoria selectiva nos engaña, porque hemos borrado los momentos trágicos, los autoritarismos, los errores. Necesitaríamos una terapia comunitaria para recuperar las lagunas de nuestra memoria. Un ejemplo clásico es la desertión de los años 80 y 90. Nos falta una generación entera en la Vida Consagrada, cuando cientos de religiosos y religiosas salieron de nuestros institutos, y, curiosamente, ese fenómeno no está escrito en nuestros relatos hagiográficos, ni lo enseñamos en la formación.

---

<sup>5</sup> *Evangelii Gaudium*, No. 231, 232

¿Imaginen lo útil que sería comparar la deserción de los últimos años con ese periodo de nuestra historia? A la comunidad le falta oxígeno cada vez que una parte de nuestra historia es omitida por el motivo que sea, doloroso o conflictivo. Porque entonces estamos comparando el momento presente con una versión esterilizada de nuestra historia. Si en el pasado hubo problemas, ¿porque no los mencionamos? de lo contrario, los problemas del presente toman una dimensión que desmoraliza.<sup>6</sup>

**Auto-referencialidad y Narcisismo religioso:** Nos debe cuestionar una Vida Religiosa egoísta, centrada en sí misma, en lo suyo, incapaz de cambiar de rutina o dejar “lo propio” por “lo urgente”. La comunidad necesita sentido, misión, salida; en resumen, una razón para levantarse cada día. Cuando nuestra proyección apostólica está dejando de ser relevante, pierde energía. El carisma se energiza solo cuando estamos respondiendo a las necesidades humanas urgentes.<sup>7</sup> Sin embargo, el peso de nuestros apostolados y las necesidades internas, ya sea la formación o el cuidado de mayores, nos está absorbiendo tanto, que no podemos responder con audacia a los retos de nuestro tiempo. Nuestro continente está atravesando el momento de mayor desplazamiento humano interno de la historia. Ciertamente, siempre hemos tenido migrantes y refugiados, pero ahora tenemos crisis en varias fronteras al mismo tiempo. La diáspora de refugiados se extiende a lo largo del continente. Sabemos que la situación está cada vez más crítica y que va en aumento.

La situación actual de Venezuela ha repercutido notablemente en los flujos migratorios de la región, y sigue constituyendo una de las mayores crisis de desplazamiento y migración del mundo. A junio de 2021, habían abandonado el país unos 5,6 millones de venezolanos, y aproximadamente el 85 % de ellos (alrededor de 4,6 millones) se habían trasladado a otro país de América Latina y el Caribe. La inmensa mayoría de estos migrantes han abandonado el país en los últimos cinco años. Entre los principales destinos de los refugiados y migrantes venezolanos dentro de la región figuran Colombia, el Perú, Chile, el Ecuador y el Brasil.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Escribí una reflexión al respecto en el boletín para la Formación de la *Religious Formation Conference*, “Backwards to Move Forwards: History Matters in Formation”, Summer 2023, *InFormation*, p. 6-8.

<sup>7</sup> Ver Bernard Lee, SM, *The Beating of Great Wings: A Worldly Spirituality for Active Apostolic Communities*, Twenty-Third Publications, 2004.

<sup>8</sup> OIM, Naciones Unidas, *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*, <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022>, Consultado 11.10.2023, p. 101.

Si esta es la necesidad humana urgente de nuestro continente, entonces por qué nuestras respuestas han sido tan limitadas, y a veces hasta individualizadas. Estoy segura de que en todas nuestras comunidades tenemos un puño de religiosas o religiosos atendiendo a nuestras hermanas y hermanos migrantes, pero ¿por qué no hemos creado nuevos apostolados, redirigido nuestra energía apostólica?

Hay que hacernos esta pregunta personal y colectivamente, como examen de consciencia. Pero me atrevo a proponer que tiene que ver con nuestra versión de la "auto referencialidad." Nos hemos vuelto sistemas cerrados que atienden lo propio, a los nuestros, lo nuestro. Estoy sorprendida de las veces que dentro de nuestros institutos escucho: no tenemos tiempo, o no tenemos hermanas para poder destinar a un apostolado con migrantes. Una y otra vez, optamos por lo interno, ¿por qué? ¿Será nuestra incapacidad de enfrentar la reconfiguración que es necesaria para liberar energía a las necesidades humanas urgentes? ¿Será el miedo a dejar lo conocido, nuestra rutina que conforta por ir hacia lo incierto? Habría que pensar bien cuál es la pregunta. Sospecho que en muchos casos encontraremos que una de las respuestas es nuestra versión de la autoreferencialidad.

Al igual que la autoreferencialidad, el narcisismo religioso le quita oxígeno a la comunidad. Cada vez aparecen más reflexiones al respecto. El autor Christopher Lasch en la *Cultura del Narcisismo* explicó que el "narcisismo se trata del control. Es el rechazo a vivir con las limitaciones ordenadas por Dios para la existencia como criaturas. Paradójicamente, el deseo de ser superhumanos nos deshumaniza, creando caos en nuestras relaciones".<sup>9</sup> Nuestras convivencias comunitarias ahora están amenazadas por un individualismo que se ha ido transformando en nuestra versión del narcisismo religioso. Quizá una de las evidencias de esto es el desgaste que mostramos cuando limitamos nuestra entrega, nos mostramos menos dispuestas/os e inclusive le tenemos aversión al sufrimiento. Cuando en la comunidad aparece una fe que adormece o que nos retrae de la realidad humana, vamos trivializando la fe cristiana. "La fe en la Resurrección no debe trivializar lo trágico de la vida humana, no nos posibilita zafarnos de la carga del misterio (incluido el misterio del sufrimiento y de la muerte), no tomar en serio a los que luchan con la dificultad por mantener la esperanza, a los que soportan "la fatiga y el calor del día" de los desiertos exteriores e interiores de nuestro mundo." Halik ofrece esto a propósito

<sup>9</sup> Citado en el libro Chuck DeGroat, *When Narcissim come to Church*, Illinios, InterVarsity Press, p. 3. (traducción mía).

de “la fe barata, que hoy nos es ofrecida desde todas las partes en torno nuestro”.<sup>10</sup>

**Excepcionalísimo:** Finalmente, le falta oxígeno a la comunidad cuando prevalece una comprensión de la Vida Consagrada como excepcional. Hablamos de los riesgos del clericalismo y las conversaciones del proceso sinodal lo denuncian una y otra vez. El documento de la etapa continental resumía los aportes de todo el mundo en esta área diciendo:

El clericalismo se considera una forma de empobrecimiento espiritual, una privación de los verdaderos bienes del ministerio ordenado y una cultura que aísla al clero y perjudica al laicado. Esta cultura separa de la experiencia viva de Dios y daña las relaciones fraternas, produciendo rigidez, apego al poder en sentido legalista y un ejercicio de la autoridad que es poder y no servicio... Expresan un profundo y enérgico deseo de formas en el ejercicio del liderazgo —episcopal, sacerdotal, religioso y laico— que sean relacionales y colaborativas, y de formas de autoridad capaces de generar solidaridad y corresponsabilidad.<sup>11</sup>

El excepcionalísimo se relaciona con el clericalismo. Hemos reflexionado sobre el proceso sinodal como antídoto al clericalismo. La reflexión de CELAM y REPAM al respecto advierte que “una Iglesia configurada en el binomio clero-laicas/os engendra el clericalismo, que impide una Iglesia en comunión y participación de todas y todos en la misión”.<sup>12</sup> La Vida Consagrada tiene su versión de clericalismo y aunque los religiosos no ordenados todos somos laicos, todavía operamos desde un paradigma con una jerarquía de clericalización preconiliar. Probablemente en lugar de evolucionar de una comprensión de la Vida Consagrada como la vida de perfección a una vida inserta en la vida humana, lo que fuimos gestando fue una versión moderna de esta separación. Cada vez que escuchamos afirmaciones como “no es lo mismo sin las hermanas,” o “es mejor que sea una hermana” delatamos nuestro excepcionalísimo. La resistencia a integrar a nuestras hermanas laicas y laicos, la sospecha de su entrega que va más allá de la necesidad de rendir cuentas, la insistencia muestra que aún mantenemos rezagos de este pensamiento preconiliar. Mientras no superemos la tentación de que la vida consagrada es ontológicamente

<sup>10</sup> Halik, *Paradojas de la Fe en tiempos postoptimistas*, p.20.

<sup>11</sup> Sínodo 2021-2024, *Documento de Trabajo para la Etapa Continental*, No. 58,59. <https://www.synod.va/content/dam/synod/common/phases/continental-stage/dcs/Documento-Tappa-Continentale-ES.pdf> Consultado 10.27.2023.

<sup>12</sup> Contribución de CELAM y REPAM, “Sínodo sobre la Sinodalidad, Etapa Continental,” *Revista CLAR*, No. 1 (2023), p. 28.

diferente del resto de pueblo de Dios, mientras no encontremos que nuestra vocación, aunque diferente, no nos separa del resto de los fieles, estaremos cultivando un excepcionalismo que nos impide crear las redes y los vínculos dentro y fuera de la Iglesia que energizarán a la Vida Consagrada.

### ¿Qué oxigena la comunidad?

Aprendimos durante la pandemia a ventilar y a mejorar la calidad del aire de nuestros espacios. Como pudimos, buscamos remedios, desde los más caseros hasta los tecnológicos. Purificadores de aire y luces ultravioleta aparecieron en las tiendas, incensarios y hierbas en los mercados. Reconocimos que había que cambiar de aires cada vez que teníamos reuniones y actividades comunitarias. Me pregunto si esa misma lección la hemos llevado a nuestra cultura comunitaria. Para cuidar la comunidad necesitamos cuidar la ventilación. La vida comunitaria requiere oxigenarse para recuperar la vitalidad que necesita para enfrentar el momento que estamos atravesando y para darle futuro a nuestros carismas. Para cuidar la comunidad en la vida consagrada necesitamos hacer algunos cambios. Aquí señalo solo algunas claves que podrían ayudarnos a cuidar la comunidad.

**Moverse/Itinerancia:** La vida consagrada tiene que moverse. El tiempo ahora apremia. Tenemos probablemente una última oportunidad para dar el giro que aportará nueva vida a la vida consagrada, si entendemos lo que nuestra demografía nos está diciendo. Cuidar la comunidad requiere de la capacidad para discernir que es tiempo de moverla. Es tiempo para el discernimiento activo y para agilizar el cambio, y no para buscar pretextos que lo detengan o lo aplacen. Cierto es que el tiempo es superior al espacio, pero como explica *Evangelii Gaudium*: "El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos".<sup>13</sup> Seguir demorando nuestras decisiones, porque son difíciles, porque nos sometemos a la tiranía del consenso, porque estamos esperando un milagro pone en riesgo el futuro de la comunidad.

El Oblato Ronald Rolheiser ofreció una reflexión a mi comunidad en preparación para nuestro capítulo general y explicó que la Vida Consagrada

---

<sup>13</sup> EG No. 223.

tenía que resistir la hipotermia.<sup>14</sup> Explicó que cuando el cuerpo humano está expuesto a la hipotermia, el organismo primero protege los órganos vitales dejando de circular sangre en las extremidades. Cuando inicia ese proceso es vital moverse a ambientes adecuados, de lo contrario poco a poco se pierden dedos, manos, pies, y eventualmente el organismo es incapaz de proteger órganos vitales y el cerebro. De hecho, es una muerte lenta que eventualmente afecta al cerebro, ocasionando que la persona no pueda pensar claramente y luego al corazón. La analogía me pareció fuerte cuando la presentó, pero la metáfora se comprueba en nuestros institutos. El trabajo de reorganizar comunidades, de energizar espacios y dejar la atomización geográfica está poniendo cada vez más en riesgo a nuestros institutos. Poco a poco va perdiendo energía nuestra presencia. La vitalidad comunitaria se pierde cuando no hay suficiente dinamismo, y eso es imposible cuando vivimos tan aislados unos de otros y, en muchos, casos en casas que se habían dispuesto para comunidades de varias hermanas/os. ¿Estaremos llegando a los grados de hipotermia donde nuestra capacidad de toma de decisiones está cada vez más disminuida?

El cambio de espacio, de mentalidad, de ministerio nos cuesta. Le tenemos miedo anticipado al duelo de dejar lugares emblemáticos y personas queridas. Pero al mismo tiempo, en muchas ocasiones, una vez consumado nos confirma que era necesario. Muchas comunidades estamos sufriendo cierres y despedidas, pero una y otra vez encontramos religiosas/os que dicen, me hizo bien el cambio, logré al fin desprenderme de tantas cosas que no necesitaba, me dio la sensación de iniciar de nuevo. El cambio y la itinerancia serán indispensables para oxigenar la comunidad.

**Superar el trauma generacional:** La Vida Religiosa inicia un cambio generacional sin precedentes. La generación que respondió al Concilio con entusiasmo, que buscó sus expresiones concretas en nuestro continente, está en plena etapa de jubilación. Su edad promedio obliga su retirada de las obras apostólicas, del ministerio activo y también de los puestos de liderazgo de nuestros institutos, aunque "la más robusta viva 100 años". Ofrezco que este cambio generacional será uno de los más difíciles de la vida religiosa contemporánea. El perfil demográfico de los institutos de vida consagrada, en diferentes partes del continente, lo pronostica. Primero porque es una generación muy grande y segundo por el vacío en las generaciones que le siguieron (las salidas), y tercero, porque las

<sup>14</sup> Ron Rolheiser, OMI, "Collaboration in the Incarnate Word Family for prophetic communion in the world today: Challenges and Opportunities to move into the next four years", Sisters of Charity of the Incarnate Word, General Chapter Reflection, February 4, 2022.

generaciones que vienen siempre han sido muy pequeñas e inclusive han visto una deserción significativa en los últimos cinco años.

Frente al relevo generacional quiero ofrecer como una metáfora la construcción de la Basílica de la Sagrada Familia en Barcelona. El espacio magnífico que desde el 2010 se puede visitar inició su construcción en 1882, 140 años y todavía le falta. Las formas, la luz, los espacios crean un ambiente sagrado que inspira trascendencia. Podía decirse que es un sagrario arquitectónico, hermosamente tallado en su exterior, con una amplitud sacrosanta bañada de luz multicolor en su interior. La lección nos la ofrece Antoni Gaudí, su brillante arquitecto modernista, el único creyente de su gremio, que al ser entrevistado sobre iniciar una obra que no vería terminar afirmó: "ya sé que el gusto personal de los arquitectos que me sucedan influirá en la obra, pero eso no me aflige: creo que incluso beneficiará el Templo. [...] Los grandes templos nunca han sido obra de un solo arquitecto". La generación que está jubilándose tendría que preguntarse si está dispuesta a confiar esta obra, que es la Vida Religiosa a quienes vienen y la generación que necesita asumir la responsabilidad de nuestros institutos necesita preguntarse si está dispuesta.

La demografía en la Vida Consagrada ha sido un lastre entre nosotras/os por varias décadas. El tema numérico nos ha consumido. En el norte del continente hasta diseñamos herramientas para proyectar nuestro cambio numérico, valiosísimas para la planeación estratégica, pero desmoralizantes en muchos ambientes.<sup>15</sup> Digamos que, desde mi ingreso a la Vida Consagrada, teníamos proyecciones de cuántas seríamos 30 años después. En varios lugares hemos reflexionado cómo el número de religiosas/os, el número de vocaciones, el número de obras ha creado una narrativa de disminución.

En su centro, la narrativa de la disminución nos disminuye a todos. A toda vocación. A toda la Iglesia. Y sobre todo disminuye a Dios. Su origen es un dios pequeño, un dios corporativo que se suscribe a las nociones humanas del progreso y el crecimiento en lugar del patrón rítmico del dar fruto. La narrativa de la disminución refleja nuestros miedos y nuestra relación incómoda y no resuelta con la muerte. Yo creo que en el corazón de esta narrativa está la sospecha, si

---

<sup>15</sup> La herramienta desarrollada por el Resources Center for Religious Institutes (RCRI por su siglas en inglés) es mejor conocida como TRENDS, <https://www.trcni.org/page/TRENDS> Consultada 11.15.2023.

no inclusive el murmullo, aunque sea tácito, que rechaza tanto la Encarnaci3n como la Resurrecci3n.<sup>16</sup>

En lugar de reconocernos como suficientes, vivimos en constante comparaci3n con nuestros números anteriores. Listas o no, la transici3n demográfica atraviesa su momento más intenso, acelerado por la pandemia. Ahora sí, la realidad de nuestras pirámides de edad apremia la transici3n. Sin duda, para oxigenar la vida comunitaria, para cuidarla; necesitamos una postura proactiva frente al cambio generacional. La reflexi3n/acci3n sobre sucesi3n generacional es urgente en todos nuestros institutos.

**Cuidar a las/os mayores en clave misionera:** Nuestra cultura valora a las personas mayores. A pesar de los cambios sociales y de la evidencia de más soledad en las personas de la tercera edad, todavía en nuestras comunidades buscamos maneras de hacernos presentes y acompañar esta etapa de vida. Sin embargo, tendríamos que asegurarnos que el cuidado de nuestras/os mayores no sea la expresi3n más reciente de la *"fuga mundi"*. Necesitamos mantenernos alertas cuando la mayor parte de la energía de nuestros equipos de liderazgo y de nuestras/os escasas/os hermanas/os j3venes está en atender a las/os mayores. No sera momento para otros modelos? Que pasara con nuestra proyecci3n apost3lica? No argumento ausentarnos del cuidado, pero sí de equilibrarlo. *"Both/and"*, diríamos en inglés. Necesitamos atender las dos cosas, *"eso/ y esto"*, el cuidado de mayores y la proyecci3n de una comunidad en misi3n. Además, necesitamos revisar que el cuidado de mayores no nos esté encerrando tanto, que estemos perdiendo de vista lo que está sucediendo en nuestros entornos, sobre todo por la falta de espacios de encuentro. Si hemos de ser *"mujeres del Alba"*, tenemos que revisar nuestra capacidad de salir al amanecer.

La Vida Consagrada debe ser una vida encarnada, inserta, una vida que *"habita entre nosotros"*. Pero la verdad es que cada vez nos encerramos más. Claro, porque somos mayores, pero, aun así, habría que examinar si esto no es el mejor pretexto para aislarnos y separarnos aún más de la vida ordinaria. Nuestras actividades y nuestro alcance geográfico son cada vez menor, inclusive el de nuestras hermanas/os medianas/os. Por qué? Sera miedo? Miedo a nuestra irrelevancia en el mundo que vivimos, miedo a que las nuevas generaciones en nuestras sociedades postcristianas no nos dan los lugares de primacía a los que estábamos acostumbradas/os. Miedo a los dial3gos con esas personas que no encuentran ni sentido, ni

<sup>16</sup> Hna. Mary Pellegrino, CSJ *LCWR Discurso Presidencia, 2017*, (traducci3n mía) [https://www.lcwr.org/files/calendar/attachments/2017\\_lcwr\\_presidential\\_address\\_-\\_mary\\_pellegrino\\_csj.pdf](https://www.lcwr.org/files/calendar/attachments/2017_lcwr_presidential_address_-_mary_pellegrino_csj.pdf) Consultada 11. 12.2023.

relevancia en los espacios de Iglesia. El riesgo de seguir encerrándonos, por muy loables y justas que sean las causas, es inclusive mayor polarización y desconfianza. Perder la calle, diría el poeta mexicano Javier Sicilia,<sup>17</sup> es perder lo humano, lo social, la convivencia. Tomáš Halik en *la Tarde del Cristianismo* interpela este movimiento a nuestras casas, muchas veces justificado porque estamos cuidando a las/os mayores, con una pregunta que todavía me estremece: "¿Cómo contrarrestar los intentos de hacer de la Iglesia un gueto, un búnker cerrado con llave, un mausoleo de las seguridades del pasado o el jardín privado para consumidores de drogas calmantes?"<sup>18</sup>

**Confiar en las medianas/jóvenes:** La generación joven se nos hizo mediana, y en realidad se encuentra en la antesala de la tercera edad. Creo que eventualmente este cambio será una bendición para la Vida Consagrada que apenas se entrevé. Ya la anterior generación que siempre había sido "joven" en Vida Religiosa comparada con la generación más numerosa está por cumplir 80 años, y el pequeño resto que le sigue este en plena medianía. Ya no es tiempo de argumentar falta de experiencia o madurez. Entonces, ¿por qué seguimos diciendo que nuestras/os hermanas/os de más 40 o 50 años todavía "no están listas/os"? La oportunidad es única. Tenemos religiosas/os medianas/os, lo cual será una bendición para nuestros Institutos siempre y cuando podamos realizar el cambio generacional con sabiduría. El tiempo de otoño me recuerda esta transición siempre, para que broten nuevas hojas, las otras deben de soltarse. Sin embargo, en algunos institutos no acabamos de ceder el paso a esta generación. Por un lado, hay una desconfianza generacional que ocasionó pocas expectativas de esta generación de relevo. Y, por el otro, la generación mediana cumplió con las bajas expectativas. Una profecía que se autocumplió. ¿Por qué no confiamos, porque no queremos asumir responsabilidades mayores? Una y otra vez estamos reciclando líderes, porque las medianas/os (no tan jóvenes) no están listas/os o no quieren. Generalizamos de ambos lados y sin analizar las causas sistémicas. ¿Desconfianza, incompetencia, frustración, o acedia? ¿Qué explica la dificultad para dar el paso definitivo en esta transición generacional?

---

<sup>17</sup> El poeta y activista Javier Sicilia inicio el Movimiento por la Paz en México tras la trágica muerte de su hijo, más de una década después, sigue hablando de la importancia de recuperar la calle, ver <https://www.youtube.com/watch?v=0m4FjG-orpE>, Noticieros Canal 7 SLP, Consulta 11.07.2023. El Financiero: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/arranca-en-morelos-la-caminata-por-la-verdad-justicia-y-paz/> Consultado el 11.03.2023.

<sup>18</sup> Tomáš Halik, *La tarde del cristianismo: Valor para la transformación*, Barcelona: Herder, 2021,2023, p. 43.

Las generaciones relevo en conjunto son pequeñas, de ninguna manera se comparan con las generaciones de nuestras/os octogenarias/os. Esta escasez numérica en la primera mitad de su vida consagrada probablemente creó las circunstancias que ahora le restan fuerza carismática. Perdimos las conexiones horizontales de las generaciones dentro de nuestros institutos porque era mejor que conviviera una/o o dos jóvenes con las hermanas/os más grandes en las comunidades. Ahora parten a las casas de retiro las/os mayores y nos encontramos con desconocidas/os en nuestra generación, con vínculos afectivos más bien creados verticalmente porque nos faltó la horizontalidad. Hemos sido sobre todo hijas/os, pero ahora tendremos que ser hermanas/os. Todas esas tentaciones que debilitaron estos lazos sororales/fraternales, ahora las tenemos que superar, hayan sido tan humanas como la envidia y la competencia, o tan sencillas como la distancia o la diversidad apostólica.

A pesar, de las circunstancias, tanto personales como sistémicas, que han dividido y menguado a esta generación, a mi generación; ahora estamos en una coyuntura clave, sobrevivimos las crisis de salida, el demonio de medio día, atravesamos la menopausia, y la postpandemia. En realidad, hermanas y hermanos "medianos" ahora nos toca ser las/os mayores. Nuestras generaciones grandes, quieran o no, estén listas o no, ahora están entregándolo todo, el liderazgo, los proyectos comunitarios, y en algunos casos la vida. Lo estamos recibiendo. ¡Qué oportunidad! Ahora dependerá de nosotras/os si solo nos queremos hacer viejas/os o también queremos ser sabías/os. Enfrentamos la segunda mitad de nuestra vida consagrada, a propósito de la imagen que ofrece el Franciscano Richard Rohr.<sup>19</sup> Para cuidar a la comunidad necesitamos disponernos para la transición generacional todas las religiosas/os. Las/os mayores necesitarán bendecir, confiar y a veces soportar. Las/os medianas/os necesitarán asumir, revitalizar y a veces perdonar. Creo que nos sorprenderán los aires nuevos que traerán estas generaciones, nuevos enfoques, otras actividades. Para cuidar, ¡confiemos!

**Apasionarnos más por lo sinodal:** Una tercera manera de oxigenar la comunidad es dejar entrar el aire de afuera. Sabemos desde hace tiempo que la intercongregacionalidad no es solo una moda, sino el único camino al futuro de la Vida Consagrada. Tenemos ejemplos vitales de proyectos y experiencias intercongregacionales que ahora demuestran claramente que este es el camino. La colaboración en proyectos de misión como las redes de nuestro continente que luchan contra la trata de personas o los espacios de formación intercongregacional ya van cumpliendo dos

<sup>19</sup> Richard Rohr, OFM, *Falling Upward: A Spirituality for the Two Halves of Life*, San Francisco: Joseey-Bass, 2011.

décadas. Las generaciones medianas y más jóvenes, todas se formaron en estas experiencias, conocen y son amigas de compañeras/os religiosas/os de otros institutos. Es hora de acelerar la colaboración en todos los niveles. Encontramos ahora una oportunidad en crear formas de apoyarnos en el cuidado de nuestras/os mayores. Además, las áreas de posible colaboración son considerables. Aplaudo los esfuerzos de la Fundación Hilton por apoyar proyectos colaborativos en diferentes espacios y proyectos del continente.<sup>20</sup> Esta colaboración ya está transformando la Vida Consagrada del continente. Estamos cuidando la comunidad cada vez que favorecemos la conexión, cada vez que buscamos seguir tejiendo redes.

Hemos presumido que la Vida Consagrada es un espacio privilegiado de sinodalidad. Después de todo, el proceso de discernimiento comunitario que muchas/os conocemos como círculo sagrado, nombrado Conversaciones Espirituales por el sínodo, ha sido una práctica de nuestros institutos por más de 20 años, en algunos casos. Inclusive podríamos afirmar que los procesos sinodales los hemos venido desarrollando desde el Concilio Vaticano II. Claro que por lo mismo sabemos que son procesos lentos, que los diálogos no siempre terminan en acuerdos y que, a veces, nos tiente el "asambleísmo", o el consenso toma rehenes a las decisiones. Pero ahora estamos llamadas/os a redoblar los esfuerzos, a crear verdaderos laboratorios de sinodalidad y a participar activamente de la formación en estos procesos con el resto de la Iglesia y sociedad. En el retiro a los participantes del sínodo, el Dominicano Timothy Radcliffe subrayó con frecuencia la importancia de ofrecer un pensamiento inclusivo frente a la creciente polarización en Iglesia y sociedad.<sup>21</sup>

Una Vida Consagrada sinodal cuidará la comunidad porque la oxigenará el regalo de la diversidad y de los encuentros con otras y otros. Nos moverá de lo intercongregacional a lo intercultural e inclusive a lo interreligioso. Pero creo que la oportunidad más importante está en la colaboración con laicas y laicos. Uno de los regalos más importante que le estamos ofreciendo al proceso sinodal son las décadas de colaboración en nuestros apostolados con los laicos. La transición en esos espacios ahora está rindiendo frutos

<sup>20</sup> La Fundación Conrad N. Hilton, entre sus áreas programáticas, ha destinado fondos considerables para el apoyo de proyectos de religiosas católicas. La fundación ha tratado de privilegiar los proyectos que fomenten la colaboración, para más información ver: "Catholic Sisters", <https://www.hiltonfoundation.org/programs/catholic-sisters> Consultado 9.11.2023.

<sup>21</sup> Las reflexiones de Timothy Radcliffe, OP ofrecieron una propuesta de integración a los participantes de la asamblea sinodal, <https://www.synod.va/en/highlights/retreat-for-the-participants-of-the-synodal-assembly.html>. Consultado 11.14.2023.

muy importantes. Ya sea en colegios, hospitales o proyectos comunitarios, en muchos casos ya vamos en la segunda generación de líderes laicos. Hemos creado espacios de formación, de rendición de cuentas, de apropiación del carisma y la misión. Y los resultados son sorprendentes. Los espacios ministeriales donde hemos creado confianza y estructuras para la participación de laicos han energizado nuestro carisma. ¿Cuántas veces no escuchamos, soy “La Sallista” o “Teresiano”? La verdad es que los laicos han tenido en nuestras obras las oportunidades de liderazgo que muchas veces les han sido negadas en espacios más clericalizados de nuestra Iglesia. Nuestras obras apostólicas han sido escuelas de comunión, participación y misión. Debemos celebrar que ofrecemos a la Iglesia laicos comprometidos con la Misión de Jesús y décadas de experiencia que demuestran que se puede.

### **Reflexión final a propósito de cuidar la dimensión relacional**

Vivimos una coyuntura de nuestra historia fascinante. Estamos ya viendo el futuro, estamos ya gestando la Vida Consagrada que Dios llamó para ese futuro. Lo único que necesitamos para cuidar la comunidad es vencer el miedo. El que conocemos y el que falta nombrar. Nos demuestran los movimientos de nuestro continente, que el miedo se vence con otras y otros, que el miedo se vence en salida. Volvamos a abrir las ventanas, llenemos de oxígeno a nuestras comunidades, de la “neuma” del Espíritu.



# CONTEMPLACIÓN



# CONTEMPLACIÓN COMO BÚSQUEDA DE SENTIDO

*Hna. Teresa Maya, CCVI<sup>1</sup>*

## Resumen

La autora llama a revisar las motivaciones y las verdaderas creencias, y a ver cómo ha cambiado nuestra vida espiritual: ¿qué creemos? y ¿cómo creemos? Inclusive invita a hablar con mayor apertura de las dudas y cuestionamientos. Resalta la importancia de cuidar la contemplación en la Vida Consagrada, para reconocer ¿cómo estamos? y cómo se puede vivir con más sencillez de vida. La contemplación permitirá que los movimientos sociales y ecológicos nos interpelen y que, como consagradas/os, podamos ofrecer una vida espiritual relevante para el momento presente.

**Palabras clave:** contemplación, búsqueda de sentido, vida espiritual, fe, esperanza, espiritualidad.

La Vida Consagrada necesita un examen de consciencia frente a su vida espiritual. Hay que revisar nuestras motivaciones, nuestras verdaderas creencias, cómo ha cambiado nuestra vida espiritual, qué creemos y cómo creemos. Inclusive necesitamos hablar con mayor apertura de nuestras dudas y cuestionamientos. Pero nuestro compartir, a ratos superficial, disimula nuestras muchas incredulidades y atrofia nuestro crecimiento espiritual. Creo que el don más importante que podemos ofrecer a nuestras hermanas y hermanos hoy es nuestra tradición espiritual. Estamos en esa etapa de la vida, cuando las familias sacan el tesoro para heredarlo a la siguiente generación. Esto, estas escuelas de espiritualidad son nuestra herencia más importante. Hablemos de ellas con más integridad e intencionalidad.

## Nuestra crisis de FE

Una de las sacudidas más fuertes que he experimentado al acompañar la Vida Consagrada es la crisis de fe. Una y otra vez escucho relatos de mayores que ya no creen o creen poco, de medianas/os y jóvenes que no

<sup>1</sup> Religiosa mexicana, de la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado desde 1994. Sirvió en la presidencia de la Conferencia de Religiosas de E.U.A. (LCWR) de 2016 a 2019. Ha prestado servicios de liderazgo en los colegios CCVI de México, formó parte del Equipo General de Liderazgo de la Congregación durante seis años (2008-2014) y fue elegida como Coordinadora General de su Congregación en 2014.

se atreven a cuestionar sus propias creencias. Pero la nuestra es una crisis de fe que se padece en silencio, que no se comparte y menos se reconoce. Pareciera que nos hubieran prohibido dudar. Durante la pandemia, una y otra vez, reflexioné con grupos donde solo en privado reconocían que se preguntaban a "dónde estaba Dios". Creo que ante las situaciones del mundo que vivimos, cuando el sufrimiento humano nos interpela en las pantallas, suspiramos la misma pregunta. Pero rara vez lo escuchamos en voz alta. Espero que nuestras directoras/es espirituales estén acompañando las dudas, espero que por lo menos allí reconozcamos que ver iglesias vacías, que reconocer la complicidad eclesial frente al abuso de menores y personas vulnerables, que los escándalos financieros, nos sacuden la confianza y la fe. Espero que allí confesemos que entendemos a nuestras hermanas y hermanos laicos que se han desilusionado con nuestra Iglesia, y que se han ido.

Para cuidar la contemplación en la Vida Consagrada, tenemos que reconocer nuestras dudas, tenemos que reconocer que la fe de nuestro primer "sí" ya no nos consuela. Si no lo reconocemos, es imposible ofrecer un testimonio auténtico al mundo de hoy. Tomáš Halik dice que es mejor tener una fe pequeña, a tientas, que a veces nos evade. Inclusive dice que hay que pedir que se "disminuya nuestra fe":

La fe pequeña, insignificante, no tiene por qué ser solamente fruto del pecado de la incredulidad. En la "fe pequeña" puede haber a veces más vida y más verdad que en la "grande". ¿No vale para la fe lo que dijo Jesús en la parábola de la semilla que, si permanece sin cambios, se extingue sin ser de provecho, mientras que, si muere, trae mucho fruto? ¿No deberá la fe, en la vida del individuo y en el transcurso de la historia, atravesar también un tiempo de mortificación, de empequeñecimiento radical... y no es esta crisis en realidad un tiempo de visitación, de "kairos"...?<sup>2</sup>

Necesitamos emprender el camino de la madurez espiritual que atraviesa la noche, sin optimismo, pero sí con esperanza. Llevamos mucho tiempo hablando de la noche oscura de la Vida Consagrada, pero pareciera que nos quedamos pasmadas/os en esa noche. Probablemente, porque no hemos hablado de ello.

Walter Brueggemann escribió un pequeño libro con una reflexión sobre el exilio babilónico. Explica que para llegar a la esperanza profética

<sup>2</sup> Tomas Halik, *Paradojas de la fe en tiempos posoptimistas*, Barcelona: Herder, 2005, 2016, p. 25.

es necesario nombrar la realidad y abrazar el duelo.<sup>3</sup> Nadie llega a la esperanza por otro camino. Quizá el miedo nos ha mantenido en las lamentaciones babilónicas. Seguro que sería un testimonio transformador que la Vida Consagrada reconociera que en este momento de su historia tiene una fe pequeña, una fe que no alcanza a explicar y consolar frente a lo que está sucediendo. Que espera con sus hermanas y hermanos que Dios la consuele, de hecho, que necesita ese consuelo y lo añora en lo más profundo de su alma.

## **Espiritualidad Hoy**

Nombrando la realidad y haciendo el camino del duelo que se necesita podremos dar auténtico testimonio de esperanza. Sabemos que la vida humana hoy está en búsqueda de sentido, porque también nosotras/os lo buscamos. Ese es un regalo de los tiempos apocalípticos, hacernos preguntas del sentido mismo de la vida. Claro que tenemos que cultivar las preguntas, igual que lo están haciendo las personas que nos rodean. ¿Qué significa ser cristiano ya adentrado este siglo? La búsqueda de sentido de nuestro tiempo es el camino de la esperanza auténtica.

Necesitamos ofrecer una vida espiritual relevante al momento presente. Atrevida y humilde en el diálogo. Dispuesta a ser interpelada por los cuestionamientos fuertes a nuestra Iglesia, sobre el letargo con el que hemos respondido al abuso en la Iglesia, sobre el lugar de las mujeres y la promoción de su dignidad, sobre nuestros hermanos de la comunidad LGBTQ+, sobre los cuestionamientos de género. Basta con leer las síntesis que llegaron de todos los rincones del mundo de las consultas sinodales para reconocer lo que cuestiona a nuestros hermanas/os. Y, esas, son solo las preguntas de las personas que participan en la vida de la Iglesia. Faltaría además que nos atrevamos realmente a un diálogo entre nuestra espiritualidad y el resto de la humanidad que no confiesa el cristianismo. Necesitamos un nuevo y atrevido diálogo con nuestra cultura. Hablamos de evangelizar la cultura, llevamos mucho tiempo haciendo esta afirmación. En Aparecida, nuestra Iglesia Latinoamericana afirmó que "Evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable en su caridad samaritana".<sup>4</sup> El Pacto Educativo Global también afirmó la necesidad de "formar a un nuevo humanismo, para el cual es necesario superar la metamorfosis

<sup>3</sup> Walter Brueggeman, *Reality, Grief, Hope: Three Urgent Prophetic Tasks*, Cambridge: William B Eerdmans Publishing, 2014.

<sup>4</sup> V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe, Documento Conclusivo, Aparecida, 2007, No. 491.

cultural y antropológica de la sociedad actual”.<sup>5</sup> Sin embargo, tendríamos que revisar nuestro discurso sobre la cultura contemporánea, inclusive nuestro interés y capacidad de entenderla. ¿Será que en lugar de inclinarnos al encuentro con la cultura nos hemos retraído? La humanidad crea “sentido” en la cultura. Dice Halik, “el lugar donde principalmente es necesario buscar la señal del tiempo es la cultura. Si la cultura es un medio a través del cual encontrar sentido, incluyendo el sentido último... Entonces podemos considerar el locus theologicus objeto legítimo de la investigación teológica.”<sup>6</sup> Hay hermanas y hermanos insertos en la cultura, conocen sus expresiones, sus denuncias, aprecian su arte y su música, encuentran resonancias con sus búsquedas y cuestionamientos. Pero al mismo tiempo, nuestro peso generacional, inclina nuestro discurso de la cultura a la sospecha y, en ocasiones, hasta el desprecio. Sin duda, la expresión más común entre nosotras/os que delata este prejuicio, es cuando decimos: “los jóvenes de hoy no tienen valores”. ¿Será que no hemos logrado apreciar los que tienen, o que ni siquiera los buscamos?

### Contemplación atenta

Cuidar la contemplación necesita una Vida Religiosa que pone atención. Creo que la amistad social, a la que nos llamó el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*, refleja este llamado a ofrecer una espiritualidad situada, encarnada en los grandes cuestionamientos de nuestro tiempo. El capítulo sobre las sombras de un mundo cerrado dice “propongo solo estar atentos ante algunas tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal”.<sup>7</sup> La contemplación nos acerca a la realidad, nos permite verla en su complejidad y apreciar las semillas del reino que asoman sus brotes. Aunque en nuestras comunidades siempre hay hermanas/os pendientes de las noticias, poner atención va más allá de leer los encabezados en las redes sociales o escuchar las mismas noticias. No se trata de ser consumidores de las noticias que ahora están diseñadas no solo para provocar, sino para promoverse en los motores de búsqueda. La contemplación de la realidad en el presente es más que el orar con Biblia en una mano y el periódico en la otra, de la generación que nos precede; ahora se requiere aún más interés, más curiosidad y una gran capacidad de buscar la realidad que no se presenta, de visibilizar a las personas que nuestra sociedad descarta o vuelve invisibles. Poner atención, prestar atención es un fruto de una vida contemplativa que se cuida.

Poner atención es un arte en nuestro tiempo. Es reconocer, como dice

<sup>5</sup> *Pacto Educativo Global, Vademecum*, 2020, p.10.

<sup>6</sup> Tomas Halik, *La Tarde del Cristianismo*, Barcelona: Herder, 2021, 2023, p. 37.

<sup>7</sup> *Fratelli Tutti*, No. 9.

*Fratelli Tutti*, que “la verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad. Pero hoy todo se puede producir, disimular, alterar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva intolerable”.<sup>8</sup> Más adelante agrega la forma cómo interactuamos con los medios de comunicación, hoy no permite que se madure nuestro “encuentro con la verdad”, donde las conversaciones acumulan datos “pero no se presta una detenida atención y no se penetra en el corazón de la vida, no se reconoce lo que es esencial para darle un sentido a la existencia. Así, la libertad es una ilusión que nos venden y que se confunde con la libertad de navegar frente a una pantalla”.<sup>9</sup> Poner atención cuando hay tanto ruido “mediático” es cuidar el arte de la contemplación, es reconocer de quién no se está hablando.

Una contemplación atenta, además descubre lo que otros no ven, pregunta dónde están los que faltan a la mesa, visibiliza lo que nuestra sociedad ignora. Cuida la contemplación como mirada artística, apreciativa y propositiva a la vez. Es capaz de encontrar la alegría y la vida en los espacios más desoladores y también de darle un lugar a todas aquellas personas víctimas del descarte. Es detenerse a ver, poner atención, a lo que sucede en nuestros entornos, no solo viéndolos desde la televisión. La contemplación atenta crea una compasión activa, que con-mueve, que se hace movimiento, acción. Muy diferente de la compasión pasiva, que al ver imágenes del sufrimiento lamenta que las cosas estén así y luego no pasa nada.

### **Vida espiritual y simple**

Cuidar la contemplación en la Vida Consagrada, además inspirará reconocernos cómo estamos y con más sencillez de vida. La contemplación permitirá que los movimientos sociales y ecológicos nos interpelen. Nuestro tiempo está obligando a que atendamos las estructuras que crean cada vez más distancia entre los que tienen y no tienen. A la vez, el cambio climático clama por atención en todas sus vertientes. Solo cuidando la contemplación podremos ofrecer un testimonio creíble en estos ámbitos, que además están conectados.

El magisterio de Francisco nos recuerda que todas/os y todo están conectados. En *Laudato Si* y, ahora, en *Laudate Deum*, pide respuestas concretas y compromisos creíbles. La Vida Consagrada necesita profetizar una vida conectada. ¿Cómo sacudiremos nuestro letargo ecológico? ¿Qué tanto hemos invertido tiempo, y talento, o por lo menos interés

<sup>8</sup> *Fratelli Tutti*, No. 47.

<sup>9</sup> *Fratelli Tutti*, No 50.

en la Plataforma de *Laudato Si* que ya cumple cinco años? En la reciente *Laudate Deum*, el Papa Francisco lamenta el poco avance en este tema, y dice: "con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre".<sup>10</sup> ¿Qué compromisos tomaremos? Creo que sin cuidar los espacios contemplativos difícilmente lograremos una transformación en esos espacios planetarios.

Sin embargo, el tema que necesitamos revisar contemplativamente con mayor seriedad es nuestra versión del problema social que aqueja al continente. La variedad de institutos desafía una generalización, pero creo que necesitamos empezar a tocar el tema delicado de las clases sociales y su efecto en nuestras convivencias y organización. Cuando cuidamos la contemplación nos atrevemos a ver la realidad en toda su vulnerabilidad, pecado y posibilidad humana. Una de estas realidades que resta energía a nuestros carismas es el clasismo. Las diferencias de clases sociales junto con los prejuicios culturales han hecho mucho daño a la Vida Consagrada del continente. Llevamos décadas de haber desvanecido las diferencias entre las hermanas/os legas/os o coadjutoras/es y las/os demás, pero la cultura de diferencia no la acabamos de sacudir. La desconfianza frente al cambio generacional viene cargada de prejuicios de clases sociales y cultura. Cuando decimos "no podemos confiar en las/os jóvenes", muchas veces estamos diciendo "no podemos confiar en las/os de otras clases sociales o región del país o color de la piel". También el autoritarismo que descubrimos en las hermanas/os de la siguiente generación al asumir el liderazgo esconde los traumas de clase. El "desclasamiento" por el que atravesaron creó inseguridades en algunas/os que se proyectan en abuso de autoridad. Pasamos de la condescendencia en unas/os al abuso de autoridad en otras/os, por falta de consciencia de lo que este desclasamiento ocasiona entre nosotras/os. Estos son problemas sociológicos que es imposible teologizar, pero sin una consciencia más trasparente que brota de una contemplación de la verdad, jamás podremos iniciar el camino de la reconciliación.

Una auténtica vida espiritual se nota en el testimonio de vida sencilla que ofrecen nuestros hermanos y hermanas que la cultivan. Son religiosas/os, desprendidas, abiertas a lo posible, alegres. No hay acumulaciones de cosas y papeles en sus habitaciones, son acogedoras/es de la novedad y lo diferente. Nos sentimos en casa cuando estamos con ellas/os. A propósito de esto, me llamó la atención la lectura de un misal en EE.UU., que nos invitó a reflexionar con Santa Teresa de Lisieux; en la Historia de un Alma ella escribió:

---

<sup>10</sup> *Laudate Deum*, No. 2.

He observado (y es muy natural) que las hermanas más santas son también las más queridas. Se busca su conversación, se les hacen favores sin que los pidan. En una palabra, estas almas, tan capaces de soportar faltas de consideración o de delicadeza, se ven rodeadas del afecto de todas... Por el contrario, a las almas imperfectas no se las busca; se las trata, ciertamente, conforme a las reglas de la educación religiosa; pero, por miedo a decirles alguna palabra menos delicada, se evita su compañía.<sup>11</sup>

En todas nuestras comunidades hay ecos de esta comunidad carmelita de Santa Teresa. Busquemos la salud de la que habla. Cuando hemos logrado humanizar la Vida Consagrada a través de la contemplación auténtica, encontramos la libertad que nos hace conscientes de lo que se necesita. Claro que necesitamos los apoyos psicológicos y terapéuticos necesarios, claro que necesitamos cuidar de la salud mental como cualquier espacio de salud, pero sin una vida de contemplación que nos muestra nuestro rostro vulnerable y humano, no habrá Vida Consagrada auténtica.

### **Contemplación activa**

Desde que el Pontificado del Papa Francisco nos ha llamado a crear una Iglesia que sea Hospital de Campaña, muchas oportunidades hemos tenido para descubrir cómo la salud de la comunidad humana se ve amenazada en tantos espacios. Ya sea la salud de nuestros hermanos migrantes que se deteriora conforme avanzan en la búsqueda de espacios más dignos, o la salud de las víctimas de la guerra y la violencia, o la salud de las personas que trabajan sin descanso para lograr enfrentar los incrementos de la inflación en sus ciudades, o la salud de las personas mayores abandonadas. Y claro, ni se diga de la reflexión sobre la salud pública que obligó la pandemia y que ahora parecemos descuidar. La salud es un derecho humano; sin embargo, en todos los frentes parecemos en retroceso. Cada vez es más relevante la imagen de hospital de campaña. Esta realidad, y mi actual colaboración con la Asociación de Hospitales Católicos de EE.UU., confirma que necesitamos hacer una lectura nueva de todos los momentos en que los evangelios hablan de sanar y salud. ¿Qué diferente se lee la Parábola del Buen Samaritano en este momento presente? Que el diferente sea el que se conmueve, que el religioso sea el que pasa de largo. *Fratelli Tutti* ofreció una lectura conmovedora de la parábola para promover el llamado a la amistad social. Ahora reflexiono

<sup>11</sup> Thérèse de Lisieux, Capítulo XI, Sección "Poder de la oración y sacrificio", *Historia de un Alma*, 1896-97, [https://es.catholic.net/catholic\\_db/archivosWord\\_db/historiadeunalma.pdf](https://es.catholic.net/catholic_db/archivosWord_db/historiadeunalma.pdf). Consultado 11.7.23.

sobre todos los otros momentos donde nos encontramos con un Jesús que sana, al leproso, a la hemorroisa, a la suegra de Pedro, al ciego. La mayoría de los milagros de Jesús fueron milagros de sanación. ¿Qué estamos aprendiendo de este testimonio sanador en un momento cuando la salud de nuestros pueblos se deteriora? ¿Será que solo en el hospital de campaña mostraremos un rostro creíble de nuestra vida consagrada?

La Vida Consagrada de nuestro continente es mayoritariamente apostólica. Hemos encontrado el sentido en el "quehacer", en la entrega y pasión por crear espacios del reino. Inclusive nuestras trayectorias vocacionales son caminos de apostolado. El apostolado ha marcado nuestras vidas y también afecta nuestros cierres. La identidad de nuestros institutos es una identidad apostólica. Hemos perdido mucho tiempo en el debate si teníamos que ser más como "María que como Marta". Agradezco a la Hermana Mariola López, RSCJ, que al fin le dio permiso a Marta a mostrarnos el sentido evangélico de nuestra consagración. Dice que

Marta ha aprendido a pasar del *modo-de-ser-trabajo...* al *modo-de-ser-cuidado...* Marta nos enseña que "servir" no es nada que añadimos a nuestra vida, ni nada que dependa de mérito alguna por nuestra parte; que el servicio es el despliegue natural de lo que somos... El servicio es lo que nuestra vida da de sí cuando la vivimos en su profundidad. Servir es darnos por desbordamiento, porque el movimiento del Amor en nosotras provoca esto si consentimos a él. Entonces la vida se hace ancha y amable, cobran luz las cosas y los rostros; y cuanto más se ofrece, más se desborda el corazón y más recibe. Las alegrías son mayores, y los dolores también.<sup>12</sup>

Necesitamos redimir tanto a las Martas como a las Marías, necesitamos superar el binomio "acción/contemplación" como si pudieran suceder en momentos distintos, primero uno y luego el otro. Cuidar la contemplación en la Vida Religiosa requiere de una nueva integración de la contemplación en el apostolado, encontrar "el equilibrio entre tomar y dar" como explica Mariola López, que lo encontraron Marta y María. Necesitamos el apostolado para recuperar el alma de la Vida Consagrada, pero sin separar nuestra vida espiritual.

El Juicio final del Evangelio de Mateo 25,31-46, ahora más que nunca nos debe estremecer. Jesús nos pide curar, cobijar, acoger, visitar, alimentar. Inspiradas en los evangelios, sabemos que las obras de misericordia son

---

<sup>12</sup> Mariola López Villanueva, RSCJ, *Ungidas: Un itinerario de oración con relatos de mujeres*, Santander: Sal Terrae, 2011, p.122.

la piedra angular de nuestros apostolados. El seguimiento de Jesús exige una fe activa que da testimonio, que construye el Reino. ¿Qué pasa cuando nuestra actividad se reduce a conocer las noticias o a lamentar por esa pobre gente? ¿Qué pasa con esa compasión pasiva y pasajera? Apagamos el móvil y nos desconectamos de las realidades más fuertes cuando nos falta cuidar la contemplación. Creo que es tiempo de una nueva visión de las obras de misericordia en clave sinodal. Caminemos juntas/os con las personas que buscan crear espacios del reino, si estamos mayores oremos nuestra bendición sobre ellas/os, demostremos nuestro interés. Orientemos nuestros apostolados a un impacto real sobre las obras de misericordia. Multipliquemos panes, abramos espacios, demos cuenta.

No será suficiente el día de nuestro juicio final que digamos que nuestros fundadores dieron de comer al hambriento, o que en la historia tuvimos obras que transformaron la sociedad, tendremos que rendir cuentas de lo que hacemos hoy con una humanidad cada vez más descubijada, enferma, desplazada y hambrienta. ¿Qué pasaría si realmente reorientáramos nuestra actividad apostólica? ¿Qué pasaría si nuestros apostolados se mueven de solo tener una campaña a verdaderamente integrar una educación transformadora? ¿Qué tenemos que hacer para que la Vida Religiosa esté presente en el hospital de campaña, con sus recursos, con sus hermanas/os, con su influencia, con sus laicos colaboradores? Entonces sí que seríamos una vida que cuida la contemplación en sinodalidad.

**CONCLUSIÓN: “No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí”. (Jn 14,1)**

Sin duda, vivimos tiempos apocalípticos, reconozco que, aunque me resistí, al final tuve que reconocer que Simón Pedro Arnold, tienen toda la razón. Cuando lo escuche por primera vez decir que estos son tiempos apocalípticos, pensé que la hipérbole sería necesaria para sacudir nuestra complacencia, pero ahora, más de diez años después, necesitamos re-imaginar la Vida Consagrada con todas sus “Cs”. El miedo no desaparecerá, pero si lo nombramos, si cuidamos la comunidad y la contemplación, si lo hacemos juntas/os en clave sinodal, tomará una dimensión diferente, y sobre todo nos permitirá reconocer en nuestra vulnerabilidad que Dios puede en nosotras/os. Espero que cuidar la comunidad y cuidar la contemplación sean a la vez vela y timón, que abrirán el futuro que Dios espera de nosotras/os. Siempre, al final, se trata de Dios.



# COMUNICACIÓN



# HACIA UNA ÉTICA DE LA COMUNICACIÓN

*Óscar A. Elizalde Prada<sup>1</sup>*

## Resumen

La ética de la comunicación hace parte del profetismo de la Vida Religiosa que peregrina en América Latina y el Caribe. En este texto se aborda esta dimensión del cuidado a partir de algunos aprendizajes significativos relacionados los procesos sinodales de escucha, diálogo y discernimiento, y postulando una triada de principios éticos en torno a lo que representa el llamado perenne a comunicar bien y comunicar el bien.

**Palabras clave:** Comunicación, ética, escucha, verdad, bondad, belleza.

## 1. Comunicar bien y comunicar el bien

### 1.1 Trayectorias comunicativas

El arte de comunicar bien y de comunicar el bien ha direccionado las trayectorias comunicativas de la Iglesia en América Latina y el Caribe, desde Medellín (1968) hasta Aparecida (2007) y, más recientemente, en los procesos sinodales de la primera Asamblea Eclesial de nuestro continente (2021) y del Sínodo de la Sinodalidad (2021-2024), con sus aciertos y desaciertos, claro está.

En Medellín, por ejemplo, se insta al “adecuado empleo” de los medios de comunicación “en las tareas de la promoción humana” y en la “concientización en orden al cambio de estructuras y la vigencia de la justicia” (*DM*, Justicia 23). No en vano, el último de los documentos conclusivos de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano lleva por título: “Medios de comunicación social”.

<sup>1</sup> Doctor en Comunicación Social de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (Porto Alegre – Brasil), Magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo y Licenciado en Educación con especialidad en Ciencias Religiosas de la Universidad de La Salle (Bogotá – Colombia). Director del Centro para la Comunicación del Celam y Director de la Oficina de Información y Comunicación de La Salle, a nivel global. Asesor de comunicación de la CIEC y de la red Amerindia. Consultor del Dicasterio para la Comunicación y miembro de la comisión de comunicación de la Secretaría General del Sínodo del Vaticano.

La Conferencia de Puebla, por su parte, no solo reconoce que “la evangelización, anuncio del Reino, es comunicación” y que, “por tanto, la comunicación social debe ser tenida en cuenta en todos los aspectos de la transmisión de la Buena Nueva” (DP, 1063), sino que también hace un llamado “a los responsables de los medios de comunicación para que elaboren y respeten un código de ética de la información y la comunicación; para que tomen conciencia de que la neutralidad instrumental de los medios los hace disponibles para el bien o para el mal; para que sirvan a la verdad, la objetividad, la educación y el conocimiento suficiente de la realidad” (DP 1241).

En Santo Domingo, aunque en varias referencias sobre la comunicación se deja ver un tono de desconfianza frente a los medios de comunicación, también se afirma que “se da una relación muy íntima entre evangelización, promoción humana y cultura, fundada en la comunicación, lo que impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos en el campo de la comunicación social”, y la reta a intensificar su presencia en el mundo de la comunicación, como una de sus prioridades (DSD 279).

Luego, en Aparecida, se aborda por primera vez la cultura mediática como agente de transformación de la sociedad: “la revolución tecnológica y los procesos de globalización conforman el mundo actual como una gran cultura mediática. Esto implica una capacidad para reconocer los nuevos lenguajes, que pueden ayudar a una mayor humanización global. Estos nuevos lenguajes configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad” (DAP 484).

### 1.2 Expertos en el arte del encuentro

El Papa Francisco, en su Magisterio, nos ha ayudado a profundizar en esta perspectiva humanizadora de la comunicación al introducir la “cultura del encuentro” como categoría fundamental. “No basta pasar por las «calles» digitales, es decir simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro”, afirmó en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (JMCS), en 2014<sup>2</sup>.

En la apertura del proceso sinodal, en octubre de 2021, el Papa fue más allá: “estamos llamados a ser expertos en el arte del encuentro. No en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino,

<sup>2</sup> Francisco. (2014). *Mensaje para la 48 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. 1 de junio de 2014.

ante todo, en tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros (...). Todo encuentro —lo sabemos— requiere apertura, valentía, disponibilidad para dejarse interpelar por el rostro y la historia del otro (...). El encuentro nos cambia y con frecuencia nos sugiere nuevos caminos que no pensábamos recorrer”<sup>3</sup>.

Ser artesanos de la comunicación es, entonces, ser artesanos de la cultura del encuentro, expertos en el arte del encuentro, y la Vida Religiosa tiene mucho camino andado en este sentido: ¡hace parte de su ADN! Salir al encuentro del hermano y de la hermana, es lo suyo, es fuente de gozo y de revitalización.

### 1.3 Escuchar más para comunicar mejor

De cara al proceso sinodal es cada vez más evidente que la Iglesia necesita escuchar más, para comunicar mejor, porque “escuchar es el primer e indispensable ingrediente del diálogo y de la buena comunicación”, como recordó el Papa en su Mensaje para la JMCS en 2020<sup>4</sup>. Es “decisivo en la gramática de la comunicación”<sup>5</sup>.

Cuidar la escucha, una escucha atenta para favorecer el encuentro y el diálogo auténtico, una escucha que implica callar, hacer silencio, y dejarnos sorprender por la Palabra y por las palabras de los demás, por las mociones del Espíritu, ha sido, sin duda, uno de los mayores aprendizajes y de las tareas más desafiantes que ha suscitado el proceso sinodal.

Además, como advirtió el Pontífice, “un verdadero encuentro sólo nace de la escucha (...) ¿Cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va ‘el oído’ de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas?”<sup>6</sup>, son algunas de las interpelaciones del Obispo de Roma.

<sup>3</sup> Francisco. (2021). *Homilía en la apertura del proceso del Sínodo 2021-2023*. 10 de octubre de 2021.

<sup>4</sup> Francisco. (2021). *Mensaje para la 55 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. 23 de enero de 2021.

<sup>5</sup> Francisco. (2022). *Mensaje para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*. 24 de enero de 2022.

<sup>6</sup> Francisco. (2021). *Op. cit. Homilía en la apertura del proceso del Sínodo 2021-2023*.

“Escuchar con los oídos del corazón”<sup>7</sup> y “hablar con el corazón”<sup>8</sup> son dos premisas comunicativas esenciales para Francisco. Cuando la Iglesia y la Vida Religiosa no logra escuchar “con los oídos del corazón”, se hace necesario reconocer con humildad la condición de eternos aprendices, y la necesidad de “comunicar encontrando a las personas donde están y como son”<sup>9</sup>, una y otra vez, dejándose sorprender por sus realidades e historias, con la certeza de que “nada puede sustituir completamente el hecho de ver en persona. Algunas cosas se pueden aprender sólo con la experiencia. No se comunica, de hecho, solamente con las palabras, sino con los ojos, con el tono de la voz, con los gestos”<sup>10</sup>.

Esa escucha de las no-palabras, de los silencios, e incluso de las interacciones que acontecen en las redes sociales, exige ‘afinar el oído’ y afirmar en las prácticas pastorales lo que el Papa llama ‘el apostolado del oído’: “la obra más importante es ‘el apostolado del oído’. Escuchar antes de hablar, como exhorta el apóstol Santiago: «Cada uno debe estar pronto a escuchar, pero ser lento para hablar» (1,19). Dar gratuitamente un poco del propio tiempo para escuchar a las personas es el primer gesto de caridad”<sup>11</sup>.

### 1.4 Hambre de historias

De hecho, en su Mensaje para la 54 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, en el 2020, Francisco ha afirmado que todo ser humano es, por naturaleza, un ‘narrador’ o, si preferimos, un ‘contador de historias’: “Desde la infancia tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos, de novelas, de películas, de canciones, de noticias..., las historias influyen en nuestra vida, aunque no seamos conscientes de ello. A menudo decidimos lo que está bien o mal basándonos en los personajes y en las historias que hemos asimilado. Los relatos nos enseñan; plasman nuestras convicciones y nuestros comportamientos; nos pueden ayudar a entender y a decir quiénes somos”<sup>12</sup>.

El Papa se refiere a las “buenas historias”, esas que construyen, que “ayudan a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos”, pero también

<sup>7</sup> Francisco. (2022). *Op. cit. Mensaje para la 56 JMCS.*

<sup>8</sup> Francisco. (2023). *Mensaje para la 57 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.* 24 de junio de 2023.

<sup>9</sup> Francisco. (2021). *Op. cit. Mensaje para la 55 JMCS.*

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Francisco. (2021). *Op. cit. Mensaje para la 56 JMCS.*

<sup>12</sup> Francisco. (2020). *Mensaje para la 54 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.* 24 de enero de 2020.

ha reconocido que “no todas las historias son buenas”<sup>13</sup>, y es verdad que con frecuencia asistimos a historias tóxicas, falsas, destructivas, que desgarran el tejido social y eclesial. Por eso, para comunicar el bien, no podemos perder de vista algunos principios para una ética comunicativa.

## 2. Principios éticos para comunicar la esperanza

“¿Qué se entiende por ética?”, preguntó el joven periodista mexicano Abraham Mojarro, al maestro Javier Darío Restrepo (1932-2019) en el Consultorio ético de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano — hoy, Fundación Gabo—. Su respuesta fue la siguiente: “Hay distintas miradas sobre la ética: conjunto de deberes, obediencia a la naturaleza, realización de valores, deber ser del hombre, distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, o entrar en el orden del mundo. Se orienta hacia el deber ser de la persona o de su profesión, destaca los valores con que se reconoce una persona o profesional de excelencia y se convierte en compendio revelador de las posibilidades del ser humano. Si se examinan con cuidado las distintas definiciones de la ética a lo largo de la historia, se concluye que todas convergen en una última visión positiva: un llamado a la excelencia que resulta de la realización de las posibilidades latentes en todos los seres humanos. Ser ético es, entonces, buscar en todo la excelencia personal y profesional. Son antiéticas, en cambio, las actitudes de pasividad, autosatisfacción o resignación a la mediocridad, lo contrario a buscar la excelencia”<sup>14</sup>.

Cada vez más tenemos la sensación de que la ética como la crítica, están ‘a la baja’ en el amplio mundo de las comunicaciones. ¿Cómo hablar de ética de la comunicación en una sociedad que transita, sin mayores dificultades, entre el espectáculo<sup>15</sup> y el híper-espectáculo<sup>16</sup>, donde las narrativas sensacionalistas y los titulares escandalosos están a la orden del día, donde el culto-al-yo y los intereses individuales se imponen a la perspectiva de servicio y de bien común?

El ascenso del espectáculo en el transcurso de las últimas décadas y, por tanto, el apogeo de una subjetividad espectacularizada no solamente ha acelerado la primacía del *tener* sobre el *ser*, sino que ha preconizado la

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Poirier, José María (editor). (2011). *Javier Darío Restrepo, periodismo y pasión. Interrogantes sobre el ejercicio y la ética profesional*. Buenos Aires: La Crujía.

<sup>15</sup> Cf. Debord, Guy. (2012). *La sociedad del espectáculo*. 4.ª edición en español. Buenos Aires: la marca editora.

<sup>16</sup> Cf. Silva, Juremir Machado. (2012). *A sociedade midíocre. Passagem ao hiperespetacular*. 2.ª edición. Porto Alegre: Sulina.

idolatría del *parecer*: “el triunfo de un modo de vida enteramente basado en las apariencias y en la transformación de todo en mercancía”<sup>17</sup>.

En tiempos altamente mediatizados, gobernados por algoritmos y tecnologías de la información y la comunicación, y que incluye también la mediatización de la religión<sup>18</sup>, el híper-espectáculo del siglo XXI ha acelerado *La sociedad del espectáculo* que se anticipó en los años 60 Guy Debord, llevándolo a su nueva fase digital donde co-habitan el dios Google y los semi-dioses YouTube, Facebook, Instagram, X (antes Twitter), TikTok, Netflix y otras deidades. A ello se suman factores como la Inteligencia Artificial y la *big data*, que han logrado que los antiguos consumidores sean, ante todo, objeto de consumo, es decir, ‘consumibles’.

Ante esto, desde un punto de vista contracultural, se hace cada vez más necesario no renunciar a la ética, a la excelencia, que en la perspectiva del cuidado bien podemos abordar desde la triada verdad, bondad y belleza.

### 2.1 Verdad

Ryszard Kapuscinski afirma que “estamos viviendo dos historias distintas: la de verdad y la creada por los medios de comunicación. La paradoja, el drama y el peligro están en el hecho de que conocemos cada vez más la historia creada por los medios de comunicación y no la de verdad”<sup>19</sup>. Se hace necesario, por tanto, una mirada crítica —y formar a las jóvenes generaciones para la lectura crítica de los medios— para no sucumbir ante cortinas de humo.

Alguien se podría preguntar, sin embargo, si sirve de algo ser una persona crítica en estos tiempos. Ómar Rincón asegura que “los críticos sí sirven para algo: para molestar el ego de los empresarios, productores y creadores del espectáculo, las artes, las letras, los medios, las tecnologías, las modas y restaurantes. Los críticos son buenos para fastidiar al ego del poder. Y tal vez por eso, solo por eso, valga la pena ser crítico: para atemperar egos, mortificar al poder, denunciar los falsos positivismo y los excesos de lo políticamente correcto”<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Sibila, Paula. (2018). *La intimidación como espectáculo*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 305.

<sup>18</sup> Cf. Hjarvard, Stig. (2013). *A mediatização da cultura e da sociedade*. São Leopoldo: Editora Unisinos.

<sup>19</sup> Citado por Moraes, Dênis de (coord.). *Sociedad mediatizada*. Barcelona: Gedisa. 2007.

<sup>20</sup> Rincón, Ómar. (2016). *La crítica: artes, medios y tendencias*. Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 3.

Así lo advirtió también, en su tiempo y con talante profético, san Óscar Arnulfo Romero: “mientras no tengamos garantías de unos medios al servicio libre y valiente de la verdad y del bien, toca a ustedes, a nosotros los lectores, los que oímos radio, los que vemos televisión: ser críticos (...). Eso quiero hermanos, que sepan discernir y sepan alabar cuando los medios están al servicio de la bondad, y creer lo que es bueno; y sepan repudiar con repugnancia, con asco, cuando se sirven en platos tan bellos, manjares tan sucios y tan venenosos”<sup>21</sup>.

Si nuestra mirada es ética, debemos discernir con sentido crítico lo que nos llega a través de los medios de comunicación —incluyendo las redes sociales—, donde “la democracia está degenerando en *infocracia*” y en “*mediocracia*”, como argumenta el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, toda vez que “nos sentimos aturcidos por el frenesí comunicativo e informativo; el tsunami de información desata fuerzas destructivas. Entretanto, se ha apoderado también de la esfera política y está provocando distorsiones y trastornos masivos en el proceso democrático”<sup>22</sup>.

¿Cuál podría ser el aporte de la comunicación eclesial para contrarrestar el flagelo de la desinformación? En 1996 el beato Eduardo Pironio apuntaló lúcidamente ante los participantes del primer congreso de comunicadores católicos en Mar del Plata (Argentina), el criterio ético de la verdad como viga de amarre de la comunicación entre Dios y la sociedad: “toda comunicación social presupone, entonces, una íntima e ininterrumpida comunicación, por un aparte con Dios desde la verdad, por otra parte, con el mundo, obra de Dios, que tiene que ser construido en la verdad del hombre y de las cosas, en la justicia, en la solidaridad y en el amor, vivir siempre en esas dos antenas de comunicación con Dios y de comunicación con el mundo, con los hombres, con la naturaleza”<sup>23</sup>.

La búsqueda crítica y sincera de la verdad es, por tanto, fuente de profecía y de compromiso con una comunicación ‘bien hecha’, con la buena comunicación, la que promueve el bien para todos y que también hace parte de la identidad de la Vida Religiosa, comprometida con la verdad, con la justicia, con los más pobres, que sabe hacer de la comunicación un instrumento de liberación integral, en contravía con tendenciosas formas de sometimiento, adoctrinamiento o amalgamamiento con los poderosos

<sup>21</sup> Romero, Óscar. (1978). *Homilía 13 de agosto de 1978*.

<sup>22</sup> Han, Byung-Chul. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Bogotá: Taurus, p. 25.

<sup>23</sup> Pironio, Eduardo. (1996). *Mensaje en el primer congreso de comunicadores católicos en Mar del Plata*. 4 de octubre de 1996.

que se imponen a las mayorías, pisoteando los derechos de los seres humanos y de la Madre Tierra.

Hoy no es posible ni es ético, entonces, “mirar para otro lado” cuando nos corresponde denunciar, anunciar y construir el Reino con esperanza, y salir en defensa de los más pobres. Quien nos diera que los medios de comunicación católicos sean siempre los abanderados de la defensa de la verdad y de la vida que clama.

### 2.2 Bondad

Nuestra ética comunicativa también es una ética del cuidado de la bondad, de la ternura que nos humaniza. Este fue el corazón del mensaje que compartió el Papa Francisco a los miembros y consultores del Dicasterio para la Comunicación en la audiencia del 12 de noviembre de 2022.

“Un comunicador que quiere tener todo en orden se equivoca de profesión. El comunicador debe andar siempre arriesgando, siempre en el camino, siempre en el compromiso con la vida”<sup>24</sup>, afirmó con convicción el Papa. Había dejado a un lado el texto preparado para comunicarnos lo que sentía en su corazón.

Para comunicar la bondad de Dios, “debemos comunicar con nuestros valores”, dijo sin titubear, exhortando a ser “personas que se la juegan por los valores humanos”. Francisco no disimula su desconfianza frente a una comunicación fría, donde la técnica tiene la última palabra, porque “la técnica por sí sola no te ayuda, la técnica te ayuda si detrás de ella hay un corazón, una mente, un hombre, una mujer que se da a sí mismo”.

“Una comunicación humana, con calor humano y no puramente técnica” transmite la ternura de Dios. Y el Papa lo quiso matizar, en aquel encuentro, poniendo como ejemplo a la Hna. Verónica Donatello, quien colabora en el Dicasterio con la traducción al lenguaje de señas del Ángelus y de las catequesis del Papa, entre otros. “Cuando tú vas a los sordomudos y haces así, así [simuló el lenguaje de señas], conoces toda la técnica, pero está tu corazón humano de mujer, de madre, de hermana, detrás de esa comunicación. Esto es muy importante, comunicarse con el corazón y con lo humano, con los valores, y avanzar”. Este principio ético, estoy seguro, nos ayudará a no perder el horizonte y el sentido humanizador de nuestra vocación de comunicadores y comunicadoras de Dios.

<sup>24</sup> Francisco. (2022). *Audiencia con la asamblea plenaria del Dicasterio para la Comunicación*. 12 de noviembre de 2022. Apuntes personales.

## 2.3 Belleza

Finalmente, al igual que la verdad y la bondad, es necesario cultivar la belleza. Una comunicación que suscita esperanza está atravesada por la simbólica y la estética de la belleza, fuente de inspiración para nuevos lenguajes y nuevas narrativas que nos permiten pasar de la conexión a la comunión, incluso a la contemplación.

Son enormes posibilidades del arte, el dibujo, los murales, pero también la música, la danza, la poesía y las infinitas posibilidades de contenidos que se generan en los procesos de evangelización de la cultura digital. En estos y otros ámbitos, la ética del 'buen samaritano' es fuente de inspiración. Es necesario asumir el riesgo de 'samaritanear', de llevar la misericordia y la esperanza de Dios como lo propuso el Papa Francisco a un grupo de evangelizadores digitales:

"No tengan miedo. No tengan miedo de equivocarse. No me canso de repetir que prefiero una Iglesia lastimada porque sale a las periferias existenciales del mundo, que una Iglesia enferma porque se queda encerrada en sus pequeñas seguridades. El Señor golpea la puerta para entrar en nosotros, pero cuántas veces golpea la puerta de dentro para que lo dejemos salir. Que la misión que llevan adelante en los espacios digitales esté llena de humanidad. Vayan a 'samaritanear' esos ambientes, para que la cultura contemporánea pueda conocer a Dios sintiéndolo en ustedes; vayan y lleven la esperanza de Jesús, especialmente con los más alejados, dándoles razones de su esperanza. Que las palabras vayan acompañadas de la caridad, y que la virtualidad fortalezca la presencialidad, para que la red genere comunión que haga presente a Jesús en su cultura"<sup>25</sup>.

## 3. Trazos para un decálogo del buen/a comunicador/a

Al concluir con algunos trazos para un 'decálogo del buen/a comunicador', queda abierta la invitación a abrir caminos hacia una ética de la comunicación que afirme la cultura del encuentro, a partir de la escucha, el diálogo y el discernimiento en la verdad, la bondad y la belleza<sup>26</sup>:

El buen comunicador / la buena comunicadora...

<sup>25</sup> Francisco. (2022). *Videomensaje a los participantes del encuentro internacional de evangelizadores digitales en México*. Agosto de 2022.

<sup>26</sup> Este decálogo se inspira el primer capítulo del libro-entrevista *Javier Darío Restrepo, periodismo y pasión. Interrogantes sobre el ejercicio y la ética profesional* (Poirier, José María. 2011. Op. cit., pp. 16-18).

## Hacia una ética de la comunicación

1. *Es, ante todo, un buen ser humano.*
2. *Se siente orgulloso/a de su vocación.*
3. *Sabe compartir valores humanos, "huele a oveja".*
4. *Es un/a apasionado/a por la verdad.*
5. *Es autocrítico/a.*
6. *Genera conocimiento y lo comparte.*
7. *Sabe transmitir con un objetivo.*
8. *Tiene el sentido del otro / de la otra.*
9. *Es independiente (o trata de serlo).*
10. *Mantiene intacta su capacidad de asombro.*



**CELEBRACIÓN**

## HAY QUE SEGUIR LUCHANDO Y AMANDO, NOMÁS

P. Carlos Gustavo Saracini, cp<sup>1</sup>

### Resumen

Las canciones de Carlos brotan de la espiritualidad pasionista: *"Nosotros los pasionistas, solidarios con los crucificados de hoy, nos abrimos a la fuerza de la cruz, para afrontar proféticamente la injusticia y anunciar de un modo creíble al Dios de la Vida"* (Objetivo de la congregación desde el año 2000), a partir de allí los pasionistas son contemplativos de la Pascua en la Pasión de Jesús, Testigos de la Pascua en la Pasión propia, Solidarios-profetas de la Pascua en la Pasión de la Humanidad y de la Madre Tierra. Este apasionamiento lleva a los seres humanos a gozar y también a padecer, por eso las canciones de Carlos expresan la cotidianidad de la vida y las diversas situaciones personales que lo llevan a escribir versos.

**Palabras clave:** pasión, pueblo de Dios, Jesús, humanidad, vida, poesía, música.

Primero les comparto algo de nuestra espiritualidad pasionista. Nos sentimos convocados a "hacer memoria de la Pasión de Jesús". Nuestro fundador San Pablo de la Cruz (1694-1775), con 26 años en Italia, juntó compañeros para *"hacer memoria de la obra más maravillosa del amor de Dios"*. Es lo que él contemplaba en Jesús Crucificado. Y al mismo tiempo decía: *"Veo en el rostro de los pobres escrito el nombre de Jesús"*. Para Pablo de la Cruz hay un diálogo de amor y desafío entre el Crucificado y los Crucificados/os.

La palabra "pasión" expresa paradójicamente algo muy humano: *"pasión como apasionamiento"* y *"pasión como padecimiento"*. Lo que aprendí desde los inicios de mi formación a *contemplar al apasionado Jesús de Nazaret*. Apasionado por el Reino, por el Sueño de Dios, entusiasmado por derribar todas las fronteras que nos separan para poder reconocernos como hermanas y hermanos. El apasionado Jesús que asumió los desafíos

---

<sup>1</sup> Misionero pasionista, nacido en Argentina. Discípulo del apasionado Jesús; religioso hace 39 años y 32 años de presbítero. Vive actualmente en Montevideo en la parroquia Santa Gema, es párroco junto con Federico José cp y Gilberto cp, con quienes alienta una Iglesia de comunidades eclesiales. Le gusta presentarse como un "Juglar"; le nacen canciones cada tanto, fruto de su experiencia, de lo que el Espíritu le va inspirando. Ofrece su canto con alegría y le encanta hacer cantar a la gente.

de la libertad, que descubrió que la libertad es para amar y por eso le puso el cuerpo.

Un apasionamiento que lo llevó a gozar y también a padecer. Padecer el conflicto, la persecución, el dolor, la tortura y la muerte. Por eso en *su pasión*, en su cuerpo desnudo en la cruz, contemplamos su apasionamiento y su padecimiento. Jesús asume las consecuencias de lo que dijo y de lo que hizo, confiando en el amor de Dios Abba, Padre y Madre. Por eso la cruz es *"la obra más maravillosa del amor de Dios"*, porque deja al desnudo cuanto Dios nos ama y cuánto el ser humano puede amar. Jesús nos dice con su vida que *"el amor no se impone, tampoco se mendiga, el amor se ofrece"*. El amor es en reciprocidad. Esa es *"la pascua"* que brota de la cruz. *En el mismo momento de su muerte, de ese amor al desnudo, brota la pascua*. Aunque no la veamos, la pascua brota de ese encuentro entre lo que nos apasiona y nos hace padecer. La pascua brota al vivir con pasión.

En la década de los 80 un pasionista, Eugenio Delaney, nos ayudó a traducir nuestra espiritualidad desde estas tres dimensiones que se viven simultáneamente. Sólo por una cuestión pedagógica las separamos.

Estamos llamados a ser **"Contemplativos de la Pascua en la Pasión de Jesús"**. Nutrirnos una y otra vez del coraje de Jesús que sabe amar hasta el final. Para agradecer y renovar nuestra esperanza en el Dios que es amar.

Estamos llamados a ser **"Testigos de la Pascua en la Pasión propia"**. Cada uno y cada una tiene que hacerse cargo de su libertad. Todas/os tenemos que ir aprendiendo a parir nuestras "pascuas" a partir de "nuestras pasiones", de lo que nos "apasiona" y lo que nos hace "padecer". Aprender a amar en libertad ese es el desafío, volvernos artesanos del amor, al estilo de Jesús. Asumiendo las consecuencias de ser libres para amar.

También estamos llamados a ser **"Solidarios-profetas de la Pascua en la Pasión de la Humanidad y de la Madre Tierra"**. La teología de la liberación nos enseñó a colocar el corazón en los pobres y la mirada en el Reino, en el Sueño de Dios, no importa la clase social a la que pertenezcas, donde tengas "los pies". Al colocar el corazón en los que están más al desnudo, excluidas/os, los descartables, como dice Francisco, podemos en reciprocidad, con empatía y compasión gestar y parir juntos "nuevas pascuas". Pascuas que se traducen en esa solidaridad que nos pone de pie y nos hace hermanas/os. Pascuas que nos dan coraje para denunciar y luchar contra las estructuras injustas, con coraje y profecía.

A nuestro camino y horizonte nombramos de esta manera: *"Nosotros los pasionistas, solidarios con los crucificados de hoy, nos abrimos a la fuerza de la cruz, para afrontar proféticamente la injusticia y anunciar de un modo creíble al Dios de la Vida"* (Objetivo de la congregación desde el año 2000). Para mí es una manera, entre otras, de traducir los tres amores que Jesús nos dijo que son lo más importante en la vida: **"Amar a Dios... Contemplativos de la pascua en la pasión de Jesús", al prójimo...** *"Solidarios-profetas de la pascua en la pasión de la humanidad y de la madre tierra", como a uno mismo...* *"testigos de la pascua en la pasión propia"*.

**Mis canciones brotan de esta espiritualidad pasionista, por eso les comparto algunas de ellas.**

En abril del 90, cuando tenía 25 años, brotó de mis entrañas *"hay que seguir andando, nomás"*. Estando estudiando en el CEFyT (Centro de estudios filosóficos y teológicos) de los Claretianos en Córdoba, durante el año 1985, nos preparamos para ir a honrar la vida de Mons. Enrique Angelelli, pastor y mártir de La Rioja (Argentina). El 4 de agosto de 1976 lo habían asesinado. Entre agosto del 85 y agosto del 86 nos fuimos nutriendo de una manera intencionada de su apasionada vida. Un discípulo de Jesús que solía decir: *"Hay que tener un oído en el Pueblo y el otro en el Evangelio"*. En los momentos difíciles y en los momentos de entusiasmo decía: *"Hay que seguir andando, nomás"*. Su poesía y su mística vida nutrió para siempre mis entrañas. Una de sus poesías dice:

*"Mezcla de tierra y de cielo,  
proyecto de humano y divino,  
en cada hombre se hace rostro  
y su historia se hace pueblo.  
Es barro que busca la vida.  
Agua que mezcla lo nuevo,  
amor que se hace esperanza  
en cada dolor del pueblo"*.

En octubre de 1989, después de unos meses de agonía, mi hermano Guillo con 24 años vivió su pascua, fruto de un accidente de moto. Mi hermano venía peleándole a la droga hacía unos cuantos años. A finales de ese año vivimos lo que yo llamo: *"La traición Menem"*. La revolución productiva fue una mentira y, además, a lo que hasta ese momento se había ganado en la lucha por los DD.HH., para poder encarcelar a muchos responsables de la dictadura militar en Argentina (1976-1983), Menem le ponía un freno a través de leyes injustas y cobardes.

En abril del 90..., con todo esto y mucho más latiendo en mi corazón, en una tarde de domingo, después de escribirle una carta a mi hermano Guillo, para seguir haciendo el duelo, caminando empecé a cantar casi sin darme cuenta: "Hay que seguir andando, nomás". Volví a la capilla donde estaba haciendo el retiro y escribí la canción. Aquí se las comparto:

*Nos duele amigo hasta los huesos, y se endurecen nuestras entrañas.  
Por la injusticia, la cobardía, nos va invadiendo la hipocresía.  
Hay tanta bronca acumulada, tanta traición disimulada,  
que se nos cierran hasta las manos y el desencanto no va quietando.*  
**Hay que seguir andando nomás, hay que seguir andando.**

*Muchos no están, hermano mío y el corazón siente el vacío.  
Las lágrimas corren el rostro, ellos están juntos a nosotros.  
Por el dolor, la voz callada que nos golpea, que nos aplasta.  
Resiste el hombre que está enjaulado, resiste el pueblo acribillado.*  
**Hay que seguir andando nomás, hay que seguir andando.**

*Que no se cieguen nuestras miradas,  
que nuestra historia no está cerrada.  
Son nuestro llanto, nuestra alegría, semilla abierta de nuestra vida.  
Al hombre nuevo Dios va creando con nuestro barro lo va engendrando.  
Jesús camina a nuestro lado, no tengas miedo, suma tu mano.*  
**Hay que seguir andando nomás, hay que seguir andando.**

*Su Espíritu sigue impulsando a este pueblo crucificado.  
El pueblo libre será posible, muchos testigos hoy nos lo dicen.  
Angelelli, Oscar Romero, Carlos Mugica, mil compañeros,  
su sangre canta en nuestras cuerdas,  
éste es el tiempo del hombre nuevo.*  
**Hay que seguir andando nomás, hay que seguir andando.**

En la primavera del 98, con 34 años, después de atravesar una crisis personal, me brotó esta canción: "Decime sino vale la pena". Había podido atravesar una crisis profunda sobre el sentido de mi consagración. En esos tiempos una amiga me regaló este cuento: "Había un Maestro y un discípulo que estaban viendo un atardecer. Y el discípulo le pregunta al maestro: -¿Maestro!, qué está más lejos, el sol o las estrellas? El discípulo espera en silencio la respuesta de su maestro. El Maestro espera que llegue la noche y le responde: -Las estrellas están más lejos que el sol. El discípulo se queda callado... un rato y luego le dice: ¿iMaestro, quiere decir que para ver lejos hace falta oscuridad!?" Solo se pueden ver "estrellas" en la noche. Las "estrellas" son esos aprendizajes que

nos ayudan a beber de nuestro propio pozo. "Las estrellas-aprendizajes" nutren nuestra sabiduría. Cada estrofa es "una estrella".

**DECIME SINO VALE LA PENA**

*Mirar a los ojos. Dar un buen abrazo.  
Correr con los niños. Sentir que te extraño.  
Llorar los vacíos. Gozar con el viento.  
Saber que te quiero. Y empezar de nuevo.*

*Poder perdonarte. Sanar tus heridas.  
Caer en la cuenta de cuánto te habita.  
Dejar que el dolor, te de sus secretos  
así tus anuncios serán verdaderos.*

*Estar con Jesús, ponerse en sus manos.  
dejar que su aliento, inspire tus pasos.  
Saber detenerte en cada encuentro  
y ver qué resuena ahí bien adentro.*

*Soñar que es posible, ensayar el Reino.  
porque Dios conoce, tu barro y aliento.  
Hay que transpirar, también contemplar,  
pero sobre todo atreverse a gozar.*

*Saber cosechar la vida que está.  
aprender a cuidar nuestra fragilidad.  
Saber inclinarte frente al hermano,  
y dar lo mejor que se te ha confiado.*

En el verano del 2003, con 40 años, rezando la pascua de mi mamá me nació este credo. Creo en un Dios que está siempre presente y es inspirador. Creo en un Dios garante del amor. No creo en un "dios interventor", porque Dios ha decidido respetar nuestra libertad. Creo en el libre albedrío. Muchos dicen: "El hombre propone y Dios dispone". Creo que es al revés: "Dios siempre propone y el hombre dispone". Se trata del drama de la libertad. Gracias a Jesús sabemos que "somos libres para amar"; pero "amar" implica una decisión valiente y confiada.

Hay gente que frente a la muerte suele decir: "Dios se lo llevó", "Dios se lleva a los mejores" o... "lo necesitaba". No estoy de acuerdo con estas afirmaciones. Dios no decide el día de nuestra muerte, el día de nuestra

muerte lo decide nuestra fragilidad. Miles de causas pueden provocar la muerte, en algún momento nuestro cuerpo se quiebra, es nuestra condición humana. Es parte de las reglas de juego de la libertad.

"Somos fuertes" para crear y "somos frágiles" para decirnos: "te necesito". Esta paradoja la podemos explicar con esta imagen: "Somos fuertes" como "la tierra" y "somos frágiles" como "el agua". Si unimos las dos: "somos barro". Dios nos hizo de barro para que nos modelemos y nos dejemos modelar unos a otros, creando así el amor.

Como dice el poeta Cubano Martí: "*Solo el amor, convierte en milagro el barro*". Dios es el garante de este amor que vamos creando, ni la muerte lo puede frenar. Estamos hechos para amar. Por eso Dios no se lleva a nuestros seres queridos, sí Dios los recibe. Creemos en la resurrección, el Dios que es amar, como nos enseñó Jesús, está como "partero" del otro lado recibiéndonos.

Tenemos el regalo de generar "lazos de amor" en el tiempo que estamos presentes. Llega el momento de nuestra muerte, condición humana, es el momento de "la ausencia" dolorosa y también simultáneamente es el tiempo de una "nueva presencia" de nuestros seres queridos. Yo lo digo así con relación a mi mamá: Tuve el regalo de crear y vivir este lazo de amor durante 37 años. Ese fue el tiempo de "la presencia". Hace 22 años que estamos viviendo el tiempo de "la ausencia" y simultáneamente el tiempo de "su nueva presencia resucitada" y..., escuchen: "Hasta el momentos vamos viviendo 59 años de amor", porque la muerte no puede ponerle freno al amor. Dios mantiene vivo este lazo de amor.

He decidido cultivar la fe en este Dios que esta siempre presente "*como la tierra*" y es inspirador "*como el viento*". Tan cercano y necesario "*como el agua*". En la canción que titulé: "*¿Cómo contarle a mi gente?*" voy describiendo mi fe, entre certezas y preguntas. Se las ofrezco:

### **¿CÓMO CONTARLE A MI GENTE?**

¿Cómo contarle a mi gente que sos el Dios de la Vida,  
que no estás con nosotros jugando a la escondida?  
¿Cómo contarle a mi gente... que respetás firmemente  
la libertad que nos diste y así vivir plenamente?

*iParece mentira, Padre, cómo te hemos usado:  
Vos te hiciste cercano y nosotros te alejamos!  
iParece mentira, Padre, cómo te hemos usado  
para ocultar nuestros miedos y oprimir tantos hermanos!*

Si sos como la tierra que sostiene nuestra Vida,  
te buscamos en el cielo y estás en cada esquina.

*¿Por qué nos cuesta tanto, Padre, aceptar con humildad  
esta humanidad que somos, tierra que anda, en libertad?*

¿Cómo contarle a mi gente...que no marcás el destino  
y no estás repartiendo por todos lados premios y castigos?  
¿Cómo contarle a mi gente... que no sos un gran mago  
sino que estás con nosotros luchando mano a mano.

*iParece mentira, Padre, cómo te hemos usado...  
para sembrar tanto odio, si en tu Nombre hemos matado!  
iParece mentira, Padre, cómo te hemos usado...  
para echarle la culpa y nunca hacernos cargo!  
Si sos como el Viento soplando en todos lados,  
alentando este sueño de un mundo más humano.*

¿Cómo contarle a mi gente...que no nos vas probando  
porque confías en nosotros y están tus huellas en mi barro?  
¿Cómo contarle a mi gente... que siempre te estás «filtrando»  
que estás en cada mirada, en cada gesto, en cada abrazo?

*iParece mentira, Padre, cómo te hemos usado:  
hemos creado un ídolo tomando tu Nombre en vano!  
iParece mentira, Padre, cómo te hemos usado...  
para crear jerarquías y divisiones entre hermanos.  
Si sos como el agua que tanto necesitamos:  
venís a nuestro encuentro en Jesús tan humano.*

La canción es Trinitaria, viene nombrando al Dios "Padre-Madre que es como la tierra"; al "Espíritu que es como el viento" y por último "al Hijo que es como el agua", que no se "disfrazó de ser humano, sino que se encarnó, se hizo humano".

Me hace mucho sentido esto que recoge el teólogo José Antonio Pagola, contemplando los tres amores: "Hace unos años, el pensador francés, Jean Onimus escribía así: "El cristianismo está todavía en sus comienzos; nos lleva trabajando solo dos mil años. La masa es pesada y se necesitarán siglos de maduración antes de que la caridad la haga fermentar". Los seguidores de Jesús no hemos de olvidar nuestra responsabilidad. El mundo necesita testigos vivos que ayuden a las futuras generaciones a

*creer en el amor pues no hay un futuro esperanzador para el ser humano si termina por perder la fe en el amor".* Quiero seguir sumándome a este fermento.

En el 2017, con 43 años, rezando y reflexionando sobre "la madre tierra" junto con las/os hermanos que somos arte y parte del equipo *Talita Kum* (un instituto de pastoral juvenil), me brotó la canción: "Soy barro que siente". Estudiando a nuestro teólogo de la liberación Leonardo Boff, nos ayudó a despertar esta conciencia que "somos hijas/os de la tierra". Hacía dos años que Francisco nos había regalado esa hermosa y desafiante carta: "Laudato Sí". Sabernos interligadas/os, como viven los pueblos originarios de todo el mundo hace siglos: "somos tierra que anda", pertenecemos a ella. No somos dueños de la tierra. Con alegría les ofrezco esta canción.

### **SOY BARRO QUE SIENTE**

Soy tierra, soy viento. Pasión y andar.  
 Soy pascua, soy sierras. Soy canto y qué más (bis).  
 Soy polvo de estrellas. Soy inmensidad.  
 Soy barro que siente, la vida que está (Bis)  
 Soy piedra, soy cielo. Soy humanidad.  
 Todos somos parte de Tu Amor total.  
 Todos arte y parte de Tu Libertad.

Soy niño y anciano. Soy flores y mar.  
 Todos tensionados con ira y con paz. (bis)  
 Soy danza, soy sueños. Soy necesidad.  
 Soy hijo, soy madre, con sed de hermandad. (bis)  
 Soy lucha y ternura. Soy diversidad.  
 Todos ligados al Soplo Vital.  
 Todos ligados a esa verdad.  
 Somos artesanos de la libertad.  
 Somos artesanos de fraternidad.  
 Somos artesanos de Sororidad.

En el verano del 2021, con 57 años, después de ese 2020 tan difícil para toda la humanidad, me brotó esta canción: "Volver a nacer cada mañana". En tiempos de tanta incertidumbre y perplejidad tuvimos que inventar otras maneras de relacionarnos, de cuidarnos y solidarizarnos, porque había mucha angustia, miedo, dolor y muerte a nuestro alrededor. Estoy agradecido porque siento que esta canción nombra mucho de lo que me estaba habitando en ese momento. Aquí va, se las ofrezco.

## **VOLVER A NACER CADA MAÑANA.**

Volver a nacer, cada mañana,  
con ojos de asombro, raíces y alas.  
Volver a confiar, por tu mirada,  
que alienta mi andar, en cada jornada

Porque creo en vos. Porque creo en el amor.  
Cada día quiero dar lo mejor.  
Porque todo ya está dado. Todo nace interligado,  
es misterio, es poesía, es esfuerzo y alegría.

Volver a aprender, cada mañana,  
recibiendo la vida herida y cansada.  
Volver a empeñar, nuestra esperanza.  
Podemos cambiar, ser libres con causa.

Volverte a creer cada mañana.  
Tu Presencia Jesús, me habita y me calma.  
Volverte a amar, Tu Sueño nos llama:  
"Hacernos hermanos, humanos con alas".

En enero del año pasado me encontré con el verbo "esperanzar" que inventó el pedagogo de la liberación brasilero, Paulo Freire: *"Es preciso tener esperanza, pero tener esperanza del verbo esperanzar, porque hay gente que tiene esperanza del verbo esperar. Y la esperanza del verbo esperar no es esperanza, es "espera". ¡Esperanzar es levantarse!, ¡esperanzar es perseguir algo!, ¡esperanzar es construir!, ¡esperanzar es no desistir! ¡Esperanzar es avanzar!, es juntarse con otros para hacer las cosas de otro modo. Es preciso reinventar el mundo, buscar su belleza. Belleza que pasa por nuestra capacidad de imaginar, de crear, de actuar, de transgredir... de comprometernos con la existencia humana, alimentados aquí por la esperanza"*. Contemplando una vez más la Pascua de Jesús, sentí la fuerza del amanecer y brotó: "Amanece". Les ofrezco su estribillo que expresa donde estoy poniendo mi esperanza en estos tiempos:

*"Hay que esperanzar, pariendo mundos nuevos.  
Hay que esperanzar, palpando brotes nuevos.  
La noche retrocede y amanece..."*

Termino este compartir con mi última canción: "Andar agradecido". Así quiero andar y te invito a andar.

**Hoy quiero andar agradecido. Hoy quiero andar agradecido.**

*Hoy quiero vivir agradecido por el viento, el río y el sol.  
Hoy quiero vivir agradecido por las sierras, el verde y la flor.  
Si en todo escucho Tu voz. Si en todo encuentro mi voz.  
Cómo duele tanto maltrato. Cómo duele tanto asesinato.  
Ahí también, escucho Tu voz. Ahí también, siento mi voz.*

*Hoy me abro a la belleza. Hoy renuevo en mí la sorpresa.  
La belleza de tu mirada, la sorpresa en cada alborada.  
La belleza de Tu creación, con sorpresas de resurrección.*

**Hoy quiero andar agradecido. Hoy quiero andar agradecido.**

*Hoy quiero vivir agradecido por los niños, su risa y su luz.  
Hoy quiero vivir agradecido por las aves, la luna y Tu Cruz.  
Si en todo escucho Tu voz. Si en todo descubro mi voz.*

*Cómo duelen tantas traiciones. Cómo duelen tantas negaciones.  
Ahí también escucho Tu voz. Ahí también ofrezco mi voz.*

*Hoy la vida se abre camino. Hoy tu grito en mí hace nido.  
Merecemos y podemos cambiar. Hay que amar, confiar y abrazar.  
Nuevos mundos podemos gestar. Tu pasión recrea mi andar.*

**Hoy quiero andar agradecido. Hoy quiero andar agradecido.**

Por eso con el corazón agradecido... "hay que seguir luchando y amando, nomás".

## CUESTIÓN DE FE

*Hna. Marcela Bonafede, odn<sup>1</sup>*

### Resumen

Este artículo va haciendo dialogar 4 canciones "Algo diferente es posible", "La casa", "Semillas" y "Ya es la hora" con 5 palabras clave *fe, profecía, casa, siembra/esperanza, tiempo*. Los dinamismos del cuidado y lo celebrativo van apareciendo en cada apartado en el escenario de la vida cotidiana de los religiosos y religiosas. El seguimiento a Jesús es la fuente del profetismo de la Vida Consagrada. La comunidad es, a la vez, experiencia dolorosa y gracia de comunión. En tiempos de disminución, hermanarnos con la esperanza. Ya es la hora de cuidar como María, de posibilitar la celebración de la vida como Jesús en las bodas de Caná.

**Palabras clave:** fe, profecía, casa, siembra/esperanza, tiempo.

### ALGO DIFERENTE ES POSIBLE

Nosotros/as, hemos decidido seguir al Señor como somos, como estamos y de esta manera: en comunidad, célibes, obedientes y en austeridad compartida. Y, gracias a lo que Jesús llama "el ciento por uno"<sup>2</sup>, tenemos varias herramientas a disposición para sanar lo que el desamor haya lastimado en nosotros/as. Una de ellas es la vida espiritual. Esa cercanía de Dios es nuestra única cura, en ella comprendemos que el único amor incondicionalmente creador y restaurador es el Suyo. Vivirlo, no solo nos transforma, sino que se hace misión al servicio de todas/os<sup>3</sup>, especialmente de los más dañados por los descuidos de los próximos<sup>4</sup>. Qué alegría que todos y todas las personas del planeta estamos invitadas/os, desde tiempos inmemoriales, a vivir esta experiencia de seguir al Espíritu, todos con la misma dignidad y eso es para celebrar<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Religiosa de Mendoza, Argentina. Intenta seguir al Espíritu. Estudió en un colegio de la Compañía de María, Orden a la que pertenece desde 1994. Continuó sus estudios en la Universidad del Salvador, San Miguel, Buenos Aires, Filosofía y Teología. Enviada a Bolivia en 2001 a los Yungas de La Paz y a la ciudad de El Alto con el pueblo Aymara. Forma parte del Equipo Provincial de la Orden. Acompaña colegios, la administración y la fe de algunas personas. La música es su herencia, gozo y misión.

<sup>2</sup> Mt 19,23-30.

<sup>3</sup> Jn 4,14.

<sup>4</sup> Lc 10,35-27.

<sup>5</sup> Informe de Síntesis de la Asamblea General del Sínodo de la Sinodalidad, 8b, octubre de 2023.

Para que se mantenga el gozo y la presencia al lado de quienes hoy nos necesitan y a quienes queremos servir, necesitamos una vida en el Espíritu, no improvisada. Sinceramente no encuentro otra forma que leer la Palabra de Dios en silencio, con esa sed de que *"se me peguen"* los gestos y lo que siente Jesús. Siempre llevo el deseo que lo que me salga en las relaciones, el trabajo y en las adversidades, sea "Jesús" pero, frecuentemente, no sucede así. Es ahí cuando la profecía de los hermanos y hermanas me duele, me conmueve y me invita.

Algunas personas me han pronunciado palabras hirientes, algunas portadoras de verdad, pero envueltas en papel áspero, duro y pronunciadas sin anestesia. Es, entonces, que me quedo pensando, descubro que el Señor me habla ahí, me hace reaccionar y me doy otra oportunidad para la coherencia. El profetismo de Jesús es testimonial, es incómodo, provoca división<sup>6</sup> porque la tendencia humana es desconfiar, cerrarse, combatir lo nuevo y la misericordia, entonces estás a favor o en contra y se provocan rupturas. Para mí es más cómodo escuchar de Jesús: *"Te alabo Padre porque has revelado estas cosas a los pequeños"*<sup>7</sup> que *"¡Hipócritas, raza de víboras!"*<sup>8</sup>.

Qué difícil para sus contemporáneos reconocer el profetismo de Jesús. Sus signos eran tan evidentes, su actuación en el templo, en las afueras de las ciudades, en el cerro solo o entre la "gentuza" de su tiempo. Un Dios así, es desconcertante. Y para nosotros, qué difícil animarnos a ser discípulos de Él con todas las consecuencias, aceptando las diferentes maneras de ser y de obrar, lo nuevo que viene del otro y del Otro.

Personalmente prefiero la poesía a la profecía (si es que hay alguna diferencia entre ellas). Y cuando me he tenido que dedicar a la profecía, he sido Jonás. El miedo, o la comodidad, me echan para atrás. Sin embargo, la vida me ha puesto algunas misiones difíciles de enfrentar, me han supuesto esfuerzo para afrontarlas y mi cuerpo lo sabe: dolor de cabeza, ardor de estómago, cansancio, desvelos. Lo único que me ha servido es confiar y soltar. Y Dios hace el resto. Y en ocasiones, toca morder la frustración *"¿por qué no hemos podido expulsar este demonio?"*<sup>9</sup>

La poesía en Jesús pasa, a mi modo de ver, por lo sapiencial. Su sensibilidad contemplativa del corazón y la actitud humana, de las relaciones y las reacciones y de lo que sucede en la naturaleza, hizo que fuera un

<sup>6</sup> Mt 10,34-36.

<sup>7</sup> Mt 11,25.

<sup>8</sup> Mt 23,13-36.

<sup>9</sup> Mc 9,27.

fenomenal cuentista, hablando simbólicamente y con imágenes que eran reveladoras para unos; para otros veladoras del misterio del Reino, solo apto para quien se toma la vida como lo hacen los niños. La eucaristía es otra poesía de lo que es dar la vida.

Me disculpan si soy muy simplista, solo en la vida espiritual encuentro el camino para que alguien pueda ser profeta y poeta. Desde la honda experiencia de Dios que nos desarma los planes, que es siempre nuevo y sorprendente, desde esa fe enraizada en la historia, se puede decir la verdad (aunque incomode), se puede tocar lo sagradamente humano con una simple metáfora o con un suave vibrato en un falsete. Movidos por otros intereses y querer nuestras verdades lastiman y no construyen la fraternidad, lo que la Escritura llama los falsos profetas<sup>10</sup>. Revisar nuestro corazón es el camino para que nuestra palabra sea profética porque la mueve el Amor. El discernimiento personal nos fragua en la humildad. Cuando el Dios alfarero ve que el vaso se torció, se dispone a darle unas vueltas más al torno, siempre hay una nueva oportunidad.

Hay vidas incómodas que nos rompen la estructura rígida de nuestras rutinas y nos desafían a la fe, nos ponen a aguantar la impotencia. Hay tantos mundos donde no llegamos a estar, tanta espiral de violencia aparentemente imposible de transformar; infiernos como la droga y el narcotráfico, las causas de las guerras, la trata y la venta de órganos, la manipulación genética, la atroz deforestación y aniquilación de la biodiversidad amazónica y de otros ecosistemas con el único afán de poder y poseer, la injusticia cristalizada que no parece cesar nunca.

Afortunadamente la humanidad es tan diversa, que existen esos profetas que enfrentan el mal con su desgarradora palabra como fusil. ¡Los respeto y admiro! Los necesitamos. Nuestros pueblos conocen algunos, hagamos memoria de quienes en la hora de la herida sostuvieron con la predicación, la presencia o la canción popular la esperanza y la resistencia; a algunos les valió el martirio; otros desconocidos siguen en las luchas cotidianas y consagradas a la vida y la verdad y pasarán, quizás, sin que sepamos sus nombres.

Mi humilde aporte a la profecía es cantar "algo así" como poesías, pequeñas obras que inexplicablemente salen de mi voz y mi guitarra, con una extraña conexión con lo más íntimo mío, donde no se decir dónde termina Marcela y dónde comienza el Espíritu. "Obritas" que me habitan,

---

<sup>10</sup> Deut 18,18-22.

me estremecen y alegran hasta que nacen y ya no las puedo controlar, ya son de quien las quiera escuchar.

El compromiso radical con la realidad no puede estar reñido con la libertad para la risa y el disfrute. El buen humor es salud para mirar la realidad que siempre tiene algo de difícil y doloroso y que por momentos nos parece invencible. A algunas/os religiosas/os nos cuesta la alegría como tono vital, nuestro ceño fruncido, las enfermedades que padecemos, las conversaciones negativas que cargan nuestra mirada, lo que transmitimos como un virus sin darnos cuenta. El profeta sencillo y cotidiano, hermana/o a nuestro lado, nos hace ver otros puntos de vista, nos abre a lo inesperado, nos hace reír y a veces, con respeto, calla hasta que nos vea dispuestos a escuchar.

El buen humor nos ayuda a trascender. Gozar y celebrar, con la carcajada hasta las lágrimas, el cuerpo danzando, tan necesario como urgente en la vivencia de nuestra espiritualidad, nuestras liturgias y nuestras comunidades. En estos tiempos de minoridad o disminución, que por momentos nos agobia mucho, pido al Señor la gracia de no perder el buen humor que viene de la fe, que solo se trate de una temporal desolación de esas que ayudan a descubrir que sin Jesús nada podemos hacer<sup>11</sup>.

Para mantener el gozo de seguir a Jesús y la presencia entre sus favoritos, como Iglesia que quiere ser sinodal, requerimos del cultivo de la fe celebrada en la hondura de la soledad y en el barullo de la comunidad. Un creer desnudo de signos consoladores, una fe "todo terreno" en tiempos de desierto y en contextos de tormentas. Como la fe de las mujeres del alba, esas amigas nuestras. Esto es, ver donde no se ve. Les invito a escuchar esta canción que compuse para el año de la Vida Consagrada en 2013.

### **ALGO DIFERENTE ES POSIBLE**

Despiértate, quizá no se ve, Se están abriendo las flores  
ante la mirada noble del Dios de los pobres. Quizá no se ve.  
Despiértate, quizá no se ve hay muchas manos tendidas.  
tanta existencia vacía ¡Cuántas luchas vencidas! Quizá no se ve.  
*quizá no se ve que algo diferente es posible  
que un gesto de amor salva.  
que la fidelidad puede durar para siempre.*

---

<sup>11</sup> Jn. 15,5.

Anímate, quizás hay que ver, cómo del polvo Dios levanta todo lo que el mundo descarta ¿cuántas vidas lo aguardan?

Quizás hay que ver.

Anímate, quizás hay que ver, que el corazón puede ser libre cuando se entrega a lo imposible y generosamente vive.

Quizás hay que ver..

*quizás hay que ver que algo diferente es posible (...)*

Alégrate, se puede creer en la belleza compartida que es posible cada día contagiarse la alegría, se puede creer.

Alégrate, se puede creer que está esperando una aventura, es un llamado que madura. María corre y se apresura.

¡Se puede creer!

*se puede creer que algo diferente es posible (...)*

### COMIENZA POR CASA

La comunidad es el lugar donde verificamos nuestro seguimiento a Jesús y es el lugar donde es posible ver que por el Reino se pueden romper los esquemas culturales reinantes de convivir con quien yo quiera, tener lo que yo quiera y poner mi tiempo al servicio de lo que a mí me gusta,<sup>12</sup> indudablemente, lo de Jesús es algo sin precedentes.

En la vida común salen a relucir los “trapitos al sol”, nuestras miserias y por supuesto que también lo mejor de nosotras/os. Cada comunidad es un aprendizaje, todas, de las mejores experiencias a las más difíciles convivencias. Allí tocamos el misterio doloroso del límite cuando el diálogo no es posible, cuando las personas somos maravillosos agentes del Reino, pero fuera de casa. Gran parte de nuestros sufrimientos en la Vida Consagrada están ligados a la vida comunitaria. Nos juegan muchas cosas: quién tiene el poder, historias interpersonales o congregacionales anteriores no reconciliadas, transferencias y contratransferencias. Cuando vivimos esto es casi imposible celebrar. Quizá tenemos demasiadas cosas a las que aferrarnos.

Las experiencias gratificantes que he vivenciado en comunidad se han dado en diferentes contextos: en pobreza material (no tener luz, agua, coche, tele, variedad de comida, relaciones); en la conciencia comunitaria del límite de cada una (en la casa de mayores) y en la sencillez auténtica y cuidado mutuo (donde lo más importante no es la perfección, sino ayudarnos a vivir y a compartir la fe). Celebrar en estas tres circunstancias

---

<sup>12</sup> Mt 9,17.

se vuelve una imperiosa necesidad. La gratuidad y la pequeñez destierra la exigencia y el cobro de deudas. Valorarnos y agradecernos son formas de celebrar cotidianamente en casa, esto sólo funciona si decidimos disolver la competitividad como forma de relacionarnos con nuestros hermanos y hermanas.

El cuidado mutuo en nuestra casa común, "pequeño planeta comunidad", lo necesitamos como el agua para vivir; la hermandad evangélica cotidiana no se fija en las diferencias porque hay algo más importante que relativiza todo lo demás: el deseo que Dios tiene de que vivamos la comunión para que, quien se nos acerque a la casa, lo descubra, se sienta invitada/o y se ponga a seguirlo decididamente. Es una trabajosa utopía, vale la pena intentarla siempre. En la canción "*La casa*" expreso esa utopía de lo que entiendo que es la comunidad y lo que es la Iglesia, casa de todas/os.

### LA CASA

Quiero que mi casa no sea mía,  
que digamos juntos: "ella es nuestra"  
Que esté pintada del color de la alegría  
y que tenga sus ventanas bien despiertas.  
Que tenga un caminito de piedritas,  
que acoja con cariño al caminante  
y que el sol habite el patio y la cocina  
y te invite a la esperanza al despertarte.

*que sea nuestra casa, casa amiga  
abierta a recogerte cuando pases  
con una mesa grande y decidida  
a compartir el pan y los pesares.*

Que prenda por la noche lucécitas  
que rompan con tus miedos a arriesgarte  
y que todos los más pobres, las wawitas  
respiren la confianza al quedarse.  
Y que cuando se nos dé por distanciarnos  
haya quien nos llame para conversar  
y nos demos el tiempo de perdonarnos  
echándonos de nuevo a caminar.

### HERMANA ESPERANZA

No soy franciscana, pero me parece oportuno que nos hermanemos con la esperanza cristiana, sobre todo, en este contexto de postpandemia.

Ser hermanas y hermanos en la misma esperanza. Esta esperanza como sentido de la vida (desde nosotros) y la esperanza descentrada de nosotros, es decir, puesta en Jesús.

Es sorprendente el estado emocional y clínico en que nos ha dejado el Covid 19. La desmotivación, la lentitud para retomar el ritmo de trabajo, la hipersensibilidad y la falta de gusto-sentido por trabajar en diferentes ámbitos esenciales (educación, salud, etc.). Una tentación es creer que la esperanza está en nosotras/os, entonces cuando agotamos nuestra energía psíquica, o la vida se hace más dura, nos frustramos y se nos acabó la esperanza.

Ver que vamos disminuyendo y que las estructuras nos quedan grandes, nos sobrecargan porque hay más que hacer, varias hermanas de mediana edad tienen que encargarse de servicios administrativos o "funcionales" en lugar de estar trabajando con jóvenes o en la formación de laicas/os, o en las fronteras, hay pocos obreros para levantar la cosecha<sup>13</sup>. El estrés, los problemas de salud, la búsqueda exagerada del placer y el bienestar psíquico parece que nos quitan motivos para celebrar. No hay tiempo, ni domingos ni descansos.

El "ya sí, pero todavía no" del Reino de Jesús nos recuerda que los pequeños destellos que logramos ver entre las sombras son, evidentemente, signos de que ya está en medio nuestro<sup>14</sup>, sin embargo, cosas mayores veremos<sup>15</sup> dice Jesús habilitándonos a la esperanza de lo "inesperado" de Dios en la historia humana. Que el Señor nos ayude a estar abiertos a lo imposible. Cuidemos nuestra capacidad de soñar, manteniendo en la mente día a día un par de deseos encendidos, esenciales, bien identificados y presentes, que nos sigan impulsando y nos animen a sembrar lo pequeño, *porque la utopía ya está en lo germinal*<sup>16</sup>.

Seguir sembrando ayuda a trascender<sup>17</sup>. Ofrecer lo que somos carismáticamente a los laicos, nuestro modo de ser y de vivir el evangelio, ofrecer experiencias de convivencia compartida entre diferentes congregaciones por el cuidado de la misión, en esta hora de la Iglesia, justo cuando nuestras fuerzas están disminuidas, quizá sea un gran aporte de la Vida Consagrada a la sinodalidad eclesial. Esto sucederá si elegimos sembrar para el futuro y no tanto preocuparnos en qué voy a hacer yo,

---

<sup>13</sup> Mt 9,38.

<sup>14</sup> Lc. 17,20-21.

<sup>15</sup> Jn 1,50-51.

<sup>16</sup> B. González Buelta sj, 1998. Un gran poeta de nuestra América.

<sup>17</sup> Mt 13,31-32.

¿cuál será mi actividad? porque si no trabajo, se me termina la vida. Con la canción "Semillas" descubramos que llevamos sueños que nos habitan y que transforman la realidad, aunque sea a escala diminuta.

### SEMILLAS

Si me preguntas qué llevo en mis manos  
Yo te diré semillas, aunque falte tanto para  
ver lo que brota, vale la pena preparar  
la tierra y esperar

*transforma la piedra  
la gota de agua persistente  
la masa madura con la levadura  
para hacer el pan  
el viento y el tiempo modelan montañas  
la luz de una vela ilumina la casa  
una mano tendida salva tu vida y la mía*

Si me preguntas qué llevo por dentro  
Yo te diré algunos sueños  
Aunque falte tanto para ver lo que brotan  
vale la pena preparar la tierra y esperar..

### TIEMPO CUMPLIDO

Según el Evangelio de Marcos, Jesús comenzó su predicación diciendo que el tiempo se ha cumplido y que el Reino se ha acercado<sup>18</sup>. El invita a cambiar la vida y a creer en la Buena Noticia. El Evangelio de Juan habla de "la hora" identificada con la pasión de Jesús<sup>19</sup>, entonces, es entendible la aclaración de Jesús ante la petición de su Madre en pleno casamiento. Jesús sorprendido, descubre que, evidentemente, ya llegó la hora de un sinfín de señales que indicarán que el Reino se ha acercado y es incontenible. Sucede en plena fiesta la experiencia de la escasez, de la necesidad humana y también de la generosidad sobreabundante de Dios que se da. Celebrar el amor en un banquete es señal de la presencia del Reino que el Padre quiere que venga de una vez.

María cuida a los novios de la deshonra, cuida a Jesús susurrando, sugiriendo, "dejando caer la necesidad del vino", indica a los ayudantes de cocina, a los mozos, que no pierdan ni una coma de la Palabra de Jesús.

<sup>18</sup> Mc 1,15.

<sup>19</sup> Jn 12,27; 13,1; 17,1 (entre otras alusiones).

Jesús, decidido, comienza su misión dando alegría, dando lo mejor de sí, entrando en la dinámica del cuidado para que no se vaya a acabar esa fiesta que tanto ha costado a las familias y que tan significativa es para que la promesa de Yahvé se cumpla, llegar a ser un pueblo tan numeroso como las estrellas del cielo<sup>20</sup>.

Agradecemos a María su presencia cuidadosa que apura la hora del compromiso en nuestra Iglesia, que nos acerca a Jesús y que sincroniza nuestros relojes, nuestros tiempos con el tiempo de Dios que ha decidido darlo todo. Jesús cuenta con nosotros/as, así como somos y así como estamos. Ya es la hora ¿no lo notan?

### YA ES LA HORA

Parece que se acabó, que ya no hay más, que se agotó  
La coherencia, la radicalidad, lo esencial, las utopías.  
¿De dónde recuperar la esperanza y la pasión?  
Solo hay tinajas viejas de la tradición, la novedad grita, ya viene.

*Estamos de fiesta ya es la hora  
¡María que apresura ya es la hora!  
¡la fiesta no puede acabar!  
¡la Ruah no se puede apagar!*

Nos miras y te miramos porque Tú eres el Señor,  
Tú nos llamaste a ser amigos en misión, el Evangelio es día a día.  
Florece imperceptible Iglesia nueva humilde y fiel  
que se arremanga y se juega hasta la piel, testimonial, pobre y  
pequeña.

*Hagan todo lo que Él diga, ya es la hora  
¡María nos empuja, ya es la hora!!!  
¡la fiesta no puede acabar!  
¡la Ruah no se puede apagar!*

No es tarde, este es el tiempo de la alianza, es el Kairós.  
El vino bueno de Jesús se derramó y nos causó tanta alegría...  
Dispuestos, aquí nos tienes para amar y contagiar  
al pueblo pobre y a quien se quiera sumar a restaurar grietas y vidas...

*Estamos aún de fiesta, ya es la hora...  
¡son tantos invitados ya es la hora!!!  
¡la fiesta no puede acabar!  
¡la Ruah no se puede apagar!*

---

<sup>20</sup> Gen. 15,5.

## VIDA CONSAGRADA ARTESANA DE LA SALUD

*Hno. Luis Alberto Mojica<sup>1</sup>*

### Resumen

En este texto el autor brinda unas pautas para combatir miedos y ansiedades en la Vida Consagrada y resalta la importancia de las estrategias preventivas, el diagnóstico temprano y la intervención rápida en temas de salud física y mental, junto con el acompañamiento espiritual y humano.

**Palabras clave:** salud, diagnóstico, acompañamiento, equilibrio, bienestar.

Cuando hablamos de Vida Consagrada artesana del cuidado giramos en torno a la idea de que, como miembros de comunidades religiosas, tenemos la responsabilidad de cuidar de nosotros mismos y de los demás de manera holística.<sup>2</sup> Esto implica no sólo abordar la salud física sino también el bienestar mental, emocional, social y espiritual. La importancia de las estrategias preventivas, el diagnóstico temprano y la intervención rápida, junto con el acompañamiento espiritual y humano, son componentes cruciales de este enfoque.<sup>3</sup> Al centrarse en estos elementos, las personas podemos lograr una mayor sensación de equilibrio y bienestar en nuestras vidas. En este contexto, un artesano del cuidado es alguien que cultiva activamente estos valores y prácticas en su vida diaria, esforzándose por crear un ambiente enriquecedor para sí mismo y para quienes lo rodean.<sup>4</sup> Este enfoque enfatiza la importancia del crecimiento personal, la autoconciencia y la búsqueda de significado y trascendencia.

La salud física y mental del consagrada/o es importante, ya que el cuidado de la propia persona, juegan un papel fundamental en ella. La salud es la experiencia armoniosa de cada dimensión de la persona: física, emocional, intelectual, social, de valores y espiritual, en todos los

<sup>1</sup> Religioso hermano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Profesional de la salud mental y de la gestión de la salud. Con experiencia en docencia de pre y posgrado. Comprometido con la Vida Religiosa de su país y desde hace unos años colabora en la CLAR en la comisión de religiosos hermanos.

<sup>2</sup> Vidanuevadigital.com/2021/05/18/el decálogo de gloria Liliana Franco para una cultura del cuidado/Recuperado octubre 20,2023.

<sup>3</sup> El acto de enfermería, entre prudencia y arte. Algunas reflexiones sobre la ética del cuidado. Enferm. glob. vol.12 no.32 Murcia oct. 2013.

<sup>4</sup> Mujeres Vida Religiosa - Archdiocese of Seattle. (n.d.) Recuperado septiembre 12, 2023, de archseattle.org

aspectos de la vida.<sup>5</sup> Por lo tanto, es esencial prestar atención a todo este proceso. El acceso a servicios de salud por parte de los consagrados es esencial para que puedan satisfacer sus necesidades básicas, que incluyen alimentación, vestimenta, vivienda, formación educativa, empleo, salud física y bienestar emocional.<sup>6</sup>

### Explorando el sentido de la vida y la trascendencia

Comprender el significado de la vida es fundamental para vivir una Vida Consagrada plena. En este sentido, no se trata de ser feliz individualmente, sino de ser parte de un todo más grande, "siendo, trabajando, sufriendo, disfrutando juntos". El enfoque en la trascendencia, la fraternidad y el amor propio son esenciales para lograr una vida significativa y conectada con los demás.

La trascendencia permite a las personas conectarse con algo más grande que ellas mismas y encontrar un propósito en sus vidas.<sup>7</sup> Fomentar la trascendencia en la vida cotidiana puede lograrse de diversas maneras:

- Cultivar el amor propio y el cuidado de uno mismo.
- Participar de la oración diaria personal y comunitaria.
- Buscar conexiones significativas con otras personas y la naturaleza.
- Reflexionar sobre los propios valores y cómo éstos se manifiestan en nuestras acciones.
- Haciendo algo que me guste.

Siguiendo estas pautas, es posible crear un estilo de vida que nos permita vivir en armonía con nosotros, con los demás y con el mundo que nos rodea; es decir una persona con buena salud integral.

La importancia del amor propio y el cuidado de uno mismo

Comprender la importancia del amor propio es un aspecto crucial de una vida artesana del cuidado de la salud. Este implica el autoconocimiento, valorarse a uno mismo y reconocer el propio valor, lo que conduce a una vida más plena y significativa. Es fundamental tratarnos a nosotros

<sup>5</sup> Salud Mental Guía del Promotor comunitario, Organización Panamericana de la Salud, 2013.

<sup>6</sup> Acceso efectivo a los servicios de salud: operacionalizando la cobertura universal en salud. Salud pública Méx vol.57 no.2 Cuernavaca mar./abr. 2015/Recuperado octubre 15,2023.

<sup>7</sup> Marytierrasantaaulalia.es/ cual es el significado de la vida según la filosofía/ Recuperado noviembre 10, 2023.

mismos con bondad y compasión, tal como trataríamos a los demás. Cuando practicamos el amor propio, es más probable que tomemos decisiones más saludables, lo que conduce a un mejor bienestar físico, mental y emocional.

Hay varias formas de practicar el cuidado personal en nuestra vida cotidiana, que pueden contribuir significativamente al bienestar y a la felicidad:

- Realizar actividad física regular.
- Llevar una dieta equilibrada y mantenerse hidratado.
- Priorizar la higiene del sueño y establecer un horario de sueño constante.
- Reservar tiempo para la relajación y las aficiones.
- Construir y mantener relaciones sanas con los demás.

Al incorporar estas prácticas en nuestras rutinas diarias, cultivaremos una vida que priorice el cuidado personal y promueva el bienestar general. Cuidar de los demás es tan importante como cuidar de uno mismo. En una vida orientada a la comunidad, las personas trabajan juntas para apoyarse mutuamente, compartiendo alegrías y desafíos. Este enfoque colaborativo fomenta un sentido de pertenencia e interconexión, que puede contribuir a una sensación de felicidad y realización. Al abrazar un espíritu de fraternidad y cuidado de los demás, podemos crear una vida más armoniosa y plena.

### **Pautas para combatir miedos y ansiedades en la Vida Consagrada**

Comprender e identificar miedos y ansiedades son pasos cruciales para combatirlos. Es fundamental ser consciente de las propias emociones y pensamientos y reconocer cuando surge el miedo o la ansiedad. Reconocer estas emociones brinda la oportunidad de explorar su origen y determinar si tienen sus raíces en experiencias pasadas y/o factores externos. Al comprender las causas subyacentes, las personas pueden desarrollar estrategias para gestionar y superar sus temores e inquietudes de manera saludable y eficaz.<sup>8</sup>

Existen varias estrategias de afrontamiento que las personas pueden emplear en su vida diaria:

---

<sup>8</sup> Como hacer que te pasen cosas buenas. Marian Rojas Estapé. Espasa Libros, 2019.

- Cultivar un sólido sistema de apoyo social.
- Realizar actividad física con regularidad.
- Practicar la atención plena y la meditación.
- Buscar ayuda profesional cuando sea necesario.

Es importante recordar la singularidad de la persona, que lo que funciona para alguno puede no funcionar para otros, por lo que es crucial explorar varias estrategias y encontrar la que funcione mejor para cada uno.

### **El tejido andino como ejemplo de trabajo personal**

La importancia del tejido andino es significativa, ya que tiene un profundo significado cultural y espiritual. El tejido andino es una forma de arte tradicional que ha sido practicada durante siglos por las comunidades indígenas de América del Sur, particularmente en la región de los Andes.<sup>9</sup> Esta artesanía intrincada y simbólica se ha transmitido de generación en generación, preservando la identidad cultural y la historia de estas comunidades. La práctica del tejido en la cultura andina no es sólo un medio para crear artículos funcionales, sino que también sirve como una forma de meditación y conexión con lo divino.

Utilizar el tejido andino como metáfora del crecimiento personal puede proporcionarnos valiosos conocimientos e inspiración para quienes buscan cultivar un sentido más profundo de autoconciencia y propósito. Así como el proceso de tejer requiere paciencia, dedicación y atención al detalle, también lo requiere el viaje del desarrollo personal. Cada hebra de hilo dentro de un textil representa experiencias, creencias y valores individuales, que se entrelazan cuidadosamente para crear un todo armonioso y cohesivo. De manera similar, el proceso de crecimiento personal implica integrar varios aspectos de la vida, para lograr una mayor sensación de equilibrio y plenitud. Al abordar el desarrollo personal a través de la lente del tejido andino, las personas pueden aprender a apreciar la belleza y las complejidades de su propio tapiz y encontrar significado en el proceso de autodescubrimiento.

No se debe subestimar la importancia de la creatividad y la expresión artística en la vida, ya que sirven para enriquecer nuestras experiencias y proporcionar un medio de autoexpresión. Participar en esfuerzos creativos, como el tejido, permite a las personas conectarse con su yo interior y

---

<sup>9</sup> Los tejidos andinos, indicadores de cambio: apuntes sobre su rol y significado en una comunidad rural. Volumen 43, Nº 2, 2011. Páginas 267-282. Chungara, Revista de Antropología Chilena.

explorar sus emociones, pensamientos y creencias de una manera tangible y significativa. Además, la expresión artística puede servir como una herramienta poderosa para promover la salud y el bienestar, ya que fomenta la atención plena, la autorreflexión y el procesamiento emocional. En el contexto de la Vida Consagrada, la creatividad y la expresión artística también fomentan un sentido de unidad y propósito compartido, cuando nos unimos para crear algo hermoso y significativo. Al abrazar los aspectos creativos y expresivos del tejido, uno puede cultivar un mayor sentido de autoconciencia, paz interior y conexión con los demás.

## **Manteniendo los valores en la Vida Consagrada**

Debemos resaltar la importancia de los valores en la Vida Consagrada, ya que estos guían a las personas en su crecimiento personal y espiritual, así como en sus relaciones con los demás. Defender valores como el cuidado de la salud, la salud mental, el amor propio y el cuidado de uno mismo y de los demás ayuda a combatir miedos, ansiedades y fomentar un sentido de significado y trascendencia en nuestras vidas.<sup>10</sup> La analogía con el quehacer personal en relación al tejido andino, sirve para ejemplificar que manteniendo ciertos valores se puede conducir a la felicidad, la fraternidad y una conexión más profunda con la propia cultura.

## **Consejos y mejores prácticas**

*Adoptar un estilo de vida saludable:* Cuidar nuestra salud física es una parte integral del bienestar general. El ejercicio regular, una dieta equilibrada y un descanso adecuado son esenciales para mantener una buena salud.

*Cultivar el amor propio y el cuidado:* Entender que el amor propio no es un lujo sino una necesidad. Tomarse un tiempo para actividades de cuidado personal o dedicarse a un pasatiempo, mejoran significativamente nuestra salud.

*Encontrar sentido a la vida:* Identificar lo que le da propósito y significado a tu vida puede tener un profundo impacto en tu salud. Esto podría ser desde una relación querida hasta una carrera satisfactoria.

*Promover prácticas de autocuidado:* Alentar a las personas a participar activamente en su propia salud (controles médicos periódicos) y bienestar.

---

<sup>10</sup> Del amor propio al amor al otro. Pilar Sordo, editorial planeta 2022.

## Vida Consagrada artesana de la salud

*Acceso a atención médica de calidad:* Garantizar el acceso a servicios de atención sanitaria de calidad.

*Desarrollar un aprendizaje continuo:* Asistir a programas de capacitación para mejorar conocimientos y las habilidades. Esto nos puede ayudar a comprender y abordar las necesidades cambiantes de las personas.

*Promover la salud mental y el bienestar emocional:* Reconocerlas como parte de la atención integral de la salud.

### Conclusiones

1. La Vida Consagrada artesana del cuidado enfatiza la importancia del cuidado de la salud, la salud mental, el sentido de la vida, la trascendencia, la fraternidad, el amor propio, el cuidado de uno mismo y de los demás.
2. El tejido andino como ejemplo de trabajo personal, de ser feliz y de promover valores, es una forma de vida que requiere compromiso con uno mismo y con los demás, y es una forma de vida que puede traer alegría y plenitud.
3. Debemos predicar con el ejemplo, enfatizando la importancia del amor propio y el cuidado, así como el cuidado de los demás.
4. Es crucial que los consagrados/os prioricemos el cuidado de nuestra salud. Al practicarlo podemos cuidar mejor de los demás que es parte de nuestra vocación y servir de inspiración para quienes nos rodean.

### Bibliografía

[Vidanuevadigital.com/2021/05/18/el decálogo de Gloria Liliana Franco para una cultura del cuidado/Recuperado octubre 20,2023.](https://vidanuevadigital.com/2021/05/18/el-decalogo-de-gloria-liliana-franco-para-una-cultura-del-cuidado/)

El acto de enfermería, entre prudencia y arte. Algunas reflexiones sobre la ética del cuidado. *Enferm. glob.* vol.12 no.32 Murcia oct. 2013.

Mujeres Vida Religiosa - Archdiocese of Seattle. (n.d.) Recuperado septiembre 12, 2023, de [archseattle.org](https://www.archseattle.org)

Salud Mental Guía del Promotor comunitario, Organización Panamericana de la Salud, 2013.

Acceso efectivo a los servicios de salud: operacionalizando la cobertura universal en salud. Salud pública Méx vol.57 no.2 Cuernavaca mar./abr. 2015/Recuperado octubre 15,2023. Como hacer que te pasen cosas buenas. Marian Rojas Estapé. Espasa Libros, 2019.

Marytierrasantaeulalia.es/ cual es el significado de la vida según la filosofía/ Recuperado noviembre 10, 2023.

Los tejidos andinos, indicadores de cambio: apuntes sobre su rol y significado en una comunidad rural. Volumen 43, Nº 2, 2011. Páginas 267-282. Chungara, Revista de Antropología Chilena.

Del amor propio al amor al otro. Pilar Sordo, editorial planeta 2022.

## LA COMPASIÓN EN LA PROBLEMÁTICA DE LOS ABUSOS

*Hna. Maricarmen Bracamontes, osb<sup>1</sup>*

### Resumen

La autora reflexiona sobre tres dimensiones de la compasión con las víctimas: 1. contexto vital, la necesidad de introducirnos a una reflexión sobre la inmensa riqueza que entraña la misericordia/compasión divina encarnada en Jesús de Nazaret; 2. algunos aspectos de la situación de las víctimas y la necesidad de que la compasión se concrete en la impartición de justicia; 3. una palabra sobre el hecho de que, por estar insertas/os en el sistema abusivo del clericalismo, todas y todos somos víctimas y victimarias/os. Resalta la importancia de tener siempre presente que las víctimas son primero y sus implicaciones ya que son daños tan profundos que afectan a la persona tanto física como psicológica y espiritualmente.

**Palabras Clave:** compasión, víctimas, humanidad, curar, empatía

Advierto que me voy iniciando en esta reflexión y que me requerirá mucho más tiempo y oración profundizar en ella y, sobre todo, hacerla una realidad cotidiana en mi vida. Comparto, de esta manera con ustedes, sólo algunos aspectos que me han revelado algunas fuentes consultadas y que cito, sobre tres dimensiones de la *Compasión con las Víctimas*,

1. Primero y como contexto vital, la necesidad de introducirnos a una reflexión sobre la inmensa riqueza que entraña la misericordia/compasión divina encarnada en Jesús de Nazaret.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Religiosa Benedictina del Monasterio "Pan de Vida" de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

<sup>2</sup> Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y

2. Enseguida algunos aspectos de la situación de las víctimas y la necesidad de que la compasión se concrete en la impartición de justicia.<sup>3</sup>
3. Finalmente, sólo una palabra sobre el hecho de que, por estar insertas/os en el sistema abusivo del clericalismo, todos y todas somos víctimas y victimarias/os.

### 1. **Sobre la Misericordia**

En los diccionarios consultados<sup>4</sup> *Misericordia* y *Compasión* son definidas como realidades que se identifican una con la otra. El Papa Francisco, sin embargo, matiza estas realidades<sup>5</sup>. Afirmo que la misericordia es divina y la compasión tiene un rostro más humano. Así lo considera, también, la Maestra Dianne Bergant, CSA religiosa de la Congregación de Santa Ana y profesora emérita de estudios bíblicos de la Catholic Theological Union en Chicago.<sup>6</sup>

Las fuentes consultadas, coinciden en que la palabra misericordia, *RAHAMIM*, deriva del hebreo *REHEM*, que significa vientre materno y evoca una misericordia divina sin límites. Es un amor que no mide, abundante, universal, perpetuo (Ex 34,6). Un útero preñado expresa la relación humana más íntima que puede existir, la de la madre y la criatura que va siendo tejida por Dios en el seno materno, como afirma el Salmo

---

ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad» (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la «plenitud del tiempo» (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. (*Misericordiae Vultus*, el rostro de la misericordia, es la bula con la que el papa Francisco convocó el Jubileo de la Misericordia el día 11 de abril de 2015, víspera de Fiesta de la Divina Misericordia).

<sup>3</sup> Jorge Gracia Ibañez, *Justicia y política de la Compasión en relación con las víctimas*, Revista Virtual de Victimología, Dialnet-JusticiaYPoliticaDeLaCompasionEnRelacionConLasVict-6565193.pdf accesado en noviembre 2023. Hago referencia de este artículo en diversas partes del escrito.

<sup>4</sup> Xabier Pikaza, Diccionario Enciclopédico de la Biblia, Ediciones Sapiencia, México, 2013 y Alfonso Ropero Berzosa, Editor general, Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia, Editorial Clie, (Barcelona) España, 2013.

<sup>5</sup> Francisco, El nombre de Dios es Misericordia: una conversación con Andrea Torielli, Editorial Planeta Mexicana, 2016, cap. VIII Misericordia y Compasión, pp 101-104.

<sup>6</sup> Cfr. Videos que produce Wordnet Productions, y que se pueden acceder en: God's compassion - YouTube God's compassion - YouTube (La Compasión de Dios) y Dianne Bergant - YouTube (La Misericordia de Dios).

139. Así es la relación de Dios con la humanidad: la intimidad más íntima que crea y recrea la vida.

Hay otras dos palabras hebreas que se asocian, así mismo, con la misericordia divina: *HESED*, (Ex 20,6) que se refiere a un amor constante y continuo e inagotable. No hay nada que haga que Dios deje de amar a la humanidad, ninguna circunstancia, ningún motivo. Dios es amor (1Jn 4, 8b). Y la tercera palabra asociado con la misericordia divina es *EMET* que expresa la fidelidad inquebrantable de Dios, su compromiso con la alianza hecha con la humanidad, un pacto de amor eterno, que nada puede romper. Es la verdad sostenida del amor de Dios (Ex 26) (múltiples citas en los Salmos).

La compasión, dice el Papa Francisco, tiene un rostro más humano: es sufrir con, es identificarme con el dolor, con el sufrimiento ajeno y hacer lo que esté a mi alcance para transformar ese dolor, así como, de ser necesario, buscar otras instancias fuera de mí que colaboren a lograr esa transformación. Sí, es transitar de situaciones de muerte en condiciones de vida: justicia restaurativa, además de retributiva. La compasión por las víctimas se encarna en la justicia: expresión y concreción de la bienaventuranza para quienes tienen hambre y sed de la misma.

### 2. **Mostrar compasión a las víctimas y la impartición de justicia**

Jesús fue una víctima. Conoció por experiencia personal el sufrimiento injusto. Proclamó un año de gracia, de liberación de toda opresión: sanó, restauró, no retardó la justicia, no revictimizó y dio cuenta de cómo el daño institucional cometido afecta tanto a la víctima primaria como a las víctimas secundarias: familias, amistades, acompañantes, comunidades, instituciones. Lo estamos viviendo también hoy. El Papa Francisco recibió el 18 de noviembre 2023, a la Red para la Protección de Menores y Personas Vulnerables y Centros de Escucha de la Conferencia Episcopal Italiana<sup>7</sup>. Les dijo, entre otras cosas,

No podemos detenernos en nuestra acción para proteger a los menores y a los vulnerables y, al mismo tiempo, combatir toda forma de abuso, ya sea sexual, de poder o de conciencia.

<sup>7</sup> Reportaje en Vatican News: Abusos, el Papa: La formación y la escucha crean una cultura de la prevención - Vatican News. Texto original del mensaje en Inglés: To participants in the meeting promoted by the Italian Episcopal Conference for the Protection of Minors and Vulnerable People (18 November 2023) | Francis (vatican.va).

En este tiempo se ha extendido la cultura del descarte, a diferencia de lo evangélico; ...nuestras comunidades deben ser una sana provocación para la sociedad, en su capacidad de asumir los errores del pasado y abrir nuevos caminos. El curar las heridas es también una obra de justicia. Precisamente por eso es importante perseguir a quienes cometen tales crímenes, más aún si se trata de contextos eclesiales. Y ellos mismos tienen el deber moral de una profunda conversión personal, que lleve al reconocimiento de la propia infidelidad vocacional, a la reanudación de la vida espiritual y a la humilde petición de perdón a las víctimas por sus acciones.

El Papa se refiere al daño causado por el abuso como una herida lacerante y como un flagelo. Y sugiere tres verbos que ayudan a ir dando cuenta de cómo se concretiza la compasión con las víctimas:

1. **Custodiar**, Quien custodia, quien cuida el propio corazón, sabe que no se puede aceptar ningún silencio ni ningún ocultamiento sobre el tema del abuso: no es una cuestión negociable; y sabe también que es importante perseguir la búsqueda de la verdad y el restablecimiento de la justicia en el seno de la comunidad eclesial... ...Custodiar significa también prevenir ocasiones de daño, y esto sólo es posible mediante actividades de formación constante, encaminadas a difundir la sensibilidad y la atención hacia la protección de los más frágiles.
2. **Escuchar**, la escucha es un movimiento del corazón y es también una opción fundamental para poner en el centro de todas nuestras acciones a quienes han sufrido o sufren y a quienes son más frágiles y vulnerables... sólo escuchar el dolor de las personas que han sufrido estos terribles crímenes abre a la solidaridad y nos empuja a hacer todo lo posible para garantizar que los abusos no se repitan. Escuchar a las víctimas es el paso necesario para hacer crecer una cultura de prevención, que se materializa en la capacitación de toda la comunidad, en la implementación de procedimientos y buenas prácticas, en la vigilancia y en esa claridad de acción que construye y renueva la confianza.
3. **Curar**, sólo siguiendo el camino del cuidado y de la escucha es posible sanar... ...nuestras comunidades deben ser una sana provocación para la sociedad, en su capacidad de asumir los errores del pasado y abrir nuevos caminos. El curar las heridas es también una obra de justicia. Precisamente por eso es importante perseguir a quienes cometen tales crímenes, más aún si se trata de

contextos eclesiales. Y ellos mismos tienen el deber moral de una profunda conversión personal, que lleve al reconocimiento de la propia infidelidad vocacional, a la reanudación de la vida espiritual y a la humilde petición de perdón a las víctimas por sus acciones.

### **Que las víctimas sean primero y sus implicaciones<sup>8</sup>**

Es, por tanto, necesario tener siempre presente lo que significa que las víctimas son primero, que han de estar en el centro y que lo que les daña profundamente son las consecuencias de un delito grave, de un crimen cometido en su contra, así como el encubrimiento del mismo. Son daños profundos que afectan diferentes esferas de la persona: física, psicológica, espiritual y también económicamente.

La desconfianza en la institución eclesiástica a menos de disminuir se acentúa debido a que, en no pocos casos, se coloca al centro la presunción de inocencia del infractor; se tiene como prioridad la imagen de la Iglesia; se retrasan o manipulan los procesos; se duda de la credibilidad de la víctima; se ignora la necesidad y la obligación de la justicia; en una palabra, se encubre al victimario. La impunidad del agresor prevalece.

Que la víctima esté en el centro es dar cuenta y comenzar con la imperiosa necesidad de no culpabilizarla. La sospecha de que la víctima sea la culpable continúa estando muy presente. Cuando creemos que la situación en que se encuentra es debido a su propia culpa, nuestra reacción suele ser la de censurarla y reprenderla en lugar de compadecerla. Las hacemos víctimas de nuevo, las revictimizamos, y prácticamente se vuelve inviable casi toda manifestación de compasión. Se trata de no adelantar juicios, de no atribuir culpa o falta a las personas sobre los sufrimientos que están padeciendo. Ya que ello haría prácticamente inviable casi toda manifestación de compasión.

### **Actitudes de compasión para la víctima, entre otras, pueden ser<sup>9</sup>:**

- Escucharlas con atención plena.

<sup>8</sup> Este apartado está tomado de: Jorge Gracia Ibáñez, *Justicia y política de la Compasión en relación con las víctimas*, Revista Virtual de Victimología, Dialnet-JusticiaYPoliticaDeLaCompasionEnRelacionConLasVict-6565193.pdf accesado en noviembre 2023 y aplicándolo a la situación en la institución eclesiástica.

<sup>9</sup> Jorge Gracia Ibáñez, *Justicia y política de la Compasión en relación con las víctimas*, Revista Virtual de Victimología, Dialnet-JusticiaYPoliticaDeLaCompasionEnRelacionConLasVict-6565193.pdf accesado en noviembre 2023.

- Que experimenten aceptación.
- Reconocerles en su plena dignidad.
- Tomar en serio su relato.
- Creerles, confiar en su palabra.
- Dedicarles tiempo y proporcionarles espacios seguros.
- Facilitarles el apoyo y la asistencia necesarias mediante un acompañamiento profesional confiable y estable tanto espiritual como psicológico y médico.
- Proporcionarles asesoría jurídica y garantizar un proceso veraz, transparente y ágil.
- Brindarles acompañamiento en el proceso de denuncia.

El abuso impide una auténtica interrelación humana y humanizante. La sanación implica el proceso gradual de desarrollar relaciones de confianza, auténticas, recíprocas, equitativas, respetuosas. Es imperativo que se creen espacios comunitarios donde sea posible esta experiencia. Garantizar esto para las víctimas implica cambios de mentalidad y transformaciones estructurales. De ahí que pareciera muy atinado lo que se puede deducir de dos de las aportaciones que, al respecto, aparecen en la Síntesis de la primera asamblea Sinodal:

*La Iglesia debe escuchar con particular atención y sensibilidad la voz de las víctimas y de los sobrevivientes de los abusos sexuales, espirituales, institucionales, de poder o de conciencia de parte de miembros del clero o de personas con cargos eclesiales. La auténtica escucha es un elemento fundamental en el camino hacia la sanación, el arrepentimiento, la justicia y la reconciliación. (16. Por una Iglesia que escucha y acompaña. Convergencias f).*

Una cultura de la transparencia y el respeto a los procedimientos previstos para la tutela de los menores y de las personas vulnerables, es parte integrante de una Iglesia sinodal. Es necesario, además, desarrollar estructuras dedicadas a la prevención de los abusos. La cuestión delicada de la gestión de los abusos sitúa a muchos obispos en la dificultad de conciliar el papel de padre con el de

juez. Se pide evaluar la oportunidad de confiar la tarea judicial a otra instancia, que habría que precisar canónicamente. (12. *El Obispo en la comunión eclesial. Cuestiones que afrontar i*).

Así, pues, si obispos presentes en la Asamblea Sinodal afirmaron que es difícil ser padre de sus sacerdotes y demás fieles y, a la vez, ser juez en casos de abuso sexual cometido por uno de ellos, habría que tomar esto con responsabilidad y promover que los procesos los lleven a cabo organismos laicales profesionales y autónomos, que garanticen la impartición de justicia.

Sabemos con certeza que, si no fuera por la prensa, no se habría avanzado en la denuncia de estos crímenes. Se necesita seguir trabajando el tema de la transparencia, de la responsabilidad de dar cuenta de las acciones de las personas responsables. Entre los últimos casos en relación con cuestiones de abuso sexual y encubrimiento, está el de la Iglesia en España, que no cesa en su resistencia para tomar acciones en favor de las víctimas. Una vez que se hizo público el *Informe del Defensor del Pueblo*, éste ha sido objeto de críticas severas por parte de algunos miembros de la Conferencia Episcopal Española que no lo consideran confiable. Aún más, después del encuentro que tuvo el pleno de esa Conferencia Episcopal con el Papa y que, se afirma, duró cinco horas, las declaraciones de algunos de ellos han sido que no se tocó el tema. Se puede consultar algunas reacciones de las víctimas.<sup>10</sup>

La compasión va aunada a la justicia. Se trata, en definitiva, de que las víctimas comiencen de nuevo a vivir y no meramente se resignen a sobrevivir. Que se respete y reverencie su ser personas dignas, imagen y semejanza divina. Hay un aspecto sistémico, que en la Institución católica se denomina clericalismo y que se concretiza en esto que afirma Martha Nussbaum,

“Son las jerarquías de poder y los comportamientos abusivos que instigan en personas que se crían creyendo que están por encima de la ley y que otros seres humanos no son del todo reales”.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Véase, Oportunidad perdida, papa Francisco, nos ha decepcionado (religiondigital.org).

<sup>11</sup> Martha Nussbaum: una pensadora comprometida con la justicia social - Nueva Revista.

3. **Finalmente, sólo una palabra sobre el hecho de que, el daño a las víctimas se expande y cómo, por estar insertas/os en el sistema abusivo del clericalismo, todos y todas somos víctimas y victimarias/os**

Víctima primaria: La persona abusada.

Víctima secundaria: La familia, amistades, comunidades a las que pertenece la víctima.

Víctima vicaria: La persona que experimenta cambios como resultado de relacionarse empáticamente con la víctima (i.e. un/a médico/a, psicólogo/a, acompañante espiritual etc.)

Esta multiplicación del daño se debe a las inconsistencias y fallos del sistema jurídico civil y canónico. Éstas producen revictimización y daños secundarios a familias, amistades y comunidades, además de propiciar que el victimario siga dañando a otras personas. La victimización oculta y acumulada por manipulaciones y abusos de conciencia, es un factor que propicia la continuidad de los abusos y la profundización de los daños. La prevención, intervención y reparación no están aconteciendo de forma precisa y oportuna. En la medida en que en las comunidades eclesiales persista el clericalismo, que es abuso espiritual, de control de conciencias, de poder autoritario, sexual, financiero... será posible afirmar que quienes habitemos en dicho contexto, somos potencialmente tanto víctimas como victimarios.

### **A manera de conclusión: actuemos compasivamente**

Si queremos entrenarnos para ser sensibles a los sentimientos y necesidades de las víctimas del abuso, practiquemos las siguientes habilidades compasivas:

**1. Atención compasiva.** Centra tu atención en las necesidades y sufrimientos de la víctima. Luego hazte la pregunta: ¿qué diferencia supondría mi escucha, aceptación y empatía? Cultiva tu compromiso de escuchar con atención plena, encuentra en tu corazón la generosidad y la apertura que necesita la otra persona. Una y otra vez, elige apartarte del miedo o la aversión y deja que tu corazón se incline hacia la compasión.

**2. Piensa y razona de forma compasiva.** Practica la reorientación de tu proceso de razonamiento. Revisa tus juicios y prejuicios; reconoce y

sé honesto con los sentimientos que afloran. Practica la formación de patrones de pensamiento nuevos y compasivos. Infórmate y fórmate acerca de la problemática de los abusos y los pasos que puedes tomar para responder de manera evangélica y eficaz a las víctimas directas y/o indirectas.

**3. Comportamiento compasivo.** Aprende y elige actuar de tal manera que participes de alguna manera en el proceso de sanación del daño causado por el abuso, en el área que discernes que puedes aportar algo. Esto requiere apertura, formación, generosidad, desprendimiento y servicio generoso. Requiere práctica, práctica, práctica.

## EXPERIENCIA DE LA PARTICIPACIÓN EN EL SÍNODO DE LA SINODALIDAD

*Hna. María Suyapa Cacho Álvarez, hdlc<sup>1</sup>*

### Resumen

La autora narra la experiencia de la participación en el sínodo de la sinodalidad con hermanas/os de diferentes lenguas, pueblos, tribus y naciones que, motivados por el mismo fin, caminan juntas/os, compartiendo el *pan* de la escucha y del discerniendo a la luz de la *palabra de Dios* y la conducción del Espíritu Santo.

**Palabras clave:** sinodalidad, inclusión, caminar, armonía, comunión, misión.

**¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos/as convivan juntos/as en armonía! (Sal133,1).** Mi experiencia en este proceso del sínodo de la sinodalidad comenzó desde su apertura en Roma el 9 de octubre del 2021; permitiéndome abrir el espacio de mi tienda para acoger a otras/os como compañeros/as de camino en el proceso del dialogo, escucha y discernimiento *sobre el caminar juntos como Iglesia sinodal y las dinámicas de comunión, misión y participación*; tuve la oportunidad de compartir en aldeas, pueblitos, pequeñas comunidades de fe, parroquias, diócesis, a nivel nacional, regional, continental; hasta llegar a la primera sesión de este sínodo de la sinodalidad del 4 al 29 de octubre 2023 en Roma.

¡Maravillosa, alegre y hermosa experiencia compartir en armonía y en gracia Divina con hermanas y hermanos laicos/as, religiosas/os, diáconos, sacerdotes, obispos y cardenales; como dice Ap. 7,9) de diferentes lenguas, pueblos, tribus y naciones. Motivados por el mismo fin, caminamos juntas/os, compartiendo el *pan* de la escucha y del discerniendo a la

<sup>1</sup> Religiosa hondureña de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Ha dedicado gran parte de su Vida Consagrada a la dignificación de los garífunas y afrodescendientes del continente. Forma parte de los equipos de pastoral afroamericana y garífuna. Participó activamente en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe en sus tres fases: escucha, discernimiento y momento asambleario. En el Sínodo de la Sinodalidad representó a la Pastoral afro latinoamericana y formó parte también de la Asamblea General de los Obispos donde hizo sentir su voz en favor de las mujeres afrodescendientes.

luz de la *palabra de Dios* y la conducción del Espíritu Santo; que nos permitió acogernos mutuamente respetando nuestra diversidad en humildad, sencillez y caridad, sin distinción de género, color, condición social ni ministerial; sencillamente como hermanas/os, amigas/os y compañeras/os de camino junto con el papa Francisco en esta barca de peregrinación sinodal ensanchada por la inclusión.

Los momentos de silencio, oración, reflexión, meditación de la Palabra de Dios, rosarios, adoración al Santísimo, Eucaristía, intervenciones de los expositores, aporte de los expertos: facilitadores, teólogos, canonistas, comunicadores, escucha atenta, respetuosa y profunda de cada miembro en los diferentes círculos menores, las congregaciones generales donde cada círculo menor expresó el consenso de su discernimiento a la luz de la *Ruah*; la diversidad de carismas, más el compartir de hermanas y hermanos en el lugar del hospedaje y en las distintas intervenciones libres, me hizo ver la universalidad, riqueza, amor y unidad que se vive en la diversidad de la Iglesia; que nació con la experiencia de Pentecostés; esto fortaleció mi fe, mi identidad, mi sentido de pertenencia eclesial y mi confianza en Dios.

Experimenté muchas mociones; por ejemplo, algo en mi interior me decía: *"abandónate en la acción transformadora del Santo Espíritu, deja que la Ruah guíe, oriente e invada con su divina luz tu actuar"*. En algún momento asimilé esa dulce moción que me permitió escuchar con audacia y libertad interior la voz de la *Ruah*; entregué en su mano lo que yo hubiese querido expresar sobre mis intuiciones, inquietudes, preguntas, tensiones, convergencias y divergencias en relación con los temas tratados; sobre todo en los momentos de impotencia y desolación que experimenté cuando descubrí que en el informe borrador de la síntesis final, no aparecía ninguna alusión sobre el rostro pobre de los negros de Latinoamérica. Con mucha esperanza, ternura y coraje como las mujeres del alba; recordé esta frase: *"Las obras de Dios tienen su momento; es entonces cuando su Providencia las lleva a cabo, y no antes ni después... Aguardemos con paciencia y actuemos y, por así decir, apresurémonos lentamente* (San Vicente de Paúl T. II p. 453), y así fue; la providencia Divina ensanchó la tienda de inclusión de algunos obispos y religiosas recordando que somos la Iglesia que humilde se estrena escuchando las voces de los que siempre quedaron al borde, de los gemidos de la creación; y que hablar de sinodalidad y excluir de la mesa de los hijos de Dios, a estos rostros pobres, era incongruente con el espíritu de la sinodalidad; fue así que por medio de ellas/os el Espíritu Santo añadió el rostro eclesial y social de los afrodescendientes en la síntesis del informe final de la

primera sesión del sínodo de la sinodalidad. Entonces mi espíritu recobró su aliento y canto "*Gloria a Dios*" porque puedo ver incluido el rostro y el eco de la voz de estos pueblos pobres que siguen siendo los más pobres dentro de los pobres; que luchan resilientemente por ser sujetos y no objetos de evangelización.

Mi tarea en esta sesión del Sínodo fue de facilitadora en los círculos menores; que para mí significó obediencia al Espíritu de Jesús y a su Palabra; quien me preparó para acompañar, animar y orientar el proceso del discernimiento en los círculos menores, mantener una escucha activa, receptiva y profunda a cada miembro en sus intervenciones, garantizar un ambiente de armonía y fraternidad para la escucha respetuosa, paciente y atenta, dar la palabra y llevar el orden de las participaciones. Fue una experiencia espiritual muy significativa en mi vida de Hija de la caridad; donde sentí el soplo del Espíritu Santo quien me llevó a exclamar: "*estamos invadidos por el Espíritu Santo*" en ese momento posó sobre mí la mirada de paz de un obispo como aprobando lo expresado.

A pesar de algunas divergencias en los círculos menores, el trato y el ambiente era de sencillez, humildad, acogida, armonía, respeto mutuo, alegría, amistad, cariño, fraternidad, escucha atenta profunda y paciente: "un regalo de Dios". Para vivir la interculturalidad, intercongregacionalidad, internacionalidad, hermandad global, renovación personal y misionera, preparación en la escucha atenta y profunda por medio del método de la conversación en el espíritu.

**Aprendizaje:** descubrimiento interior, renunciar a mi propio querer e interés, ideas, pensamientos, palabras y opiniones; ensanchar la tienda del entendimiento, comprensión y amor, centrar la atención en la escucha amorosa, atenta y receptiva a otras/os, tener una visión más amplia del significado de caminar juntas/os. Esto es caminar con, en y desde el "amor" (1cor 13,4-13).

**El desafío es:** ¿Cómo trasladar esta vivencia sinodal a la realidad de la vida cotidiana ¿Con qué llave se abrirán estos candados oxidados por la comodidad y el egoísmo que están obstaculizado el crecimiento personal y comunitario? Son preguntas difíciles de responder en esta travesía sin contar con la "*llave del amor*".

**Proyección:** Propiciar espacios de discernimiento con el contenido del informe de síntesis de esta primera sesión del Sínodo de la sinodalidad

con otros compañeros de camino: laicos, religiosas y sacerdotes; con la ayuda del método de la conversación en el espíritu.

**Gratitud:** a Dios por su presencia, al Papa Francisco por sus palabras iluminadoras y el don de su cercanía, al CELAM y a la CLAR por su capacidad de inclusión, a mi congregación por su comprensión, oraciones y permisos concedidos. Gracias a los pobres por permitirme beber de este manantial y a todos las y los hermanas/os con quienes tuve la dicha de compartir esas experiencias significativas de la sabiduría expresada en cada mirada, sonrisa, expresión verbal y simbólica de los compañeros y compañeras de camino en todas las actividades que compartimos juntas/os sin que las diferencias de ministerios, colores, tamaños, lenguas, punto de vista, tradiciones, costumbres incomodaran las relaciones en la diversidad.

## “LO TRATADO Y APROBADO POR TODOS”

### Una recepción conciliar en proceso a la luz del *Sínodo sobre la sinodalidad*

Rafael Luciani<sup>1</sup>

#### Resumen

El actual proceso sinodal está generando un ensanchamiento en la toma de conciencia de las particularidades teológicas, litúrgicas, espirituales, pastorales y canónicas de cada lugar donde la Iglesia está presente. El autor subraya que en el informe de la Síntesis de la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos se reconoce que “en la multiplicidad de intervenciones y en la pluralidad de posiciones ha resonado la experiencia de una Iglesia que está *aprendiendo el estilo de la sinodalidad* buscando *las formas* más apropiadas para hacerla realidad». Destaca también que este es un proceso de transición que implica directamente a la Vida Consagrada ya que ella es por su opción profética abanderada de los cambios en el transcurrir de la historia de la humanidad y que se necesita de su osada profecía para este camino sinodal.

**Palabras clave:** sinodalidad, Concilio Vaticano II, Pueblo de Dios, *Instrumentum Laboris*, *Iglesia en transición*.

#### Redescubrirnos como *Iglesia de Iglesias*

El proceso emprendido por el *Sínodo sobre la sinodalidad* ha sido un acontecimiento único en la recepción del Concilio Vaticano II para profundizar y madurar la *catolicidad* del Pueblo de Dios. El punto de partida y de llegada de todo el proceso han sido *Iglesias locales* o “porciones del Pueblo de Dios” (EC 7) “en las cuales, y a partir de las cuales se constituye la Iglesia católica, una y única” (LG 23). Esto ha permitido que

<sup>1</sup> Laico venezolano, Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana e investigación postdoctoral en la Julius Maximilians Universität. Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y Extraordinario en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College. Enseña eclesiología, Concilio Vaticano II y Cristología. Sirve como perito del CELAM, miembro del ETAP (equipo de teólogos/os asesoras/es de la presidencia de la CLAR), y miembro Experto de la Comisión Teológica de la Secretaría General del Sínodo.

## "Lo tratado y aprobado por todos"

hayamos vivido un ensanchamiento de la experiencia que teníamos de la Iglesia, tomando conciencia de las muchas particularidades teológicas, litúrgicas, espirituales, pastorales y canónicas que existen en cada lugar socio-cultural donde la Iglesia está presente. El *Instrumentum Laboris* había descrito esto del siguiente modo:

"hemos podido tocar con nuestras propias manos la catolicidad de la Iglesia, que, en las diferencias de edad, sexo y condición social, manifiesta una extraordinaria riqueza de carismas y vocaciones eclesiales, y guarda un tesoro de diversidad de lenguas, culturas, expresiones litúrgicas y tradiciones teológicas (...). Del mismo modo, hemos descubierto que, incluso en la variedad de formas en que se experimenta y se entiende la sinodalidad en las distintas partes del mundo" (IL 6).

A la luz de esta catolicidad, ha madurado la conciencia de ser una *Iglesia de Iglesias*, exponiendo la complejidad del poliedro eclesial existente y evitando caer en falsos universalismos. Esto ha hecho tomar conciencia de por qué hay temas que son más difíciles de recepcionar en algunos lugares que en otros, no sólo por razones eclesiales, sino también históricas y socioculturales.

En este contexto, el *informe de Síntesis* de la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos de octubre del 2023, reconoce que "en la multiplicidad de intervenciones y en la pluralidad de posiciones ha resonado la experiencia de una Iglesia que está *aprendiendo el estilo de la sinodalidad* buscando *las formas* más apropiadas para hacerla realidad» (*Informe de Síntesis*, Introducción) en las Iglesias locales, *entre ellas y con la Iglesia toda*. A la luz de la experiencia vivida de la catolicidad, la Asamblea reconoció que "la sinodalidad se presenta principalmente como *camino conjunto* del Pueblo de Dios" (*Informe de Síntesis*, Introducción) en el que vamos aprendiendo a vivir la unidad en la diversidad. Es un camino que ha comenzado a recepcionar —aún en estado ambiental, no tematizado ni asimilado— el principio que reza: "lo que afecta a todos debe ser *tratado y aprobado* por todos (*Quod omnes tangit ab omnibus tractari et approbari debet*)".

### **La primera parte de un axioma necesario: "Quod omnes tangit ab omnibus tractari..."**

Al concebir el Sínodo como un proceso mediante el cual se involucra a todo el Pueblo de Dios y no sólo a obispos, se aprecia la emergencia de un modelo institucional que inserta el ejercicio de la autoridad episcopal

al interior de la autoridad de todo el pueblo de Dios. De este modo, cada sujeto eclesial es considerado, primariamente, como un bautizado que debe situarse en actitud de “escucha reciproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el Espíritu de verdad (Jn 14,17), para conocer lo que él dice a las Iglesias (Ap 2,7)” (Francisco, *Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*). No se trata de un mero cambio procedimental. La constitución apostólica *Episcopalis communio* expone que, “aunque en su composición se configure como un organismo esencialmente episcopal, el Sínodo no vive separado del resto de los fieles. Al contrario, es un instrumento apto para dar voz a todo el Pueblo de Dios precisamente por medio de los obispos” (EC 6), teniendo en cuenta que “los obispos reunidos en el Sínodo representan, ante todo, a sus propias Iglesias” (*Pastores Gregis* 58), y no a sus opiniones individuales aisladas del resto de la porción del Pueblo de Dios que presiden. Esto fue expresado por los *asambleístas* al precisar que sólo “se puede comprender adecuadamente la figura del Obispo en el tejido de las relaciones con la porción del pueblo de Dios a él confiada” (*Informe de Síntesis*, 12.a).

Esta conciencia se fue perdiendo a lo largo del postconcilio con el creciente nombramiento de obispos sin diócesis que no habían vivido lo que confiere identidad propia al ministerio episcopal. El Sínodo rescata esta vinculación a través de la celebración de diversas fases —como son “la preparatoria, la celebrativa y la de implementación” (EC 4)— interconectadas entre sí y en las que todos los sujetos eclesiales están invitados a participar. En este marco, las primeras fases del proceso sinodal han propiciado la experiencia práctica de la primera parte del axioma “lo que afecta a todos debe ser *tratado* por todos”, y esto se hizo a la luz del *sensus fidei* de la *Ecclesia tota*. Específicamente se apreció en las etapas consultativas diocesanas y continentales, así como en la celebración de la primera asamblea de la fase celebrativa.

Para que los temas que emergieron de las consultas fueran tratados por *todos* y no sólo por *algunos*, la *primera sesión del Sínodo* implementó la normativa introducida por la Constitución apostólica *Episcopalis Communio* según la cual, el Papa puede convocar a “otros que no estén investidos del *munus* episcopal” (EC 2.2). Es lo que sucedió al incorporar a un 25% de miembros que, sin ser obispos, tienen derecho a voz y a voto. Aunque el sentido del voto es distinto, porque no es representativo sino testimonial y verificador del proceso, su valor es igual al episcopal en cuanto tiene capacidad de decidir sobre *todos los asuntos tratados* manifestando, así, la autoridad real del pueblo de Dios —presbíteros, diáconos, religiosas y

## "Lo tratado y aprobado por todos"

religiosos, laicas y laicos— como sujeto que engloba a la totalidad de los fieles que conforman la *Ecclesia tota*.

No es un cambio que pueda ser desestimado. Por el contrario, afecta el modo de ser y proceder del Sínodo, ya que, en la interacción de todos los bautizados a lo largo de las muchas fases y etapas del Sínodo, el Pueblo de Dios ejerce su *infallibilidad in credendo* (LG 12: *Infabiltas in credendo*; o LG 9: *in credendo falli nequit*). Lo que ha venido aconteciendo es una *redefinición práctica* —aunque no plenamente consciente ni tematizada, e incluso con notable resistencia— del ejercicio de la *potestas* del *munus* episcopal, provocando su descentramiento de toda posible auto-referencialidad ministerial y resituándola al interior de la *infallibilidad de todo el pueblo de Dios*. De este modo, el obispo, "sabiendo que el Espíritu ha sido dado a todo bautizado, se pone en escucha de la voz de Cristo que habla a través de todo el Pueblo de Dios, haciéndolo *infallible in credendo* [porque es] la *totalidad* de los fieles, que tienen la unción del Santo" (EC 5).

Esto ha afianzado la conciencia compartida de que ningún fiel —incluyendo a la jerarquía— es dueño del Espíritu, pues "el Espíritu Santo no sólo santifica y guía al pueblo de Dios a través de los sacramentos y ministerios, sino que también distribuye sus dones a cada uno como él quiere, lo hace apto y prepara para emprender diversas obras o servicios, en beneficio de la renovación y la ulterior edificación de la Iglesia" (LG 12). Esto fue vivido por los asambleístas manifestando que "laicos y laicas, consagradas y consagrados y ministros ordenados tienen igual dignidad. Han recibido carismas y vocaciones diversas y ejercen roles y funciones diferentes, todos llamados y nutridos por el Espíritu Santo para formar un solo cuerpo de Cristo" (*Informe de Síntesis* 8.b).

### **El desafío que emerge de la segunda parte del axioma: "...et approbari debet"**

Haber incorporado a miembros que no sean obispos comporta otra novedad de la *primera sesión del Sínodo*, ya que comprende la dinámica institucional de los procesos decisionales a partir de las interacciones comunicacionales —como la escucha y el discernimiento— que se dan durante la Asamblea entre sujetos eclesiales distintos con voz y voto, sean o no obispos. Esto ha permitido experimentar modos y procedimientos que puedan accionar la segunda parte del axioma que reza: "...debe ser *aprobado por todos*" (...*et approbari debet*), pues todos están llamados a construir en conjunto el *consensus omnium fidelium*, es decir, "cuando,

desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos, presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres” (LG 12; EC 5).

Obispos y no-obispos, miembros por igual, están llamados a construir y verificar el *consensus ecclesiae* en igualdad de condiciones por el bautismo, superando así el vínculo que existía entre voto y *munus* episcopal. No es un problema de minorías o mayorías de obispos o no-obispos. Este nuevo modelo institucional pone en práctica un reconocimiento tácito de la dignidad bautismal de todos los fieles y esto queda sellado por medio del derecho al voto que tienen todos los miembros, lo que les permite que puedan tratar y decidir los asuntos que se presenten, y ofrecer luego sus consejos al Papa. Como señala *Episcopalis Communio*: “atentos al *sensus fidei* de todo el Pueblo de Dios (...), los miembros de la Asamblea ofrecen su parecer al Romano Pontífice, para que le ayude en su ministerio de Pastor universal de la Iglesia (EC 7).

La presencia de no-obispos refuerza el hecho de que las decisiones no se construyen sobre los votos en sí mismos, sino como expresión y fruto de un trabajo de elaboración conjunta de las decisiones. Esta práctica inicial de la segunda parte del axioma (...*et approbari debet*) revela la complejidad de los procesos decisionales sinodales porque supone crear una *cultura del consenso eclesial* de todo el Pueblo de Dios a través de procesos orgánicos de interacción y comunicación entre todos los sujetos eclesiales —laicas/os, religiosas/os, presbíteros, obispos, Papa— y a todos los niveles —diocesano, continental y universal.

El aprendizaje logrado en esta *primera sesión del Sínodo* lleva a pensar que, en la última etapa de la fase celebrativa, será necesario un *método* más adecuado para la construcción de consensos, que no sólo ayude a escuchar y constatar realidades, sino también a deliberarlas. Esto supondrá, articular más orgánicamente lo que se había señalado en el *Instrumentum Laboris*: “la contribución de todos, cada uno con sus dones y tareas, valorando la diversidad de los carismas e integrando la relación entre dones jerárquicos y carismáticos” (IL 54); pero a esto se ha de sumar lo que pidieron los sinodales en la *asamblea*: “para evitar refugiarse en la comodidad de fórmulas convencionales, hay que realizar una confrontación con el punto de vista de las ciencias humanas y sociales, de la reflexión filosófica y de la elaboración teológica. Información más amplia y un componente reflexivo más articulado” (*Informe de Síntesis* 15.c).

De este proceso seguimos aprendiendo que los consensos eclesiales en una Iglesia sinodal no pueden ser elaborados sólo por *algunos* o por *uno*,

sino por *todos*, cada uno según *suo modo et pro sua parte* (LG 31) y según el principio de *recíproca necesidad* (LG 32). Además, los consensos no son lineales ni unidireccionales, sino espirales y procesuales, de modo que, a las Iglesias locales, debe ser restituido, tanto lo dicho por todo el pueblo de Dios en la consultación, como lo que ha sido discernido en la asamblea por sus miembros. Esto permite que se ejerza un acto de reconocimiento y testimonio público de las voces de los fieles que tienen derecho a verificar (*accountability*) lo recogido para discernirlo hasta alcanzar el *consensus omnium populo dei*. No es sólo una cuestión de método. De aquí emerge una *forma de Iglesia* porque "la sinodalidad articula de modo sinfónico las dimensiones comunitarias (todos), colegial (algunos) y personal (uno), de la Iglesia a nivel local, regional y universal" (*Informe de Síntesis* 13.a).

### **Conclusión. Desafíos abiertos por el proceso sinodal**

Durante los próximos meses se nos pide realizar un trabajo de "profundización teológica y pastoral e indicando las implicaciones canónicas". Se propone "promover iniciativas que permitan un discernimiento compartido sobre cuestiones doctrinales, pastorales y éticas controvertidas, a la luz de la Palabra de Dios, del magisterio de la Iglesia, de la reflexión teológica y valorando la experiencia sinodal" (*Informe de Síntesis* 15.k). Si la intención es que el proceso permita dar *forma* a una *Iglesia constitutivamente sinodal*, habrá que reconocer que "una Iglesia sinodal no puede renunciar a ser una Iglesia que escucha, pero este compromiso *debe traducirse en acciones concretas*" (*Informe de Síntesis*, 16.n) y, especialmente, en procesos decisionales mediante los cuales *lo que afecta a todos pueda ser tratado y aprobado por todos*. Canobbio explica el alcance de esta visión:

"corresponderá entonces a los juristas regular los procesos mediante los cuales se pueda llegar a decisiones compartidas, qué órganos representativos imaginar, qué procedimientos poner en marcha para escuchar a todos. Pero esto sólo podrá lograrse una vez que se acepte que todos tienen derecho a hablar en la Iglesia, porque *en todos* — hasta que se demuestre lo contrario— *habita el Espíritu*. El antiguo axioma *Quod omnes tangit ab omnibus tractari et approbari debet*, en su integridad, consagra no sólo una necesidad de carácter jurídico, sino también una *figura de Iglesia*. En este sentido, la sinodalidad no es simplemente el redescubrimiento de prácticas; más bien, es el redescubrimiento de una figura de Iglesia que reconoce y confiesa la acción del Espíritu que crea la *concordia*" (Giacomo Canobbio, *Un nuovo volto della Chiesa? Teologia del Sinodo*, Morcelliana, Brescia 2023, 172).

Somos testigos de una *Iglesia en transición*. De hecho, los asambleístas reconocieron que el diseño del proceso sinodal en curso expresa “un verdadero acto de una ulterior recepción del Concilio, que prolonga su inspiración y vuelve a lanzar en el mundo de hoy su fuerza profética” (*Informe de Síntesis*, Introducción). En situaciones análogas, “la vida consagrada, más de una vez, ha sido la primera en intuir los cambios de la historia y de acoger las llamadas del Espíritu: también hoy la Iglesia necesita su profecía” (*Informe de Síntesis*, 10.b). Quizás estemos entrando en una nueva época carismática llamada a generar un nuevo modelo institucional que responda a lo que el Espíritu pide a una *Iglesia de Iglesias* para el tercer milenio.

## ENCANTO Y DESENCANTO DE LA VIDA RELIGIOSA

*Hno. José Leonardo Esquivel González, SJ<sup>1</sup>*

### Resumen

Esta reflexión aborda las oportunidades que emanan de la Vida Consagrada y cómo contribuyen a la formación integral y al impacto positivo en la comunidad circundante. Igualmente reconoce las debilidades y los desafíos actuales, con el interés de promover un auténtico crecimiento espiritual y comunitario, a fin de que la Vida Religiosa siga siendo una apuesta por el Señor Jesús y el proyecto del Reino, como experiencia alternativa frente a los criterios deshumanizantes de la sociedad actual.

**Palabras clave:** fortalezas, oportunidades, desafíos, Colombia, Vida Consagrada, crecimiento personal.

### Introducción

En el trabajo realizado por la Comisión Nacional de Nuevas Generaciones, se explora un camino espiritual que se manifiesta a través de la Vida Consagrada, destacando la entrega y devoción como elementos centrales. Este camino no se limita a prácticas espirituales individuales, sino que abre oportunidades significativas para el crecimiento personal, el servicio comunitario y la apertura a la diversidad. La conexión profunda con la espiritualidad y la misión, junto con la convivencia en comunidades interculturales, configuran un tapiz de experiencias que enriquecen tanto a los individuos consagrados como a la sociedad en su conjunto. En esta reflexión, se abordarán las oportunidades clave que emanan de la Vida Consagrada y cómo contribuyen a la formación integral y al impacto positivo en la comunidad circundante, a pesar de las debilidades actuales que se han identificado.

---

<sup>1</sup> Religioso de la Compañía de Jesús, vinculado a la Provincia Colombiana. Realiza estudios de Ciencias Religiosas en su campo investigativo de Catequesis Bíblica – Narrativa en la Universidad de La Salle. Presta su misión como Jesuita en el Colegio San Bartolomé de la Merced en Bogotá como Asesor y Acompañante Espiritual y Docente. En la Conferencia de Religiosos de Colombia, preside la Comisión Nacional de Nuevas Generaciones y está vinculado a la CLAR como Secretario General de la Comisión de Nuevas Generaciones para la Región Andina Amazónica.

## **Fortalezas de la Vida Consagrada**

La Vida Religiosa se experimenta como una entrega y servicio que colma de gratitud. Uno de los aspectos más apreciados es la oportunidad de servir a los demás, de trabajar por sus necesidades y acercarlos a Dios. La esencia de la Vida Religiosa radica en la dedicación a los demás, en escuchar y orar por quienes nos rodean. Esta conexión con la misión y el servicio genera alegría y propósito.

Además, la Vida Religiosa fascina por la calidez y el ambiente fraternal presente entre los miembros. La hermandad, el trato amable y la alegría compartida en la vida comunitaria nutren la experiencia espiritual. Sentir que en cualquier parte del mundo se tiene una familia dada por Dios es un regalo invaluable. Cada persona conocida a diario se convierte en un prójimo, a quien se debe amar de la misma manera que Dios ama.

La radicalidad en el seguimiento del Señor Jesús es otro aspecto encantador. Hacer propias sus elecciones, vivir los votos con responsabilidad y fidelidad, experimentar la paz y el silencio en las casas religiosas enriquecen la relación con Dios y fortalecen el compromiso con la Vida Religiosa.

En resumen, lo que más atrae de la Vida Religiosa es la persona de Jesucristo que cautiva con su humanidad y humildad, la calidez y fraternidad en la convivencia, la alegría y libertad al vivir los votos, y la paz encontrada en el silencio de las casas. Estos elementos hacen que la Vida Religiosa sea una apuesta por el Señor Jesús y el proyecto del reino, una experiencia alternativa frente a los criterios deshumanizantes de la sociedad.

## **Debilidades de la Vida Consagrada**

En cuanto a las desilusiones en la Vida Religiosa, diversas preocupaciones surgen. Uno de los puntos desalentadores es el antitestimonio de vida, la falta de coherencia entre lo que se profesa y la realidad vivida. A veces, la discrepancia entre la predicación y las acciones concretas puede generar desconfianza y desilusión.

Otro factor desmotivador puede ser la resistencia al cambio y la rigidez en la aplicación de normas que no se ajustan a las necesidades actuales. El autoritarismo de algunos hermanos o hermanas y la falta de adaptabilidad en las comunidades pueden generar un ambiente que se aleja de la espiritualidad evangélica.

La desigualdad dentro de las comunidades y la comodidad de algunos miembros también generan desilusión. La falta de compromiso con los consejos evangélicos, la resistencia a la autoevaluación y la tendencia a aferrarse a estructuras obsoletas pueden contribuir a un distanciamiento de la esencia de la Vida Religiosa.

Además, la falta de formación adecuada para la convivencia y la deshumanización que a veces se experimenta, sobre todo al priorizar las estructuras sobre las personas, son factores desalentadores. La burocracia, la falta de credibilidad ante situaciones de abuso y la hipocresía en la búsqueda de la paz interna también contribuyen a generar inquietudes y desilusiones en la Vida Religiosa.

En resumen, a pesar de que la Vida Religiosa atrae por diversos motivos, también es necesario reconocer y abordar los desafíos y aspectos que generan desencanto para promover un auténtico crecimiento espiritual y comunitario.

### **Oportunidades**

Las oportunidades dentro de la Vida Consagrada son vastas y significativas, ofreciendo un terreno fértil para el crecimiento espiritual y el servicio a la comunidad. Una de las principales oportunidades radica en la posibilidad de una conexión profunda con la espiritualidad y la misión de la congregación. Los individuos consagrados tienen la oportunidad única de dedicar su vida a la búsqueda de la verdad espiritual, el servicio desinteresado y la realización de una misión específica en la sociedad.

Además, la Vida Consagrada ofrece un entorno propicio para el desarrollo personal y comunitario. La convivencia en comunidades religiosas brinda la oportunidad de cultivar relaciones fraternas, aprender del ejemplo de otros y enfrentar desafíos de manera colaborativa. Este contexto favorece el crecimiento integral y la formación continua, permitiendo a los consagrados alcanzar su máximo potencial tanto a nivel individual como colectivo.

Otra oportunidad valiosa es la experiencia de la diversidad cultural y la interculturalidad. Muchas congregaciones religiosas tienen miembros de diferentes países y culturas, lo que brinda a quienes eligen la Vida Consagrada la oportunidad de enriquecerse con diversas perspectivas y comprender mejor la universalidad de la fe. Esta exposición a la diversidad

puede fortalecer la capacidad de adaptación y promover un entendimiento más profundo de las realidades humanas.

En resumen, la Vida Consagrada presenta oportunidades emocionantes para el desarrollo espiritual, la formación integral, la vida en comunidad y la apertura a la diversidad cultural. Estas oportunidades no solo benefician a los individuos consagrados, sino que también contribuyen positivamente a la sociedad al ofrecer un testimonio vivo de valores fundamentales y un servicio desinteresado a los demás.

## **Conclusión**

La Vida Consagrada, al revelarse como un camino enriquecedor y desafiante, ofrece un sinfín de oportunidades que forman un tapiz vibrante de experiencias. Desde la profunda conexión espiritual y la dedicación a una misión específica hasta el desarrollo personal y comunitario en la convivencia diaria, la Vida Consagrada se erige como un espacio fértil para el crecimiento integral.

La diversidad cultural que caracteriza a muchas comunidades religiosas también emerge como una oportunidad única, permitiendo a quienes eligen esta vocación sumergirse en un mundo de perspectivas diversas y comprender la riqueza de la fe en su expresión universal. A pesar de los desafíos inherentes, las oportunidades dentro de la Vida Consagrada no solo benefician a los individuos consagrados, sino que también impactan positivamente a la sociedad. El servicio desinteresado y el testimonio vivo de valores fundamentales contribuyen a la construcción de comunidades más compasivas y solidarias.

En última instancia, la Vida Consagrada se revela como un viaje que va más allá de lo individual, extendiéndose hacia la formación de un tejido colectivo que enriquece la espiritualidad, nutre el crecimiento humano y promueve la comprensión de la diversidad en el servicio a la humanidad.

## LOS JÓVENES HABLAN: LO QUE ENCANTA Y DESENCANTA DE LA VIDA RELIGIOSA

*Lina María Londoño Londoño<sup>1</sup>*

### Resumen

Aquí Lina comparte su experiencia y cercanía con la Vida Religiosa. Destaca el aporte inimaginable de la Vida Religiosa en diferentes campos de la humanidad, llegando a los más necesitados, mostrando el rostro amoroso de Jesús con los que sufren, cuidando de toda la creación. Insiste en que la Vida Religiosa debe seguir alimentando la dimensión espiritual de los seres humanos y tejiendo gestos de cuidado y cercanía con ancianos, jóvenes y personas más vulnerables.

**Palabras clave:** jóvenes, vida religiosa, fraternidad, sueños, solidaridad.

Es grato para mí compartir mi experiencia y cercanía con la Vida Religiosa, que desde épocas estudiantiles ha trastocado diferentes aspectos de mi vida, haciendo eco en lo que soy hoy. La obra de las y los religiosas/os hace un aporte inimaginable en diferentes contextos y comunidades, tocando la vida de diversas formas y llegando a los más necesitados. Y todas, todos; somos necesitadas/os, de Dios, de afecto, de comprensión, cuidado, escucha y otras tantas cosas de las cuales nos hacemos carentes; es ahí donde esta obra creadora, animadora, toma forma y se parece tanto a las manos de ese Padre amoroso, que nos mira y que nos cuida, que anima a cientos de mujeres y hombres a despojarse desinteresadamente de sus sueños individuales para asumir el sueño de Dios: la unidad, la reparación y la solidaridad para hacer frente a las necesidades que hay en el mundo. Es de este modo que conozco, que sé, sobre la Vida Religiosa, a partir de sus obras y del vivir en medio de la comunidad, como una mano que se extiende desde distintos enfoques.

La experiencia a la que me ha invitado mi encuentro con la Vida Religiosa es a conocer a Dios de manera tranquila, en lo cotidiano, sin afán y eso ha sido extraordinario. Saber que no se debe hacer mucho, ni tanto, para aprender a contemplarlo y a vivirlo. Esto me lleva a pensar en el texto de Lucas 10,38-42: *"Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró*

---

<sup>1</sup> Joven colombiana, de profesión psicóloga, en discernimiento vocacional. Le agrada compartir en diferentes contextos de gran necesidad y descubrir en ellos su propósito vital.

*en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que Él decía. Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a Él y le dijo: —Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude! —Marta, Marta —le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará”.*

El texto habla de dos hermanas que reciben la visita de Jesús, una preocupada por los preparativos, otra escuchándolo plenamente. Yo, Lina que me reconozco en Marta, la Vida Religiosa me ha enseñado a integrar la experiencia de María, entendiendo a un Dios cercano, que lo puedo encontrar en muchos lugares y de muchas formas. Desde esa reflexión y vivencia pude reconciliarme con mi espiritualidad a la cual no le veía sentido.

De la Vida Religiosa me encanta la forma de llegar a los niños, niñas, mujeres, hombres necesitados y olvidados, que tienen limitación en sus recursos, limitación en tiempo para la atención y cuidado y que de algún modo a través de los diferentes procesos que realizan religiosas y religiosos encuentran un lugar para ser queridos, escuchados, para tejer sueños y para construir la paz.

En Colombia, particularmente hemos vivido el conflicto armado que ha dejado memorias de violencia y de dolor, permeando nuestra sociedad y golpeando el núcleo más íntimo: nuestras casas, donde habita la familia. La Vida Religiosa va cambiando estos escenarios desde gestos muy sencillos y cotidianos, por ejemplo: compartir la mesa, una oración, estando entre la gente, y esto logra traer esperanza y darle un giro a la historia, mostrando diferentes formas de vivir haciéndose prójimo.

La Vida Religiosa también toma rostro frente a las múltiples violencias y necesidades actuales. La mujer que se encuentra desesperada por que su hijo está en una adicción o porque su hija adolescente está embarazada, un hijo que se porta violento o rebelde, la mujer que se siente amenazada por su pareja, el hombre que no es escuchado, las niñas y niños que están solos, los adolescentes que no encuentran la forma para materializar sus sueños. Entre otras tantas situaciones de injusticia e inequidad a las cuales el estado no logra atender.

Considero que una de las barreras que desdibuja el gran trabajo que realizan las comunidades religiosas inicia por ese imaginario de santidad

al cual las personas en nuestras diversidades no alcanzamos, porque ha sido vetada por una moral que solo se acerca al cumplimiento de la ley. Personalmente no me atraen las comunidades religiosas que hacen uso de hábito porque marca una distancia, una forma distinta de comunicarnos; y donde se dan relaciones entre las partes que reprimen sus verdaderas intenciones o sentimientos, lo cual dificulta la posibilidad de una relación paritaria. En el caso de la Vida Religiosa masculina siento que tiene un tinte de poder. En este caso la Vida Religiosa, que es portadora de un mensaje, opaca no solo el sentido sino la misma palabra que quiere transmitir.

Me cuestiona cómo la Vida Religiosa hace una opción por los más necesitados y a veces olvida a sus cercanos. Se desentiende de la necesidad de seguir fortaleciendo vínculos desde la ayuda mutua y la presencia ante las adversidades que sufre la propia familia y que reclama a ese hijo, hija, hermano o hermana.

Así mismo, cuestiono las estructuras que no se han renovado para las generaciones de hoy, a fin de que respondan a sus necesidades y a sus sueños. Esto ha sido consecuencia de la falta de renovación y actualización a un mundo cambiante. Estas estructuras rígidas influyen en la autonomía y el desarrollo personal, coartando la libertad de expresión, la libertad de la persona en sus facultades, capacidades y acción, y matando la dinamicidad de su espíritu y la forma original por la cual una persona persigue una convicción, no permitiendo su plena realización, sino moldeándola a un sistema preestablecido.

Una tarea importante que la Vida Religiosa debe seguir alimentando es la dimensión espiritual de los seres humanos, las buenas relaciones con todo lo creado. Así mismo, continuar levantando la voz ante la injusticia y ayudando a caminar de forma fraterna.

## LAS MANOS QUE HABLAN Y ENSEÑAN COMUNICACIÓN DE SEÑAS

*Hno. Carlos Andrés Becerra Cerón, cp<sup>1</sup>*

*"La pasión de un estudiante es prepararse para servir a los demás  
y la pasión de un amigo es ser parte de la familia"* (Carlos Andrés, cp)

### Resumen

A modo de entrevista, e interactuando con los participantes en el Congreso Vida Religiosa Artesana del Cuidado, Carlos Andrés con su profesora y su intérprete, presentó su opción vocacional, profesional y misionera, mostrando que las manos hablan, enseñan, ríen, lloran, se enojan, aconsejan... La lengua de Señas es un arte, una profesión y una necesidad urgente, que la Vida Consagrada puede explorar creativa, inclusiva y misioneramente.

**Palabras clave:** Lengua de Señas, discapacidad auditiva, interpretación, inclusión.

### ***¿Cómo conocí a la comunidad sorda, como fue mi primer impacto, en dónde?***

En la parroquia de San Antonio de Padua, en Pitalito-Huila, en ese santo lugar, inició a germinar una semilla a la edad de los 12 años. Mi persona frecuentaba todos los domingos ir a la santa Eucaristía y es por ello, por lo que en un domingo miré a una mujer mover sus manos; y me dije: y esta mujer ¿Qué estará haciendo? Me acerqué un poco y percibí que estaba moviendo las manos para unas familias de las primeras bancas.

Me quedó la curiosidad de saber qué pasaba ahí. Por eso el siguiente domingo asistí, como de costumbre a la celebración, y al finalizar la Eucaristía el sacerdote dijo: "damos gracias a la intérprete de lengua de señas por poder traducir la santa Misa a las personas sordas". Al saberlo, me dije: ¡Ohhh manos que hablan! ¡No hay obstáculos para que todos puedan acceder a la información!

<sup>1</sup> Religioso pasionista, estudiante intérprete de la Lengua de Señas Colombiana. Su nombre religioso: Carlos Andrés de Jesús Crucificado. Nació en Pitalito - Huila, Colombia. Actualmente realiza su experiencia de año pastoral en la parroquia la Sagrada Pasión de Bogotá.

### ***¿Quién me enseña el idioma de la lengua de señas?***

En mi actual proceso de formación en la Lengua de Señas, en la Universidad El Bosque de Bogotá, conocí a la profesora Aura Teresa Garzón Méndez<sup>2</sup>, una mujer alegre y muy espiritual; su fe es firme. Ella siempre pone en manos de Dios sus clases y sus trabajos. Gracias a su paciencia estoy adquiriendo vocabulario y aprendiendo los criterios para saber comunicar correctamente, ya que es una lengua viso-gestual. Las clases son en la modalidad virtual todos los días, dos horas de teoría y dos horas de práctica; es decir, las manos que hablan y enseñan; poco a poco estoy aprendiendo, es un idioma exigente; y, si quiero ser intérprete, me debo exigir para comunicar correctamente la información a los sordos<sup>3</sup>.

### ***¿Por qué decidí estudiar Lengua de Señas Colombiana (LSC)?***

Un proceso de discernimiento me llevó a preocuparme por los crucificados del hoy, por las personas que tienen discapacidad auditiva. Estas personas son amadas/os por Dios y no es fácil para ellos acceder a la información, ya que muchas personas no saben ni conocen su idioma natural: la lengua de señas. Por eso, como religioso pasionista, me interesé por hacer llegar a las personas sordas el mensaje de la esperanza, con la convicción de que con las manos todas/os podemos hablar y comunicar el Evangelio al santo Pueblo de Dios. En nuestra Iglesia católica faltan intérpretes o, mejor dicho, desconocemos el idioma de los sordos. Mi preocupación es que muchas/os sordas/os son católicos y ellas/os no encuentran un espacio religioso que les ayude a acercarse a Dios, pues en la Iglesia católica no hay intérpretes de su lengua.

Hay que reconocer que en nuestra sociedad y en la familia todas/os formamos la cultura del desafío, del saber aprender a ser artesanos con nuestras manos que hablan y que lloran, ríen, se enojan, aconsejan... Tus manos son un regalo de Dios. *Seamos agradecidos con nuestro cuerpo.* (Dirán, yo no puedo. Sí se puede. No coloques barreras, sin mover un dedo, a sabiendas de que, sí podemos, solo falta creer e iniciar a caminar).

Yo, Carlos Andrés, cp, no soy usuario de la LSC; poco a poco estoy adquiriendo este idioma, estoy terminando el II semestre de LSC, que tiene una duración de 8 semestres; es decir, 4 años, para poder formarme como Intérprete Profesional de La Lengua de Señas Colombiana, y así

---

<sup>2</sup> Persona sorda de nacimiento, procedente de Zipaquirá, Colombia. Es mujer y madre muy preparada en la educación como docente del Colegio República de Panamá de Bogotá; asimismo es docente en Lengua de Señas Colombiana y profesional de Intérpretes de Lengua de Señas Colombiana; también es licenciada en Ciencias Naturales con énfasis en Medio Ambiente.

<sup>3</sup> Fuente: Imágenes tomadas de Vocabulario Católico en Lengua de Señas, H.D.L.S, Hilda M. de Jesús & Nasli G. M, (2008), p. 84, 101-102.

prestar mi voz y mis manos para que las personas sordas puedan acceder a la información y se les incluya en nuestra sociedad.

Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, que participa en este Congreso: la discapacidad no es un límite para soñar. Los ciegos exploran su ambiente, los sordos anhelan que seamos sus amigos. Muchas personas sordas o ciegas son profesionales (muchas personas con discapacidad son abogados, docentes de bachillerato, de universidades, licenciadas/os en una materia específica de su gusto); no se han quedado quietas/os ante la falta de uno de sus sentidos. ¿Y nosotros qué...? ¿Si damos gracias a Dios? Todos tenemos nuestros sentidos completos. ¿No has llegado a pensar que por un accidente de tránsito o por infecciones/contagios podemos perder un sentido?

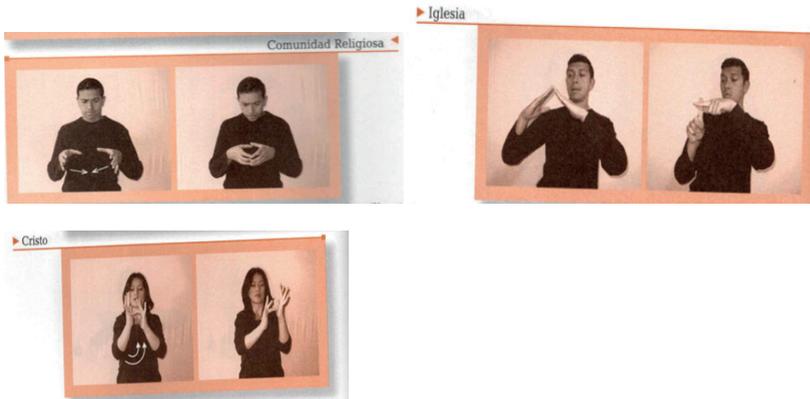
Nuestra sociedad necesita borrar de su mente la palabra "discapacitada/o", porque ese término hiere; se debe decir, *discapacidad visual*: persona ciega (no cieguito), persona sordociega *discapacidad auditiva*: persona sorda (no sordomuda, no pobrecito, no el mudito), *discapacidad cognitiva*, discapacidad física, discapacidad múltiple y discapacidad psicosocial. Según información suministrada por la Organización Mundial de la Salud: "Más del 5% de la población mundial, o 466 millones de personas, tiene pérdida auditiva discapacitante (432 millones de adultos y 34 millones de niños); impactando en su calidad de vida. La mayoría vive en países de ingresos bajos y medianos. Se estima que en 2050 más de 900 millones de personas, o 1 de cada 10 personas, tendrán una pérdida auditiva discapacitante."<sup>4</sup>

Muchas personas en el desarrollo de la vida cotidiana y vida profesional desconocemos esta realidad; no estamos con los otras/os por miedo, o porque no sabemos cómo entablar una conversación con las personas con alguna discapacidad. La verdad es que ignoramos a esta minoría de personas.

Agradezco en nombre propio y de mi profesora Aura Teresa Garzón Méndez, el hecho de que la CLAR para este Congreso de Vida Religiosa Artesana del Cuidado haya pensado en mi experiencia y aporte como religioso, y que también se haya despertado el interés por hacer que la buena noticia llegue a tantas/os hermanas/os que necesitan que alguien les hable con las manos y con los gestos. También Agradezco y presento a Camila Alejandra Pineda Garzón, hija de Aura Teresa, quién nos acompaña aquí prestando el servicio de interpretación.

<sup>4</sup> <https://www.who.int/news/item/12-02-2019-new-who-itu-standard-aims-to-prevent-hearing-loss-among-1.1-billion-young-people>.

Para concluir, quisiera que aprendieran tres palabras:



“Que la pasión de nuestro Señor Jesucristo esté siempre grabada en nuestros corazones” (San Pablo de la Cruz).

### Referencia Bibliográfica

H.D.L.S, Hilda M. de Jesús & Nasli G. M, (2008), Vocabulario Católico en Lengua de Señas, Instituto Nuestra Señora de la Sabiduría - Universidad de San Buenaventura, Bogotá D.C., Colombia.



## COMUNICACIÓN DIGITAL UNA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA DEL BUEN VIVIR

*Hna. Diana Paola Herrera, op<sup>1</sup>*

### Resumen

Diana expone su propuesta comunicativa circular a partir de los siguientes principios: 1. Saber escuchar y reconocer la existencia del otro, sus historias y realidades; 2. Saber compartir, reconocer e intercambiar experiencias y saberes, para construir una sociedad solidaria; 3. Saber vivir en armonía y complementariedad, a partir de la convivencia, la diversidad y la pluralidad; 4. Saber soñar cómo defender la identidad y crecer en la interculturalidad. Esta propuesta busca fortalecer una democracia participativa en la comunidades más pobres y alejadas, con proyectos de integración y una lucha por fortalecer la ciudadanía.

**Palabras clave:** ciudadanía, diálogos horizontales, comunicación, compartir, soñar.

Hablar de comunicación digital, desde la perspectiva de la comunicación para el buen vivir implica:

1. Hablar de qué es la comunidad para el buen vivir.
2. Cómo se enlaza con la comunicación digital.
- 3.Cuál es el desafío que enfrenta hoy la comunicación digital.

La comunicación para el buen vivir se crea a partir de la necesidad de visibilizar de una manera horizontal, participativa y transformadora las prácticas de resistencia, empoderamiento y luchas de los grupos que han vivido la destrucción, opresión y discriminación.

---

<sup>1</sup> Religiosa Dominicana de Santa Catalina de Sena. Diseñadora Gráfica, especialista en ambientes virtuales, magister en comunicación y educación, con experiencia en Educomunicación para la Vida Religiosa y Procesos de Paz. En la actualidad adelanta un doctorado en comunicación, lenguaje e información y trabaja en la Coordinación Nacional de Programas para la Paz. Es integrante de la comisión de comunicación y cultura digital de la CLAR.

Es una propuesta que se basa en la palabra de la gente a partir de 4 principios:

1. Saber escuchar y reconocer la existencia del otro, sus historias y realidades.
2. Saber compartir, reconocer e intercambiar experiencias y saberes, para construir una sociedad solidaria.
3. Saber vivir en armonía y complementariedad, a partir de la convivencia, la diversidad y la pluralidad.
4. Saber soñar cómo defender la identidad y crecer en la interculturalidad.

Esta propuesta comunicativa parte de una dinámica circular de creación de diálogos horizontales, participativos y consensuales, en donde se reconoce:

1. El universo natural.
2. El universo cultural y social.
3. El universo creativo en un orden sociopolítico.
4. El universo del cosmos, la espiritualidad y la ritualidad.

Busca fortalecer una democracia participativa, con anhelos de proyectos de integración y una lucha por fortalecer la ciudadanía. Es un área de interés social que quiere identificar y formar liderazgos locales, y que busca otras alternativas para reconstruir el tejido social. Y en esa búsqueda de alternativas, la *comunicación digital* aparece como una opción válida para fortalecer identidades, generar autonomía, y mediante la interacción, crear aprendizaje colaborativo.

El aprendizaje colaborativo requiere creación de redes caracterizadas por la diversidad e interpretación comprensiva de otras vidas, otras historias, otras formas de ser, estar, sentir y expresar el mundo. El ejemplo de estas redes no es solamente la suite de Office o Google para crear documentos o tener reuniones en grupos; también encontramos sistemas de información con mapas y datos sobre temas de gobierno y democracia, paz y derechos humanos, migración, jóvenes y participación juvenil; metodologías con

enfoque, diferencias y participación; observatorios de líderes sociales con informes, noticias, regiones de impacto, videos, fotografías, audios...

Esta forma de construir colaborativamente historias requiere replantear la manera cómo contamos las cosas y cómo enlazamos el sonido, la imagen, el video y el uso de plataformas, en acciones comunicativas más dinámicas, para compartir la información acerca de las dinámicas de cómo se defiende el territorio y se organizan las comunidades...

En este trabajo colaborativo también hay una apuesta para construir y compartir conocimiento de forma gratuita; de ahí el aporte de los museos y las bibliotecas al incorporar las comunidades digitales para conservar y para agrupar varias temáticas de manera simultánea, recuperar voces, mapas, audios, videos, publicaciones, colecciones artísticas, obras literarias, musicales, no sólo de grandes artistas, sino sobre todo de la cultura de nuestros pueblos.

Algunos proyectos de cooperación internacional han financiado la construcción de micrositos, blogs y centros de memoria para conservar la historia de una manera más creativa, con reportajes, encuentros, publicaciones, muestras artísticas, recursos didácticos, buscadores de categorías: países, instituciones; menús en varios idiomas, y un espacio de noticias de interés.

Los medios de comunicación se han visto en la necesidad de salir de las grandes ciudades y desplazarse a ciudades intermedias, a municipios y veredas para conocer historias y, desde allí impulsar y fortalecer acciones de incidencia que requieren de tiempo, dedicación y dinero, pero que permiten conocer y entender las formas de vida, sus denuncias, sus necesidades... y de otra manera permitir que sus historias se visibilicen y creen emociones, reflexiones y compromisos. Muestra de ello el siguiente videoclip: (<https://youtu.be/u1tC3gmhjo?feature=shared>)



La Academia no se ha quedado atrás. Nuestros Centros de Educación y Proyectos Congregacionales de Formación Permanente también han entrado en esta dinámica de hacer de la red un ambiente de encuentro, diálogo y compartir, más que de generar distancias. Son proyectos educomunicativos que nos permiten llegar, de manera simultánea, a

lugares lejanos, para fortalecer no sólo el conocimiento, sino también para crear espacios dónde compartir vivencias comunitarias, crear o fortalecer actividades o proyectos comunitarios y, por medio de juegos interactivos, lecturas, conferencias, cuadros síntesis, entrecruzar un deseo de fortalecer la espiritualidad, las redes de solidaridad, los proyectos de luchas por los derechos humanos, los derechos de la naturaleza.

Las redes sociales también nos llevan a replantear los servidores, los sitios web, los correos electrónicos, el significado de foro, de noticia, etc. Internet termina siendo un espacio de interacción local y de construcción de identidades, donde la inteligencia colectiva genera cooperación y enfrenta nuevos retos:

- Deterioro medioambiental
- Desigualdades
- Precariedad laboral
- Mercantilización de bienes comunes
- Fortalecimiento del autoritarismo, el racismo, la corrupción estatal
- Asesinato de sueños y esperanzas.

Hay un bombardeo de información, que nos lleva a descubrir que la comunicación digital, con el tiempo, se ha venido consolidando como un espacio de movilización, compromiso comunitario, visibilización de iniciativas de paz, de cuidado del ambiente, de género, de servicio y de derechos humanos, por medio de un lenguaje inclusivo, que permite combinar la emoción y el argumento; fortalecer personas y grupos. El humor, lo abstracto, el juego, la incorporación de la otredad, ayudan a la gente a afrontar la vida cotidiana, a crear esperanzas y a tender puentes de movilización. La Academia también nos permite entender mejor la historia.

Pero este aceleramiento de información, conexión, innovación, educomunicación, desde hace algunos años nos está planteando un gran desafío: el de la desconexión, "slow media", "desconectarnos para volver a conectarnos".

Es necesario desconectarnos para bajar la aceleración, hacer una evaluación de cómo estamos, cómo nos cuidamos, cómo están nuestros encuentros personales, nuestros espacios de vida comunitaria, nuestra conexión con Dios, nuestro proyecto personal de vida.

La misma comunicación digital nos está invitando a valorar los espacios en el comedor, para quitar toda tecnología y degustar, no sólo una sana alimentación, sino un diálogo fraterno alrededor de un té, un agua aromática, un café; también nos está invitando a sacar espacios para encontrarnos con la naturaleza: respirar, apreciar el aire puro, los colores de las flores, las montañas, y desde ahí reflexionar en el uso y desuso de los espacios virtuales, a fin de conectarnos de una manera lenta, reflexiva, creativa y responsable, sin olvidar la finalidad del uso de estos medios en nuestras vida y misión.

## COMUNICACIÓN SIMBÓLICA DESDE LA COSMOVISIÓN DEL PUEBLO AFRO-GARÍFUNA

*Hna. María Suyapa Cacho Álvarez, hdlc<sup>1</sup>*

### Resumen

La autora expone diversas formas de comunicación simbólica del pueblo Afro-garífuna. Propone una inculturación e interculturalidad que favorezca la sinodalidad en la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe. Resalta la importancia de cultivar la comprensión mutua y comprometerse con una evangelización que acompañe, escuche y aprenda la imagen de "descalzarse" para encontrarse con el otra/o como iguales, en signo de humildad y de respeto por las culturas.

**Palabras clave:** cosmovisión, pueblo afro, sinodalidad, símbolos, tambores.

Mi objetivo en este panel es compartir algunas de las formas de comunicación simbólica del Pueblo Afro-garífuna, con miras a la inculturación e interculturalidad que favorezca la vivencia de la sinodalidad en la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe.

En las Sagradas Escrituras se emplean parábolas, proverbios, símbolos y muchas ilustraciones tomadas de la vida diaria para permitirnos comprender mejor las profundas verdades divinas; allí encontramos diferentes tipos de lenguajes simbólicos referentes a animales, colores; minerales, naciones y lugares, números, plantas, ceremonias y utensilios, el cuerpo y su vestimenta; cada uno con su respectivo significado. Por ejemplo, *el cordero* que representa el sacrificio sumiso, *el blanco* que simboliza la pureza, justicia y santidad; *la sal* que es emblema de la pureza y la sinceridad; **Jerusalén**, símbolo de "la paz poseída, adoración y testimonio"; *el Uno*, representa la unidad, el principio; *la mirra*, era una planta exprimida para saciarse de su perfume dulce; *el incienso* puro señala la fragancia y la devoción; *el pan*, es figura de Cristo como

---

<sup>1</sup> Religiosa hondureña de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Ha dedicado gran parte de su Vida Consagrada a la dignificación de los garífunas y afrodescendientes del continente. Forma parte de los equipos de pastoral afroamericana y garífuna. Participó activamente en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe en sus tres fases: escucha, discernimiento y momento asambleario. En el Sínodo de la Sinodalidad representó a la Pastoral afro latinoamericana y formó parte también de la Asamblea General de los Obispos donde hizo sentir su voz en favor de las mujeres afrodescendientes.

sustento; *el velo*, que cubre la cabeza como signo de sumisión de la mujer; *la copa*, etc. También las comunidades religiosas son un símbolo profético para la humanidad, cada una tiene su expresión simbólica de acuerdo con su carisma y espiritualidad.

Debido a la hegemonía de las grandes culturas, las que siempre han gozado de la predilección, se hace muy difícil ser libres, genuinos y auténticos en la comunicación simbólica de estos pueblos; sin embargo, las exigencias de la sinodalidad urgen a la Iglesia a prestar especial atención a algunas culturas que, sin necesidad de expresar verbalmente sus principios y valores, testimonian con sus vidas, gestos, expresiones simbólicas las actitudes de Jesús en los evangelios; es decir evangelizan y transmiten un mensaje de fe, amor, alegría, unidad y esperanza a la humanidad. Por ej., para la cultura Afro-garifuna los símbolos son aspectos importantes en su diario vivir. Las personas mayores deleitan estas formas de comunicación que son muchas. Deseo señalar algunas: El lenguaje simbólico del fuego, el sol, la luna, el agua, la contemplación de la naturaleza, los tambores, las maracas, el caracol, el dedo meñique, las palmadas, el uso del velo/musue, el circulo, la cruz, entre otros. Cada uno de estos símbolos representa una forma de comunicación en la vida diaria de estos pueblos.

**Los tambores:** Con solo ver y escuchar los instrumentos musicales garífunas es fácil observar y descubrir el equilibrio, armonía, alegría y generosidad que los tambores ofrecen a estos pueblos; los hace vibrar en todas las dimensiones de la vida cotidiana. Para los garífunas el sonido del tambor es como el sonido del corazón de la Madre Dios (Dababa) a quien se le escucha y obedece; porque tiene el poder de sanar, liberar, contagiar, elevar, alegrar, pasar de una dimensión a otra. Para que tengan sentido los toques de los tambores, sobre todo en las ceremonias, deben ser compartidos; los tambores y los tamboristas se comunican armoniosamente. Existen diferentes tipos de toques, cada uno con su significado, dependiendo de las circunstancias; si son de fiesta espiritual, social, duelo, de recreación, de ceremonias, ritos, etc. Generalmente se usan tres tambores que representan el pasado, presente y futuro; estos deben sonar juntos, haciendo armonía y respetando la tarea de cada uno. Expresan lazos de unidad con el mundo invisible o universo espiritual, pertenencia, identidad, equilibrio y motivación en la vida de la comunidad, participación de todos, corresponsabilidad, organización, unidad, fuerza, ritmo, espacio, tiempo, armonía, poder curativo, alegría, fiesta, acogida, fraternidad, vinculación y articulación con otros lenguajes misioneros. Los tambores son medio de unión y vinculación con Dios como fuerza y lenguaje espiritual.

**El agua:** Los ancestros nos enseñaron que el agua es sagrada, no se vende ni se compra porque es de Dios; nos inculcaron cuidar las fuentes de agua: los kriques, riachuelos, ríos, lagunas, quebradas, pozos de donde tomamos agua en el pasado con todas sus propiedades. Cuando se tardaba la lluvia en llegar, ellos nos llevaban a las rogatorias en las montañas; pedir *al Dios del agua; el agua de Dios*. En la cosmovisión garífuna es costumbre dejar un vaso, o *wacal* con agua en la mesa, o en algún rincón de la casa o en el centro del *guli* (altar que se prepara en alguna ceremonia propia de la cultura). Este gesto simboliza calmar la sed de Dios en los peregrinos que vienen fatigados del norte, sur, este u oeste. Según los principios y valores de esta cultura, significa acoger, dar vida, fuerza y aliento a los débiles. Cuando llegaba o pasaba alguien por la casa, sobre todo si es un desconocido/a, es Dios que visita esa casa y era parte del código ancestral acogerlo incondicionalmente, vestirlo si es posible, darle de comer, de beber y protegerlo de cualquier peligro. A mis 6 años viví esta experiencia con mi madre que me despojó de mi cama y me hizo dormir en el suelo para dar mi cama a una peregrina que tenía dos días de camino y estaba enferma; como me enojé porque no entendía tal gesto, me dijo mi mamá: es Dios que está en la casa y lo he dejado durmiendo en tu cama para que seas buena, y todas las mañanas me mandaba a recoger toronjas y hacerle jugo a Dios.

**El círculo:** Es una forma de comunicación simbólica, que se utiliza en varios momentos de la vida diaria de un pueblo afro-indígena = garífuna, salvado por *Babada* (padre, madre-Dios) de las aguas saladas. El círculo se utiliza en las danzas durante las ceremonias en la casa ancestral, en las fiestas tradicionales del *Fedu* (fiestas navideñas), de manera especial en la forma del maná Garífuna; el *ereba* (casabe) también la forma del *boulu* y del *hibise* (batea y cernidor) es de forma circular; lo utilizaban las abuelas para lavar y cernir la yuca. La elaboración del *ereba* lleva un proceso de más de 10 pasos para llegar a la boca de sus hijas/os; cuando ya está por salir del *Budai* (instrumento circular donde se hornea), se hace una cruz en medio que lo divide en cuatro partes), signo de generosidad, solidaridad y compartir.

Este símbolo circular expresa la unidad; todos juntos en el sendero de la vida, sin ver atrás, un solo camino. Las partes que se dividen en forma de cruz, tienen todas un par, dos lados, nadie vive solo; ej. cuerpo y espíritu, cielo y tierra, pasado y futuro, principio y fin, el bien y el mal. También representan las partes del casabe que le corresponde a los otros; vecinos, enfermos, personas solas, forastero, etc. La cruz sobre el círculo es *Amalihani* (consolación, limpieza y purificación) en los cuatro puntos cardinales por donde sopla el viento de *Babada* (*Dios padre-madre*) lo cual

hay que proteger. Durante la danza circular se vive un ambiente seguro, tranquilo, silencioso, de meditación y para hablar con el yo interno que invita al arrepentimiento, perdón, encuentro consigo mismo, sanación interior, acto de confianza en Dios y cercanía al espíritu de los ancestros.

**El velo:** La mujer negra cubre la cabeza como símbolo del cuidado, protección a la fuente de la sabiduría y expresión de la belleza que la caracteriza. Las diferentes formas del amarrado del *musue* (velo) tiene que ver con las circunstancias o escenarios de la vida y la edad. Por ej. después de dar a luz a su bebe, debe mantener la cabeza cubierta por un mínimo de 3 meses para evitar que el aire, el sol u otras intemperies afecte la cabeza; cuando está de duelo, en algún rito ancestral espiritual o social, en una fiesta especial y en otros momentos importantes del diario vivir.

**Abaimahani** para mujeres y **Arumahani** para hombres: consiste en hacer una cadena con el dedo meñique; mientras varias mujeres u hombres cantan y danzan se hacen movimientos hacia adelante, atrás, izquierda y derecha, sin romper la cadena. Solo para aplaudir como signo de alegría se suelta el dedo; se imita el movimiento del mar aprendido durante la travesía desde África hasta la isla de San Vicente y desde allí hasta Centro América.

Es una invitación a la inclusión de todo el universo a compartir la cercanía, confianza, proximidad, acogida, hermandad global, identidad, pertenencia y fidelidad al linaje espiritual. Es la cadena de unidad que existió entre nuestros ancestros, que existe entre los presentes y que debe seguir existiendo en la nueva y próxima generación. Este vínculo de unidad no solo es para los afro-garífunas, también para todas las otras culturas que viven alrededor de estos pueblos. Esta forma de comunicación se realiza con frecuencia en las fiestas espirituales ancestrales después de un *lemesi* (Eucaristía). Es una vinculación de comunión con el aquí y el más allá; entre los santos difuntos y los santos de esta dimensión de la vida natural. La palabra unidad, viene de "Uno" y ese "Uno" es Dios; si vivimos en unidad, vivimos en Dios.

Aquí solo he presentado algunas formas de comunicación simbólica que caracterizan a esta cultura. Cabe señalar que todas estas formas de comunicación simbólica que expresan estos pueblos en su vivencia diaria es parte fundamental del "*Au Buni; Amürü Nuni*" (solo soy débil; en la unidad está nuestra fortaleza), filosofía de vida de los ancestros afro-garífunas. Estos santos hombres y mujeres fueron formadas/os en la teología de la vida cotidiana, total abandono en las manos de *Babada*

(*Padre-Madre Dios*). Las circunstancias, experiencias, sufrimientos y acontecimientos vividos les sirvió como maestros no solo en teología, sino en todas las ciencias; de donde aprendieron a vivir en unidad y armonía con la casa común, con sus semejantes y con *Bungiu Baba*. «*Au Buni; Amürü Nuni*. Yo cuido de ti; tu eres mi hermana/o, puedes contar conmigo, apóyate en mí y Yo en ti; siempre hay para todos, para Dios, para los peregrinos, vecinos, enfermos, viudas, comadre, abuelos, tíos, para todos. El *Aubuni* nos ofrece un estilo de vida inclusivo, comunitario, fraterno, acogedor, es decir, de bondad-bueno-amor=Dios.

Lamentablemente la nueva generación no acepta los códigos tradicionales; según ellos, lo imponen los mayores; pero sí aceptan los “mandamientos” de la cultura individualista y con sus actitudes insinúan imponérselos a los mayores. Evangelizar en estos contextos exige reconocer los errores cometidos, aprender una nueva sensibilidad ante estas cuestiones y acompañar a una generación que busca forjar identidades cristianas más allá del colonialismo. El respeto y la humildad son actitudes fundamentales para reconocer que nos complementamos y que el encuentro con culturas diferentes puede enriquecer la vivencia y el pensamiento de la fe de las comunidades cristianas (conf. Síntesis de la 1ra. Sesión de la sinodalidad).

Es preciso “cultivar la comprensión mutua y comprometerse en una evangelización que acompañe, escuche y aprenda la imagen de “descalzarse” para encontrarse con el otro como iguales, como signo de humildad y respeto por un espacio sagrado (Síntesis de la 1ra. Sesión de la sinodalidad). “La Iglesia enseña la necesidad y alienta la práctica del diálogo interreligioso como parte de la construcción de la comunión entre todos los pueblos y recomienda un compromiso renovado con el diálogo y el discernimiento en materia de justicia racial. Deben identificarse y combatirse los sistemas que crean o mantienen la injusticia racial dentro de la Iglesia. Deben iniciarse procesos de sanación y reconciliación para erradicar el pecado del racismo, con la ayuda de quienes sufren sus consecuencias” (conf. Síntesis de la 1ra. Sesión de la sinodalidad).

## MANIFIESTO POR EL CUIDADO

### IV CONGRESO DE LA VIDA RELIGIOSA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Aquí estamos Señor, las religiosas y los religiosos de las Américas. Hemos venido del norte, del centro y del sur de nuestro amado continente; te hemos sentido en la hondura de lo real, vivo y actuante a nuestro lado en el gozo del abrazo y del encuentro, en la interpelación tajante que nos puso de cara a nuestra fragilidad y nos movilizó por senderos insospechados, hasta desear coincidir, para "ser uno", en la alfarería del cuidado.

Sentimos que el desafío creyente es mirarnos como Tú nos miras y abrirte espacio para que entres y transformes nuestras más enquistadas inercias. Llegamos hasta esta parcela de tu Reino, trayendo la vida de nuestros pueblos y de nuestras Conferencias Nacionales. Nos congregamos sin ignorar que el mundo se debate en la guerra, que la corrupción lo permea todo, que entre nacionalismos excluyentes y fortalezas que levantamos para dividirnos, condenamos a tantas/os a vivir en estado de migración. Y aquí estamos, Señor del cuidado, con hambre y sed de paz y de justicia, persistentes en una mística, profecía y misión itinerantes, interculturales e intercongregacionales, lo que nos permite entender nuestra identidad y misión en comunión y solidaridad con la cultura, las luchas y la vida de nuestros pueblos.

Durante estos días hemos escuchado el grito y el canto, nos visitó la alegría y con frecuencia nos conmovimos hasta las lágrimas, abrazamos nuestra humanidad y sentimos que es el tiempo de la conversión. La voz de las/os jóvenes resonó con fuerza para confrontarnos. Nos indignan los excesos de institucionalidad y de normas que deshumanizan, que niegan derechos y posibilidades, que excluyen y que condenan a tantas hermanas y hermanos a ya no estar. Y ante semejante realidad se nos hace más evidente que urge la conversión, la reforma.

Al eco de tu voz y con la certeza de que somos sacramentos de tu indeclinable identidad creadora y cuidadora, nos disponemos a atravesar la noche, revestidos de esperanza. Y hoy, en sinodalidad con la Iglesia que escucha y discierne, nosotras/os queremos sumarnos a esa caravana que cuida osadamente de la comunión, y por eso, pedimos la gracia de revestirnos de coraje profético y abrir nuevos senderos para:

1. **Proclamarnos y proclamar** que no queremos cerrarnos a la presencia, la voz y a la acción del Dios Espíritu, que nunca deja de hablarle a las Iglesias. Darle el protagonismo, reconocerlo como el eterno y persistente dador y cuidador de la vida. Aquel que mirando la diversidad la recrea permanentemente para construir la comunión nueva; y quien, en un estallido de amor creador, nos concede dones y carismas y en lo profundo de la Encarnación nos convoca a encaminarnos en comunión, en Iglesia, siempre más allá.
2. **Proclamarnos y proclamar** que queremos centrar nuestro corazón en el corazón de Jesús, el mismo ayer, hoy y siempre. Permitir que nos permee el Evangelio, que su Palabra sea la bitácora que configure nuestro ser y guíe nuestro andar. Por ello, queremos contemplarlo desde una mística de los ojos abiertos, que nos permita descubrirlo donde parece no estar: en medio de tantas/os des-cuidados. Renovamos nuestro deseo de abrirle espacio para que pueda entrar, transformarlo todo. Queremos seguirlo en el compromiso permanente con el Reino, al que le pertenecen todos nuestros carismas, desde la certeza de la vocación común del Pueblo de Dios: ¡sígueme!
3. **Proclamarnos y proclamar**, reconociendo, dolidos, nuestro pecado: particularmente, los abusos sexuales, de poder y de consciencia, con los que hemos lacerado la dignidad de otras/os. Confesamos que las marañas del poder nos han conducido a querer controlarlo todo; que nos hemos acostumbrado a relaciones rígidas y autoritarias, a estilos excluyentes y a aislamientos dolorosos. Reconocemos que muchas veces nos hemos convertido en mercaderes de la misericordia de Dios, acaparando su bendición y negando su perdón.
4. **Proclamarnos y proclamar** que creemos en el valor de lo germinal y que, por eso, queremos acoger todas las semillas que son ya anuncio de la vida nueva. Renovamos la fe en la sabiduría de los procesos, optamos por lo que madura en el encuentro y adquiere su mejor sabor añejado por el tiempo. Optamos por ubicarnos en la orilla de la humildad, ahí donde todo se reconoce como gracia y los encuentros se tejen en sencillez, libertad y alegría. Celebramos las muchas semillas germinales de la sinodalidad en los caminos, la teología, las opciones y transformaciones de la Vida Religiosa del Continente.
5. **Proclamarnos y proclamar** que debemos crecer en entrañas compasivas con las/os más des-cuidados como verdadera Iglesia

samaritana. Queremos que nos interpele el grito de los migrantes, de las personas que no encuentran sentido a la existencia, de los que están sufriendo las consecuencias de tantas guerras fratricidas, de los que experimentan la fragilidad de su salud mental y de aquellos que se ven acechados por el mundo de las adicciones. Queremos cuidar con especial desvelo a las/os niños, a los más débiles, a aquellos que ven vulnerados sus derechos. No queremos aplazar la decisión de ubicarnos del lado de las víctimas de la inequidad, de la violencia, de la discriminación estructural para escucharlos, acompañarlos y hacer con ellas/os el camino de la restitución y la reparación.

6. **Proclamarnos y proclamar** que queremos caminar como Iglesia, ser con otras/os y caminar unidos hacia ese necesario plural con la certeza de que venimos de una Esencia relacional, en la que no se niegan las tensiones, se nombran los faltantes, se abordan con valentía las polaridades y se busca siempre y en toda circunstancia la Voluntad de Dios. Queremos profundizar la dinámica del discernimiento, ejercitarnos en la conversación en el Espíritu, dialogar hasta que acontezca lo común siempre generando nuevas formas relacionales que expresen en nuestro estilo de vida la identidad de la Trinidad.
7. **Proclamarnos y proclamar** que apostamos a vivir con sentido y renovado entusiasmo nuestra vocación, cuidando que el encanto de la vida surja de la centralidad del corazón y de la disposición a situarnos en autenticidad y coherencia. Sabemos que esta opción implica desvelarse por ser comunidades que se aman, hermanas/os que se ayudan, testigos de que la fraternidad y la sororidad son posibles. Por eso, queremos ejercitarnos en la vivencia de la ternura, la mística de la escucha y la bondadosa cercanía entre nosotras/os y con los que permanecen al margen.
8. **Proclamarnos y proclamar** que urge cuidar con gestos, acciones y procesos concretos nuestra Casa Común. Somos conscientes de que la tierra, los pobres y las culturas claman por mayor cuidado y que, con nuestras acciones, hemos herido la belleza y la armonía de la creación. Por eso, nos disponemos a ensanchar las redes que hagan posible nuestro compromiso solidario en territorio amazónico, a evidenciar que hay una crisis sistémica socio-ambiental. Así mismo, deseamos unir fuerzas con todas las personas e Instituciones, que comparten este deseo de proteger y abrigar con amoroso y efectivo cuidado a la Madre Tierra.

9. **Proclamarnos y proclamar** que, porque apostamos por la cultura del encuentro, privilegiamos la comunicación simétrica entre creyentes y con otras culturas y sentires. Reconocemos que el Espíritu habla en diferentes lugares y de diversas maneras, hoy como ayer. Por eso, queremos asumir el desafío de incorporar los nuevos lenguajes, narrativas y tecnologías en vistas a re-decir la Buena Noticia, siempre nueva y siempre fresca.
10. **Proclamarnos y proclamar** que necesitamos celebrar -con la música, el canto, la danza y el arte- lo que anunciamos: que la muerte ha sido vencida... que no tiene la última palabra. Y que, por eso, con las Mujeres del Alba, compartimos la alegría de anunciar que Jesús, el Cuidador crucificado, está vivo y que la Causa del Reino, que es cuidar a las/os más des-cuidados, sigue adelante y vale la pena.

Nos encomendamos a María, quien supo cuidar maternalmente de Jesús, y que luego se dejó humildemente cuidar por la Comunidad Primera. Que, en medio de esta triste cultura del descarte, Ella nos sostenga y acompañe en nuestra vocación de ser artesanas/os del cuidado.

**SEDE CLAR**

**Confederación Latinoamericana y Caribeña  
de Religiosas y Religiosos - CLAR**

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: +57 601 9272889 - 318 2072295

**Secretaria General:** clar@clar.org

**Secretario Adjunto:** adjuntasec@clar.org

**Revista:** revistaclar@clar.org

[www.clar.org](http://www.clar.org)

**CONFERENCIAS**

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: secgeneral@cbrbolivia.org

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: secretaria@crc.org.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@confrecor.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: comunicaciones@confres.org

GUATEMALA - CONFREGUA: secregeneral@confregua.org

HAITÍ - CHR: chr05\_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circ.org.mx

NICARAGUA - CONFER: comunicaciones@confenicaragua.org

PANAMÁ - ADERYRP: aderyrp@gmail.com

PARAGUAY - CONFERPAR: comunicaciones@conferpar.org

PERÚ - CRP: secretariageneralcrp@conferperu.org

PUERTO RICO - COR: secretaria@corpuertorico.org

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor@condorrd.org

URUGUAY - CONFRU: secretaria@confriu.org

VENEZUELA - CONVER: secretaria@conver.org